



FERNANDO DIEZ DE MEDINA

## **OLLANTA, EL JEFE KOLLA**

Tragedia

1970

\*  
\*  
\*  
\*

© Rolando Diez de Medina, 2003  
La Paz - Bolivia

### **INDICE**

[El "Ollantay" Histórico y "OLLANTA" El Legendaro](#)

[Un Titán de los Andes](#)

[Biblioteca de Cultura Peruana](#)

[Historia de la Literatura Boliviana](#)

[La Poesía Quéchua](#)

["Ollantay" – Tragedia de los Andes](#)

[Literatura Boliviana](#)

[Bibliographie des Langues Aimára et Quichua](#)

[La Cultura de los Incas](#)

[El Hombre y el Héroe](#)

[Personajes](#)

[ACTO PRIMERO](#)

[Escena Primera](#)

[Escena Segunda](#)

[Escena Tercera](#)

[Escena Cuarta](#)

[Escena Quinta](#)

[ACTO SEGUNDO](#)

[Escena Primera](#)

[Escena Segunda](#)

[Escena Tercera](#)

[Escena Cuarta](#)

[Escena Quinta](#)

[Escena Sexta](#)

[Escena Séptima](#)

[ACTO TERCERO](#)

[Escena Primera](#)

[Escena Segunda](#)

[Escena Tercera](#)

[Escena Cuarta](#)

[Escena Quinta](#)

[Escena Sexta](#)

[Escena Séptima](#)

[Escena Octava](#)

[ACTO CUARTO](#)  
[Escena Primera](#)  
[Escena Segunda](#)  
[Escena Tercera](#)  
[Escena Cuarta](#)  
[Escena Quinta](#)  
[Escena Sexta](#)  
[Escena Séptima](#)

[Filiación y Sentido de una Obra Literaria](#)

Porque los Kollas fueron unos cuya grandeza y señorío ignoraron sus conquistadores, autóctonos y españoles. Ollanta, última encarnación de la Gesta Andina, es también el Héroe final de la hazaña pretérita.

Oíd su historia, su encumbramiento, su desventura, su trágico aniquilamiento, ligados por el hilo de oro de un ternuroso amor. Y omitid las versiones deformantes de la Colonia clericalista y del quéchua bizantino, porque hombre y suceso, en el Jefe Kolla, dormían en el tiempo como el mineral en la montaña. Esta es la historia verdadera que los despierta a la memoria de las generaciones”.

Nayjama

#### **OPERA OLLANTA**

Este libro inspiró al compositor John L. Seymour a crear la ópera del mismo nombre, estrenada en La Paz, año 1977, en las Jornadas Culturales de los VIII Juegos Deportivos Bolivarianos.

### **EL "OLLANTAY" HISTORICO Y "OLLANTA" EL LEGENDARIO**

De los tres dramas que se conocen de la época incaica —o al menos aunque compuesto en la Colonia de raíz andina por el tema, la acción de personajes y costumbres— "Ollantay", "Atahuallpa" y "Usca Paucar", el primero es el mejor elaborado de forma y contenido, habiendo suscitado copiosa bibliografía, encendidas polémicas de lingüistas, etnólogos, historiadores y americanistas.

No se ha dilucidado, hasta hoy, los orígenes, cual es el autor, ni la versión definitiva del texto primigenio, una vez que los textos conocidos son simples traducciones de la lengua quéchua a diversos idiomas, con interpolaciones, supresiones o giros caprichosos que cada traductor introdujo a su criterio.

Los incas o quéchuas no dejaron literatura escrita, pero sí una literatura oral o rapsódica, a la manera de los antiguos aqueos, la cual, no obstante las escasas obras y los pocos fragmentos que se conservan, atestigua la existencia de una cultura andina anterior al descubrimiento de América y a la civilización incaica, que no fue sino el último eslabón de una larga cadena de pueblos y culturas que conforman el pasado americanos.

Los Antis, lo Tiwanakus, los Kollas, los Incas ni dieron un Homero para que eternizara sus hazañas. Pero la tiponimia, la semántica, la tradición oral revelan en el vuelo poético de los nombres, en el fulgor relampagueante de las leyendas, y en la evocación de los héroes míticos, de los númenes históricos, de los "Apus" o grandes jefes conductores de hombre, que hubo un

pasado grandioso en el Ande inmemorial. Las ruinas arqueológicas en su mayor parte todavía sepultada bajo tierra, los nombre ilustres semidesvanecidos en el tiempo, aguardas al investigador genial y al poeta visionario capaces redescubrir su glorioso esplendor.

No es aventurado pensar que las versiones conocidas del "Ollantay", recogidas y recompuestas por manos eclesiásticas o de personas pesadamente influídas por el medio colonial cristiano y caballeresco, jerarquizante, hispanizante, semifeudal en lo social, milagrero y ejemplarizador en literatura, deformó el texto oral de la versión incaica, que ya, a su vez, había desvirtuado la tradición kolla.

El "Ollantay" colonial, que es el único que conocemos re realidad, adulteró al "Ollantay" incaico, que a su vez deformó la historia verdadera de "Ollanta", el "Jefe del país alto" como lo nombra la versión quéchua y que en el fondo es "Ollanta, el Jefe Kolla", héroe legendario que por amor y ambición intentó derribar y suplantar al inca aboliendo el culto heliolátrico para restaurar la antigua religión telúrica de los kollas, adoradores de la tierra y de los montes.

Confío que en el futuro, a la luz de nuevos estudios y descubrimientos testimoniales, investigadores mejor documentados podrán demostrar esa doble suplantación de la Colonia y del Incaico y restituirán la leyenda a su grandeza original. Porque aun transcurrida en la corte del Cuzco, bajo el reinado de Inca Yupanqui, la historia de Ollanta se eleva a la majestad de la tragedia por el ímpetu secular de la raza kolla, por el aliento épico del personaje que mueve la acción, y por tratarse del último movimiento histórico de los kollas para recuperar su perdida hegemonía y sacudirse del yugo incaico.

La tragedia que he compuesto no es, en consecuencia, una nueva versión restaurada del "Ollantay" histórico, sino la historia del Ollanta legendario, basada en la leyenda quéchua que conocemos a través de las versiones coloniales, pero vista y desarrollada con mirada india.

Ibsen, por ejemplo ¿no se alzó contra la historia en su "Catilina", idealizando el personaje repudiado por la mayoría de historiadores y cronistas? No pretendo ir tan lejos: y antes bien: Ollanta es visto positivamente por todos los narradores de su drama, pero sí creo que aun partiendo de los hechos y del personaje reales, el autor dramático es libre de hilvanar su relato ateniéndose a su propia concepción del tema, desarrollado y desenlace.

Quiero ser explícito a riesgo de redundancia. No se trata de una versión del "Ollantay" clásico, sino de una nueva interpretación del Ollanta ancestral que, como ocurre con todos los héroes de primera magnitud, se alzan desde el fondo oscuro de la historia hasta el cielo constelado de la leyenda.

"OLLANTA, EL JEFE KOLLA" es una vieja historia que se proyecta con luz nueva en el territorio poco explorado de la literatura americana de origen pre-colombino.

Para quienes busquen información acerca de "Ollantay", consigno algunas referencias.

### [Un Titán de los Andes](#)

Esta obra, escrita por Ricardo Rojas y editadas por Losada de Buenos Aires —1939— es uno de los más completos estudios históricos y críticos sobre el tema. Como preparación a la tragedia en verso que la seguiría, el gran escritor argentino analiza exhaustivamente los orígenes de la leyenda, la tradición arqueológica que la respalda, las distintas versiones del texto quéchua en varios idiomas, la interpretación colonial y finalmente lo que él llama la "restauración del mito", por que Roja, con visión penetrante, estima que Ollantay (debió decir Ollanta como reza el drama) no es una personaje incaico sino un habitante de la montaña, un iniciado de la verdades seculares del ancestro andino. Como estudio analítico y crítico, este libro es una introducción fundamental al

"Ollantay" pues resume casi todo lo dicho hasta el tiempo en que aparece la obra de Ricardo Rojas, abriendo las puertas a una nueva interpretación de la leyenda ollantaica.

### Biblioteca de Cultura Peruana

Editada por Desclée E. De Brower —París 1928— Volumen I— Literatura Incaica, selección de Jorge Basadre, contiene sobrias referencias del drama quéchua y sus traducciones al castellano, inglés, alemán y francés; ésta última traducida y anotada por Gabino Pacheco Zegarra, es una de las versiones más aceptada. Contiene el texto íntegro conocido del "Ollantay", cuya lectura deja la sensación de un melodrama colonial en intención y estilo, con brotes y giros de inspiración nativa. Añade la crítica de E. W. Middendorf a la versión de Pacheco Zegarra, ciertamente no muy favorable.

### Historia de la Literatura Boliviana

Por Enrique Finot. Editada por Librería de Porrúa Hermanos y Compañía -México-1943. Dedicada sólo 2 páginas al "Ollantay" pero con justicia juzga que éste pertenece al Perú y Bolivia. Lo atribuye al clérigo peruano Antonio Valdés, quien —afirma— habría sido el primero en recogerlo y escribirlo. Finot le asigna "trama y asunto de tragedia oriental antigua", cosas problemática si se considera que la versión de Valdés más se aproxima al drama colonial o a la novela rosa teatralizada.

### La Poesía Quéchua

Por Jesús Lara —Fondo de Cultura Económica— México 1947. Lara llama al asunto " Apu Ollantay" ("Apu: héroe legendario, gran jefe o caudillo) y para él se trata de un drama. Añade que los copistas dieron estructura del teatro clásico español. En otro capítulo sostiene que " no es tragedia, drama ni comedia a la usanza europea". Ve el desenlace como "original y edificante", conclusión inaceptable porque así, perdonador, conciliador, destruye la solidez y majestad de teocracia incaica y eleva al "runa" u hombre del pueblo al rango de igual del Inca. Defiende la tesis de que aun mal interpretado por los copistas y no obstante la influencia de la forma teatral hispanizante, "Ollantay" acusa indudables raíces, modos y giros quéchuas que justifican irrefutablemente su origen pre-colombino.

### "Ollantay" —Tragedia de los Andes

Tragedia en verso, en 4 actos, de Ricardo Rojas, editada por Losada, en Buenos Aires, 1939. Llevada a escena con decorados de Alfredo Guido, música especial y gran aparato escénico. Rojas hace perecer al Ollantay (debió decir Ollanta, porque Ollantay es la historia o gesta de Ollanta) lo que justifica la tragedia. Rojas evidencia comprensión de la verdad histórica e intuye el fondo trágico de la leyenda. Además de los merítisimos trabajos de investigación en el "Titán de los Andes" (ya citado) el escritor argentino aporta nuevo planteamiento del asunto dramático oponiendo al Hijo de la Tierra (Ollantay) contra el Hijo del Sol (el Inca). Por esto ve el Ollantay clásico como un "viejo misterio americano" y le busca simbolismos y claves esotéricas no desprovistas de fundamento. Pero el gran error de Rojas fue haber compuesto su tragedia en verso careciendo de vuelo poético. Sólo un verdadero vate —acaso un Tamayo, un Chocano, Un Neruda —pudo alzar a la cima de la gran poesía la historia de Ollanta. Si bien Ricardo Rojas supera a los traductores y copistas por su mejor captación de la verdad histórica y del sentido dramático de la leyenda. Si "Ollantay" en verso adolece de sensibles defectos. La versificación es pobre, descolorida, a veces hasta pedestre. No tiene el aliento épico, la flexibilidad lírica, ni la riqueza de imágenes para conmover al lector. Rojas sintió grandioso el tema pero su instrumento expresivo no alcanza a expresarlo. Es una tentativa malograda. Tal vez la tragedia en prosa le

habría deparado mejores resultados. El argentino sostiene con orgullo (y en parte tiene razón) de su "Ollantay", que es "una tragedia por mí restaurada". Lo anacrónico es que en estructura y estilística ha retrocedido a las formas ya agotadas del teatro clásico español.

### Literatura Boliviana

De Fernando Diez de Medina. Primera Edición —Alfonso Tejerina. La Paz, 1953. Segunda y Tercera Ediciones, Aguilar S.A. de Ediciones, Madrid, 1955 y 1959. El autor incorpora el "Ollantay" a la Literatura Boliviana. Sostiene que es un error afirmar que es una leyenda puramente quéchua, cuando tema y protagonista son netamente kollas o aimáras. Recoge la afirmación de Paul Rivet en sentido de que el primer documento del drama quéchua proviene de un manuscrito boliviano (no peruano) fechado en La Paz en 18 de Junio de 1735 y firmado por Miguel Ortiz. Este libro contiene un extenso capítulo sobre "El Tiempo Mítico" y otro acerca de " El Pasado Kolla", antecedentes necesarios para situar y explicar a Ollanta, tanto al personaje legendario como al caudillo histórico. "Ollanta" —sostiene— es el gran Jefe kolla, el Señor de la Tierra que se alza contra el Inca Hijo del mito solar.

### Bibliographie des Langues Aimára et Quichua

Por Paul Rivet y George de Créqui Montfort. Volumen I (1540-1875). Notabilísimo estudio de investigación bibliográfica publicado por el instituto de Etnología de París en 1951. Los autores demuestran, documentalmente, que la primera versión del famoso drama quéchua "Ollantay", no proviene de un manuscrito de autor peruano como hasta la aparición de esta obra se creía, sino de un manuscrito traducido del quéchua y compuesto por el boliviano (entonces altoperuano)Miguel Ortiz quien afirma dicho manuscrito, probablemente el autor a quien siguieron Valdez, Pacheco Zegarra y otros traductores y copistas de la Colonia, y de los primeros tiempos de la República, Habrían bastantes diferencias entre el texto de Ortiz y los textos posteriores superando aquel a éstos.

### La Cultura de los Incas

Por Jesús Lara. Biblioteca Boliviana. Editorial Los Amigos del Libro. La Paz, 1967. Volumen II. Esta obra singular por su profundidad y contenido, contiene interesantes informaciones y enfoques críticos acerca del "Ollantay", algunos de cuyos fragmentos. Lara tradujo del quéchua al castellano en "La Poesía Quéchua". Estima el autor que existen tres teorías sobre el drama famoso: una) que es de origen pre-colombino; dos) que es obra compuesta en la Colonia; tres) que es de tema y acción incaicos pero vistos con pupila virreinal. Todas tres, largamente controvertidas, aun no definieron primacía. Lara reproduce, entre otros juicios, la opinión del prócer argentino Bartolomé Mitre quien se ocupó agudamente de las ruinas de Tiwanaku y del "Ollantay", afirmando que éste último es "un drama cristiano y caballeresco". También menciona a sus impugnadores. Lara es uno de los investigadores que más exhaustivamente y con mayor penetración se ha ocupado de la leyenda ollantaica. Concluye sosteniendo que siendo ajeno a las formas teatrales europeas, el "Ollantay" es simplemente una "wanka" género incaico que reproduce hechos históricos con sentido realista. Lara agrega que a las traducciones ya citadas por otros autores, deben añadirse las realizadas al checo, al italiano y al latín, lo que demuestra la universidad del drama incaico.

### El Hombre y el Héroe

Repito que la bibliografía acerca del "Ollantay" es abundante. He dado solo algunas referencias para satisfacer la curiosidad del lector.

Juzgo, aun, necesario insistir en los rasgos que aproximan y las diferencias que separan al hombre histórico del "Ollantay de Ollanta el jefe legendario.

La memoria de Ollanta pervive más en el Perú que en Bolivia. Es natural: allí aconteció el drama, incluso la fortaleza de Ollantaytambo perpetúa su renombre, y son numerosos los estudios realizados en torno al "Ollantay" clásico que la mayoría de los investigadores conceptúa de origen incaico aunque vertido en moldes hispanos.

Sin embargo, de labios de un amauta (sabio, conductor, o educador del tiempo actual) recogí una extraña versión transmitida —afirmaba el indio carangueño— de generación en generación. Ollanta era un Gran Jefe andino que sirvió en los ejércitos del Inca. Un kolla que por aspirar a la mano de la hija del soberano del Cuzco tuvo que huir. Se encerró en la fortaleza de Monterani. Traicionado por uno de los suyos, fue apresado y enterrado vivo en el interior del monte, pero el recuerdo de sus hazañas militares persiste en la leyenda oral cada vez más debilitada en la memoria de los aimáras.

Para los quéchuas como para los kollas, el Ollanta histórico es un numen histórico. Nadie duda de su existencia ni de su gesta.

Mas la verdad es que en el "Ollantay" incaico, deformado por la Colonia, el hombre empalidece y el héroe se desvanece. Ese caudillo que primero se revela orgulloso y luego vencido, se humilla, pide perdón y es indultado, no condice con la fiereza kolla ni con la majestad inexorable del Inca.

No fue solamente el amor a la princesa Coyllur el que provocó la rebelión de Ollanta. Al amor siguió la ambición de poder y es éste segundo móvil, tanto o más que el primero, el que determina su ascenso y su caída. Esto no lo narra la leyenda quéchua porque lo ignoró o lo silenció maliciosamente para salvar la integridad de la jerarquía teocrática del Inca. Y el perdón eclesiástico o ejemplarizador, desvirtúa el fondo trágico del asunto y reduce la estatura del héroe a las modestas proporciones de un general descontento que termina en cuento de hadas: perdonado y encumbrado a mayores dignidades. Suceso inconcebible en el rígido sistema de valores de la monarquía y de la sociedad incaicas. El Inca nunca perdonó a los rebeldes, a los caudillos de alzamientos masivos, sino únicamente a los pueblos y a las figuras secundarias que lo siguieron. Fue severísimo contra quienes desconocieron su mando real y en especial con los que podían hacer sombra a su grandeza.

El Ollanta trágico, rebelde y aniquilado por su propia ambición, destruye al Ollantay de opereta sentimental y arrepentido de su hazaña inicial.

Hay algo más. Detrás de Ollanta estuvo el pueblo kolla, todas esas naciones dispersas del Ande Boliviano que en tiempo del héroe andino ya estaban en franca decadencia y habían sido conquistadas por los Incas. No se olvide que el famoso geógrafo y explorador francés D'Orbigny, en su "Viaje a la América Meridional" sostiene que el Kollasuyo es la primera nación que ha jugado un rol Civilizador en la América del Sur." Ese Kollasuyo (patria natural de Ollanta) aun sometido al Tahuantinsuyo de los Incas, aliente como un trasfondo trágico y sombrío a lo largo de toda la gesta ollántica. Y esto es lo que calla oculta la versión quéchua porque el inca sepultada la grandeza de los pueblos que conquistaba.

La historia, la investigación crítica, los copistas o traductores del "Ollantay" clásico —es decir el del drama quéchua— se han ocupado solo del hombre Ollanta, del personaje histórico deformado por incas y españoles.

Hora es ya de seguir el rastro difícil del caudillo kolla, del héroe que tiene un pie en el mito y otro en la historia, del Ollanta que yergue su figura temible y legendaria como una sombra vengativa, ansiosa de oscurecer los rasgos deformados y al final un tanto afeminados del Ollantay visto por los quéchuas.

La diferencia fundamental entre el Ollantay cuzqueño y el Ollanta andino es que uno es personaje de melodrama o de comedia, en tanto el segundo tiene todos los rasgos del héroe trágico: soberbio en la singularidad de su carácter, avasallador en sus acciones, confiado en su sino y en su fuerza, osado desafiante del destino, grande en el encumbramiento y en la caída. Y siempre solo, confinado a la dramática soledad del elegido, que sabe o presiente que toda grandeza se expía en el dolor y en el aniquilamiento final que redime al héroe de sus excesivos.

Como el "Wallenstein" de Schiller, como el Brandt Ibseniano, símbolo de la voluntad vencedora aun costa de la propia vida, Ollanta el Jefe Kolla no apaga en la fiereza sublime del caudillo la nobleza esencial del hombre. Vela por su amada y por su pueblo, respeta al Inca, es fiel a sus amigos, hasta que el vértigo de la ambición desmedidas apodera de su corazón, lo entronca con el mito telúrico, despierta en él los ímpetus dormidos del alma kolla, y al fin, traicionado y prisionero, se arroja al abismo castigando por sí mismo sus errores antes someterse a la sanción del Inca.

Hombre y héroe entonces, consubstanciados en admirable unidad, anulan diferencias y oposiciones. Ese nuevo personaje, figura histórica y arquetipo literario a la vez, símbolo viviente del Ande secular, de su grandeza poética y humana, se proyecta sobre toda extensión americana, desborda los límites políticos y geográficos dentro de los cuales transcurrió su acción, y alcanza las dimensiones revolucionarias de las grandes figuras inductoras del pasado andino: Thunupa, Mallku-Kaphaj, Huyustus, Tacuilla, Tupac Amaru, los Katari, Murillo.

Ollanta, el Jefe Kolla, más grande que vencedor el Inca Yupanqui, pertenece a los bolivianos. Su historia contada en lengua quechua, incorporada a las letras del Perú, debe ser reivindicada por nosotros. Porque de origen y de esencia, de espíritu y presencia —Ollanta y el Kollao son inseparables— el gran guerrero que exalta la hazaña kollavina es un piloto del alma india.

La eleva ahora un escritor boliviano a la dignidad de la tragedia, restituyendo la verdad histórica a la leyenda insigne.

## PERSONAJES

**OLLANTA**, el Jefe Kolla.

**INCA YUPANQUI**, el soberano.

**SONKHOIMI**, ñusta, princesa hija del Inca.

**COYLLUR**, ñusta, princesa hija del Inca.

**WILLKA**, gran sacerdote del Sol.

**CAPAC**, general del Inca.

**AMARU**, general del Inca.

**JACHA**, general del Inca.

**WARAWRANARA AMAYTIRI**, astrólogo.

**ATAANI**, capitán de Ollanta.

**SITANI**, capitán de Ollanta.

**HUALLPANI**, su asistente.

**WARI**, ñusta amiga íntima de Coyllur.

**IRPA TUPAC**, amauta.

**SITA**, amauta.

**MAMACUNA**, superiora de la Acllahuasi de las Ñustas.

**ILLA, CORI, LUPI, LAKSI, URPILLA**, vírgenes del Sol.

**CORO DE LOS GUERREROS**. Guardias, guerreros, noble, labriegos, runas o gente del pueblo.

## ACTO PRIMERO

ESCENA PRIMERA.- Es en el reinado del Inca Yupanqui que reside en el Cuzco. Campamento de Ollanta en las montañas. Las tropas vivaquean al fulgor de las hogueras.

**ATAANI**

Está triste, preocupado; nunca lo hemos visto así.

**SITANI**

Así siempre es. Cuando la pena o el temor lo buscan, se encierra en sí mismo, no quiere hablar con nadie. ¿Por qué afligirnos? El nomás ha de hallar su camino; para eso es el Jefe. Esperemos.

**HUALLPANI**

No, ahora es diferente. Antes sus enojos y silencios eran cortos, pasaban como el viento de las punas. Ahora son varios días que no quiere confiarse. ¿Qué le ocurrirá?

**SITANI**

Se habrá enamorado...

**ATAANI**

¡Bah! El no piensa en mujeres. Es un gran guerrero.

**HUALLPANI**

Tal vez el Inca, nuestro Soberano, está disgustado por que no tomó la fortaleza de Oroncota.

**ATAANI**

Inca Yupanqui lo quiere tanto como a su hijo, el heredero. ¿Cómo podría enojarse con su mejor general, el que le deparó sus mayores victorias?

**SITANI**

Cuanto más se acrecientan en poder se vuelve más misterioso. ¿Es que se siente muy por encima de nosotros, sus fieles camaradas? A veces pienso que nos tiene a menos. El licor de sus triunfos se le ha subido a la cabeza; sus ojos tienen la dureza fulgurante del dominador. Sabe que nació para mandar. El cóndor, solitario, vuela sobre todos; ¿por qué tendría que confiar en otros? Un jefe, un "Capac", es hijo de sus hazañas y defensor de su silencio; abriéndose a todos se convertiría en un charlatán. Me gusta cuando habla poco y obra con rapidez. Lo admiramos por su valor y su decisión, pero lo amaríamos más si fuese comunicativo. Es justo y callado. ¿Por qué se encierra? En guerra o en paz nada hay como apoyarse en el amigo: junto a nosotros sería más fuerte, más viril, más agradable. ¡Esa distancia de ídolo que abre entre su soledad y nuestro afecto, en el fondo le daña; acabará por ofendernos! ¿De qué sirve a la cumbre nevada su grandeza altanera? Siempre sola, desdeñosa siempre, nadie quiere ganar su amor. Ollanta es grande, en los combates el primero, como invencible. Para el mando tiene igual; su sola presencia atemoriza. ¡Cuánto más se enriquecería por la donosa ternura y el acercamiento a sus leales! Que no crezca como el monte adusto y gigantesco a nuestra vera; prefiero sentirlo en los aires risueños del valle que se abre a quien lo solicita.

**HUALLPANI**

Entonces no sería Ollanta.

**ATAANI**

Sitani dice bien: somos sus capitanes, sus amigos, los únicos que sabemos algo de nuestro Jefe. ¿Pero quién lo conoce verdaderamente? Sus silencios me dan miedo; de ellos sale como fortalecido, dispuesto a mayores hazañas. No es prudente como el Inca manda: quiere saltar más lejos que los otros. La osadía es su ley, desafiar el peligro su natural inclinación.

**HUALLPANI**

Lo censuran porque no está presente, pero cuando él aparece nadie se atreve a contradecirle.

(Entra un guardia)

**GUARDIA**

Capitán (dirigiéndose a Ataani) dice el Gran Jefe Ollanta que la vanguardia esté lista para partir cuando todavía las sombras envuelven las montañas.

**ATAANI**

(Encolerizado). ¡Maldición! Siempre esas marchas forzadas, ese rigor con las tropas y con los oficiales. ¿Por qué? El amor que le profesamos empalidece cuando nos hace sentir el peso de su despótico.

**SITANI**

Si no fuera duro no lo seguiríamos.

**HUALLPANI**

Es duro pero es justo. ¿Cómo sobresalir entre los guerreros si no nos hubiera enseñado a ser flexibles con nuestros cuerpos?

**ATAANI**

(Todavía enojado) El oficial y el runa —el Hombre del Pueblo— son hijos del Sol: el "Inti" los ampara. ¿Por qué tratarlos como a bestias?

**SITANI**

(Riendo) Mejor obedecerle. Nuestro ejército en el primero en el favor del Inca Yupanqui, porque Ollanta lo comanda. ¿Qué triunfos nos dará todavía? Y es generoso: nos cede mujeres y riquezas como si las despreciara.

(Entra el astrólogo)

**WARAWARANARA AMAYTIRI**

(Grave y pausado) El Gran Jefe no quiere recoger mi sabiduría. Las estrellas mandan no salir antes de tres días.

**ATAANI**

Venerable Señor que lees en el mundo de arriba, todos creemos en tus predicciones y respetamos tu palabra.

**WARAWARANARA AMAYTIRI**

(Con amargura) Pero El no.

**HUALLPANI**

El también cree, pero no quiere demostrar debilidad porque dice que ni las estrellas ni los hombres pueden guiar al vencedor.

**WARAWARANARA AMAYTIRI**

Es peligroso desafiar al reino de la Noche. La claridad lo descubre todo, pero es entre la Edad Oscura y las chispas de oro que brillan en lo alto donde se marca el curso de los días y el

destino de los hombres. Hay que mirar, hay que recoger esa siembra misteriosa que baja de lo alto.

(Entra otro guardia)

**GUARDIA**

Dice el Gran Jefe que hablen menos y alisten las tropas.

**SITANI**

Ya ven: Ollanta no necesita presagios. ¡Marchemos!

**WARAWARANARA AMAYTIRI**

(Elevando los brazos al cielo oscuro) Padre Willka, que duermes a un detrás de las velos de la Noche: protege al Inca Yupanqui, protege a Ollanta, su invicto general, protege a los "runas" de la tierra alta que avanzarán en busca de nuevas glorias. Yo sacrificaré un llamo blanco para que las estrellas perdonen esta salida precipitada.

**ATAANI**

¿Qué le importa al general lo que pueda suceder? No lo han vencido todavía, pero él dice que una derrota nos enseñará más que diez victorias.

**WARAWARANARA AMAYTIRI**

(Alejándose del vivac) Me pregunto si estará en su sano juicio...

**HUALLPANI**

Grande es el sabio que lee en los astros, pero el general es más fuerte y no puede someterlo a sus designios. Por eso le guarda rencor.

(Entra un tercer guardia)

**GUARDIA**

Manda el Gran Jefe que cada cuatro runas lleven "Llukus", esas redes de fibra para amarrar a los vencidos, porque presiente que es este avance hacia el norte vamos a tomar muchos, muchos prisioneros.

**ATAANI**

(Con asombro) Parece que viera el futuro: siempre está anticipando lo que vendrá. "Niña Willka", el fuego sagrado, está en el mundo de fuera. Lo conocen y lo interpretan los hechiceros y los magos; pero El lo lleva dentro. ¿No es todo fuego su corazón? A veces sus ojos arrojan ascuas, como si toda su naturaleza se consumiera de fuerza y de impaciencia. El astrólogo es grande, pero Ollanta se equivoca menos. Yo creo en él, aunque nos mortifica con sus órdenes rigurosos y sus decisiones bruscas.

**SITANI**

Todos creemos en Ollanta. Y él nos ha dicho que prefiere capitanes osados, rebelde, y no corderillos.

**HUALLPANI**

¿Rebeldes? Morirían en sus manos. Nos tienta porque se sabe el más astuto y el más fuerte.

**SITANI**

(Alegre y bien dispuesto) No discutamos. ¡En marcha!

ESCENA SEGUNDA.- Dos mil hombres mandados por Ollanta se internan, al amanecer, por un desfiladero que conduce a las cordilleras. El ejército avanza con dificultad.

**UN SOLDADO**

Si nos dejarán descansar.

**OTRO SOLDADO**

Ayer hicimos una jornada muy larga; ¿por qué esta prisa?

**TERCER SOLDADO**

Cuando el general se pone a caminar ¿quién sabe el momento de detenerse?

**ATTANI**

(Dirigiéndose a la tropa, enérgico) ¿Por qué hablan los "runas"? Guarden lengua y brazos para el combate. ¡A callar! (Un silencio).

**HUALLAPANI**

(Que trepa, ligero por un flanco del monte). Ordena que los guerreros de gargantas ilustres saluden el nacimiento del Astro.

(Primeros celajes del Sol en las cumbres)

**CORO DE LOS GUERREROS**

¡Oh "Lupi", oh "Willka", oh "Inti"! Tres veces Padre del Inca, tres veces vencedor de la Vida y de la Muerte. Escúchanos, guíanos, has fuertes nuestras manos y osados nuestros pechos. Que nada pueda detener a los ejércitos del "Tahuantinsuyo". Señor de los Señores, el que reproduces, el que adivinas, el que distribuyes la victoria y la derrotan escúchanos. Todos recorreremos el camino que tú señalas. Que tu luz y tu calor sean fuente de alegría para los Hijos del Inti. ¡Siempre, siempre, siempre!

(El ejército del Inca sigue ascendiendo hasta tropezar con la nieve de los contrafuertes. Los kollas soportan bien la altura, se alegran de volver a las altiplanicies. Los quéchuas se resienten por la violencia del ascenso. Rumores de protesta entre los oficiales)

**SITANI**

(Imperioso) ¡A callar! Los Jefes deben ser los primeros en del ejemplo a los guerreros. Unas narices que sangran por la altura, unas cabezas doloridas, las piernas agarrotadas ¿qué significan? Accidentes pasajeros. Lo que cuenta es el corazón del hombre de guerra; y éste manda siempre ¡adelante! Cobarde el que se queja, cobarde el temeroso.

**UN SOLDADO**

Jefe: no puedo más (cae sobre la nieve).

(Dos soldados se precipitan a levantarlo)

**ATTANI**

¡NO! El débil no sirve a Ollanta ni al Inca. Que perezca.

(Un oficial vacila y al ver fulgores de ira en los ojos de Ataani sigue la marcha).

**UN SOLDADO**

(A otro soldado en voz baja) Así tiene que ser. Si no es fuerte, no sirve el guerrero.

**OTRO OFICIAL**

(Aproximándose a Huallpani) Señor: hemos perdido siete hombres.

**HUALLPANI**

(Con gesto de fiereza) ¿Y qué son siete hombres para cruzar la Gran Cordillera? Apenas un tributo familiar. Pudieron ser más.

(El ejército del Inca sigue avanzando. Dos guerreros de la escolta de Ollanta comentan los hechos del Jefe).

**PRIMER SOLDADO**

No pasó la noche en el campamento; estaba explorando los desfiladeros. ¿A qué hora duerme? Es "Layka", es brujo. Como el puma mira en las sombras.

**SEGUNDO SOLDADO**

Da miedo cuando se enoja.

**PRIMER SOLDADO**

Los oficiales dicen que nadie sabe lo que piensa.

**SEGUNDO SOLDADO**

¿Y qué ha de pensar? Igual que todos.

**PRIMER SOLDADO**

Debe ser mejor que otros cuando todos le siguen.

**SEGUNDO SOLDADO**

En toda la campaña ni una derrota; ¿cómo sabe cuándo el enemigo es débil y cuándo debe abstenerse de atacar?

(Se aproxima un capitán)

**SITANI**

Silencio, silencio. Atravesamos un país desconocido. No hagan ruido, no se dejen sentir.

**PRIMER SOLDADO**

Señor: tenemos hambre.

**SEGUNDO SOLDADO**

Tanto tiempo sin parar y sin comer.

**SITANI**

(Decidido) Callarse ya. Pronto llegaremos a un tambo que Ollanta conoce, y podrán reparar sus fuerzas.

(Murmillos de alegría en la tropa se transmiten de boca en boca).

(Comandantes de la escolta del Jefe Kolla)

**ATTANI**

¿Cómo sabía, él, la proximidad de ese tambo?

### **HUALLPANI**

En la excursión que realizó hace cuatro días. El Jefe siempre explora primero el lugar para evitar trampas al ejército. ¿Ya veis que merece ser seguido?

### **SITANI**

No sé de dónde saca ese sexto sentido para orientarse en las peores situaciones. ¿Quién le avisa lo que debe hacer? Yo, junto a él, y sobre todo en los combates, me siento seguro y tranquilo.

ESCENA TERCERA.- Palacio del Inca en el Cuzco. Imponente arquitectura. Riqueza y lujo en las salas. Una corte imponente se distribuye en diversos planos. Inca Yupanqui en su departamento privado con su familia.

### **SONKHOIMI**

Señor, Hijo del Sol: ¿qué criatura más pura y más bella que Coyllur, nuestra hija? ¡Cómo me regocijo de habértela dado!

### **INCA YUPANQUI**

Koya, mi esposa muy amada, nunca podré pagarte la dicha que me diste con el nacimiento de Coyllur.

### **COYLLUR**

Padres, no hablen así. Me alegra y me entristece. ¿No soy, yo, acaso, la que debe estar orgullosa de ustedes? (Traviesa y mimosa los toma de las manos), ¡Dancemos, dancemos!

(Giran gravemente y Sonkhoimi se despide).

### **SONKHOIMI**

Tengo muchas cosas que hacer. Los dejo (Sale).

### **INCA YUPANQUI**

Hija mía: ¿sabes que a veces me siento viejo? He guerreado y conducido tanto, que me fatigan los menesteres del reino. Casé con mucha carga de años; el príncipe heredero vino muchas lunas después de tu llegada; apenas ochos años. Lo educo severamente, lejos de mí, para endurecerlo en la soledad y en el mando. Pero tú llegas tu, enciendes las horas con tu hermosura y tu alegría, y me parece que vuelvo a ser joven, fuerte, intrépido, incansable. ¡Coyllur, Coyllur! Estrella en el día, lucero en la noche.

### **COYLLUR**

(Enternecida) No eres viejo ni estás cansado. Para mí siempre el Inca, él más alto, el mejor guerrero, el hombre más noble que conocieron mis ojos.

### **INCA YUPANQUI**

Sabes cómo amo a tu madre, la Koya, dignísima y rica de virtudes. Sabes que a Sita y a otras mujeres las tengo sólo porque así lo manda la costumbre, retiradas, las visito en privado, son caricias de los sentidos pero no tocan mi corazón.

### **COYLLUR**

(Altanera) ¡Señor! Háblame sólo de mi madre, una sobre todas, que no debiera tener rivales en tu mente. Las otras no las nombres en mi presencia.

**INCA YUPANQUI**

(Regocijado, sonrío melancólico) ¿Celosa mi pequeña? Cusi Coyllur, estrella de felicidad, de mis hijos la escogida, amor del mejor amor, "huayruro" ardiendo, como ayer Sonkhoimi fuente de juventud y regocijo. ¡Ven, paloma, descansa en mis brazos! Amanece en mis ojos, derrámate en ellos cual vibrante cascada de oro. En ti resplandecen la dicha, la inocencia. Espejo en el cual me miro. En tus grandes ojos arden las flechas de todos los soles. Todo lo purifica tu aliento. Mientras vivas a mi lado vejez ni muerte me darán temor.

**COYLLUR**

Todavía soy tierna como la vicuña de pocos años, padre, pero tiene que llegar el día en que me haga mujer... y entonces... (dubitativa) ¿cambiaré de señor, o el príncipe que me des por marido consentirá en habitar a la sombra benigna de tu amparo?

**INCA YUPANQUI**

(Sobresaltado) Una doncella como tú, ¿puede pensar semejantes cosas? (receloso) ¿Fijaste en alguien tus ojos, quién osó alzar los suyos hasta el cielo de tu cara?

**COYLLUR**

(Ríe gozosa) ¡Oh, no, mi Señor! No he visto a nadie ni pienso en otro hombre que tú; pero el Irpa Tupac decía que es sabio imaginarse el porvenir.

**INCA YUPANQUI**

(Tranquilizado) Hija muy amada, suave con el vellón de la alpaca, misteriosamente inquieta como el color de "khantuta" imperial, que tus gracias y tu pureza duren para siempre. Así lo quiere el Inca sapiente y poderoso. No ha nacido creo, el varón digno de tu alteza y tus encantos.

(Entra Sonkhoimi).

**SONKHOIMI**

Mi Señor: me duele interrumpirlos, pero el Gran Consejo está reunido y te aguarda.

(Sale el Inca y madre e hija se toman de las manos iniciando un tierno diálogo)

ESCENA CUARTA.- Sala imponente del Gran Consejo. El Inca ocupa el áureo trono, rodeado por nobles, dignatarios y generales. Sólo hablan aquellos a quienes el soberano concede la palabra.

**INCA YUPANQUI**

(Erguido, majestuoso, revestido la faz de severidad, da la sensación de ser otro hombre, muy distinto del que se conoció en la intimidad. Habla con gravedad. Todo él, en presencia, ademanes y lenguaje, es la personificación del poder absoluto).

Varones de la corte del Inca, miembros del Gran Consejo: demando vuestro parecer para determinar, luego de oiros, lo que se harán con los reinos de Korque y de Karangas, que después de ser vencidos, perdonados y confederados con el Tahuantinsuyo, se han rebelado matando a nuestros enviados y guarniciones. Esta indigna traición nos cuesta seiscientos guerreros esforzados.

(Vasto clamor en la sala).

### **MUCHAS VOCES AIRADAS**

¡Venganza, venganza, venganza!

### **INCA YUPANQUI**

(Imperioso) Los conductores del Imperio deben dominar sus pasiones. Veamos el asunto con sereno juicio.

### **WILLKA**

Poderoso Inca Yupanqui: eres benigno y magnánimo con los que buscan tu protección. El Imperio no admite la traición, ni permite que se mate impunemente a sus hijos. El exterminio de los perversos es lo único que cruza por mi mente.

### **CAPAC**

Intervine en la conquista de esos reinos, mi Señor, conozco a sus gentes. No todos son traidores; siempre unos pocos locos o ambiciosos arrastran al pueblo. No sería justo castigar a todo el pueblo, cuando los traidores, conocidos, no pasan de algunas docenas...

### **AMARU**

(Interrumpiendo con violencia) Mi Señor: Capac, afeminado y cobarde, trata de inducirte a piedad. Esta no es la ley del Inca. Perdonamos a los que se someten al Inti, pero jamás a los que jurando fidelidad se alzan, degüellan y enarbolan bandera de rebelión. Castigo para ellos y para Capac, indigno de ser tu general!

### **CAPAC**

(Serenos y dignos) Las palabras de Amaru no tienen fuerza porque las dicta el odio, mi Señor. Derrotado en la conquista de Korque, quiere mellar mi prestigio. Tú sabes, Inca Yupanqui, con qué fidelidad y coraje guíe a tus huestes.

### **JACHA**

Hijos del Sol: no te dejes arrebatar por el verbo violento de Amaru, falsario y enredista, ni por la palabra sosegada de Capac, el valiente que pierde su fuerza en las difíciles artes del gobierno. La precipitación y la bondad son malas consejeras. Recuerda que tus mayores dejaron memoria de justicia inflexible: el que engaña al Inca merece la muerte. Juzguémoslos fríamente, apliquemos la ley. Si todo el pueblo pecó, será castigado; si se demuestra que algunos guerreros y dignatarios lo arrastraron a la revuelta, la sanción debe ser sólo, con pena de muerte, para los conductores, pero el arrasar haciendas, la prisión y aun el castigo corporal para los más. Si no surgirían nuevos jefes para una nueva revuelta. Debemos ser inexorables pero con cautela.

### **AMARU**

Cobarde eres, Jacha, general en la corte, pajarraco en los campos de batalla. Tú no expones tu cuerpo ni viertes tu sangre: el palacio imperial sólo conoce el timbre de tu voz y de tus consejos remilgados. (Dirigiéndose al Inca). Mi Señor: yo pido que alejes de tu lado a Capac, porque, demasiado blando, debilita la fortaleza del Imperio, y a Jacha, cortesano intrigante, que sin haber tomado parte en tus glorias conquistas quiere manejar como político lo que no supo conducir como guerrero.

### **CAPAC**

Mi Señor: este hombre consumido por el odio no sabe lo que dice. Cierra tus oídos a su prédica insidiosa.

### **AMARU**

(Violento) Tus éxitos te han envanecido: caerás del pedestal antes de dos lunas.

**JACHA**

(Conciliador) Inca Yupanqui: ¿por qué no llamas a Ollanta a tu lado, en vez de estos dos enemigos que destrozan la majestad de tu reino? Ese sí es un guerrero consumado y un político sagaz.

**AMARU**

(Descompuesto por la ira) Mi Señor: Ollanta es peor que estos dos; se cree tan grande como tú. Un día le oí decir que el hombre es hijo de sus hazañas y que nada es imposible para un corazón esforzado. Es un peligro para el Inca...

**INCA YUPANQUI**

(Interviniendo con voz firme y severo ademán) Nada es peligro para el Inca, nadie osaría alzarse contra el Hijo del Sol. Ollanta es el más querido de mis generales, por su valentía y su lealtad. Su valor sin límites es necesario al Imperio, mas no olvidéis que el jefe kolla creció al sol de mi amistad; hoy es el primero de mis guerreros, mañana, si yo lo dispongo, será un "runa" como cualquiera otro. Él cumple la misión que le asigné; no puede venir al Cuzco.

**JACHA**

(Viendo fallida su maniobra) ¡Oh Inca sapientísimo! ¿Por qué no envías a estos dos a castigar y pacificar Korque y Karangas? Yo estaré a tu lado para ayudarte en lo que dispongas, pues bien sabes que pienso con tu cabeza, obro por tu voluntad y me someto en todo a tu sabiduría.

**AMARU**

(Indignado) Te arrastras como un siervo ante nuestro Señor. ¡Miserable, ruin, tu lengua te concede lo que no puedes ganar con la porra! Diez veces cobarde, te desprecio.

**CAPAC**

(A Jacha) Ignoro por qué el Inca te elevó a la dignidad de general en su corte. Eres perverso y cobarde. También yo me avergüenzo de ser tu igual en las huestes del Hijo del Sol.

**JACHA**

Unos suben por el valor de su brazo y la constancia de su corazón. (Burlándose). ¿Por qué mi lengua no ha de darme lo que vosotros conquistáis con la fuerza y el valor? El Inca sabe que yo lo sirvo mejor porque no trabajo para mi gloria sino para la suya. El polvo de las batallas se os ha subido, como la chicha, a la cabeza. Yo, humilde y leal, sólo pretendo ser un servidor del Inca con olvido de grandezas y de glorias. No seré el más valiente, pero soy más eficaz, porque no trabajo para mí sino para mi excelso Señor.

**INCA YUPANQUI**

(Tranquilo, majestuoso) Me agrada que mis generales digan varonilmente lo que piensan; así, empeñando las bocas, se desfogan los corazones. Pero basta ya de discusión. Gran Sacerdote del Sol: una vez más, dame tu parecer y así, enfrentando unas opiniones con otras, formaré mejor la mía.

**WILLKA**

Mi Señor: sigo pensando que el exterminio de los perversos es el fundamento del Imperio. No haya piedad para los rebeldes, porque de haberla se desquiciaría tu reino.

**CAPAC**

Inca Yupanqui. Respetamos tus designios, mas soy sincero al inducirte a ser magnánimo.

**AMARU**

No escuches, Señor, al blando ni al complaciente. Tienes que ser inexorable, duro, para que los pueblos sometidos no sueñen en volver a rebelarse.

**JACHA**

(Sonriendo, astuto) ¿Y por qué no emplear las dos armas? Nuestro Señor, el Hijo del Sol, puede ser vengador y magnánimo al mismo tiempo, empleando el rigor y la compasión según se aclaren los casos. Averigüemos cómo fueron los hechos y después el Inca, invicto, aplicará su justicia.

**WILLKA**

(Enojado) Mi Señor: la tradición nos enseña que nunca fue de sabios gobernantes perdonar sin antes castigar. Da ejemplo de firmeza para infundir respeto. El temor es la luz del pueblo, el rigor la salud del que manda. No debilites tu posición, tan alta, que exige respeto, sometimiento y temor.

**INCA YUPANQUI**

Ha terminado el gran consejo. Esta noche conoceréis mis decisiones. Consultaré con el Gran Padre Inti, interrogaré a los nevados legendarios, a los "Apus" ancestrales, y se hará la claridad en mi camino.

ESCENA QUINTA.- Sala privada en el Palacio del Inca, con ventanas de piedra abiertas sobre el abismo. Dos grandes antorchas iluminan la escena. Coyllur y Wari conversan sentadas en el antepecho de una ventana.

**COYLLUR**

¿Tu crees, Wari, que puede existir un hombre que rivalice con el Inca?

**WARI**

(Asustada) No hables así, princesa...

**COYLLUR**

El otro día recogí la conversación de dos capitanes: Decían que un general llamado Ollanta es el más valiente, que se parece en su majestad al Inca.

**WARI**

(Siempre temerosa) ¡Oh, princesa, me vas a hacer llorar!

**COYLLUR**

Eres tímida como una vicuña. ¿Por qué te asustas?

**WARI**

Tu padre es soberbio, no quiere que nadie se le compare. Ha dicho, además, que no se hable de hombres en tu presencia...

**COYLLUR**

(Riendo alegremente) ¿Acaso el Inca ha de impedir que sea mujer?

**WARI**

¡Coyllur, palomita, eres muy joven para pensar en nobles y en guerreros!

**COYLLUR**

(Siguen sus risas) ¡Pero si no pienso en ellos mujer! ¿Por qué me encierran? ¿Acaso me voy a escapar?

**WARI**

Ni Sonkhoimi ni el Inca, nuestro invicto Señor, quieren oír hablar que dejes de ser la "ñusta" adolescente, más tarde consagrada al Sol...

**COYLLUR**

(Impetuosa) La niña, siempre la niña. Mujer soy y aunque les debo obediencia no quiero estar siempre vigilada. No puedo dar tres pasos sin tropezar con doncellas, sin ver soldados en cercanía. ¡Si supieras cómo envidio al colibrí, cuando se traslada rápido como el relámpago de un lado a otro, libre, feliz, sin que nadie pueda seguir la fuerza ni el curso de su vuelo!

**WARI**

Tú eres más bella que el colibrí, amada Coyllur. No envidies a nadie lo que a tí te sobra.

**COYLLUR**

Lisonjera: en ves de regañarme ¿por qué no me ayudas a cumplir mi deseo? La luna alumbra el camino como si fuera de día; podríamos bajar al bosquecillo que domina la Casa de la Vírgenes y el Templo de los Guerreros. ¡Veríamos tantas cosas...!

**WARI**

¡Estás loca, palomita! Si nos descubren el Inca me haría matar. (Llorando). Oh, tu no quieres a tu pobre Wari. Quieres que yo muera. Tus ojos, estrellas verdes, ya nunca me verán. Mejor me tiro al abismo y la "Phajsi" —la luna— será mi sudario cuando llegue abajo.

**COYLLUR**

(Impresionada) ¡Wari, Wari, mi amor, mi única amiga, ¿cómo puedes decir esas cosas? Tu presencia me es más grata que la luz del Inti. Nunca, nunca más te diré que te arriesgues por mí. ¡Oh, Wari! ¿Qué sería de tu pobre Coyllur sin ti?

(Las dos muchachas, conmovidas,  
se abrazan y lloran)

**WARI**

(Agradecida) Perdóname, te hice llorar.

**COYLLUR**

Perdóname tú a mí. He soñado y quería arrastrarte en mi locura. ¿Nunca más, Wari?

**WARI**

(Suspirando) Nunca más Coyllur.

(Coyllur asomando el firme busto por el brocal de la ventana  
de piedra y aspirando con deleite el aire fresco de la noche).

**COYLLUR**

¿Por qué, a veces, las jóvenes pensamos en cosas absurdas? Si es tan bello vivir tranquilas y seguras, al amparo del techo paterno. No sé quien pone ideas locas en mi cabeza; o será que me irritan los mismos de la Koya y las prohibiciones del Inca... No sé; pero tu, tan juiciosa, me vuelves siempre a la razón. ¿Para qué pensar en aventuras peligrosas, qué sacaríamos con ver escenas que nos son prohibidas? A las vírgenes del Sol sólo se las puede visitar con permiso real; y los guerreros habitan un mundo que no debe rozarse con el nuestro. Dicen que las "ñustas" somos como el cielo oscuro para los ojos de los hombres; sólo nos pueden ver nuestros familiares, y en los días de júbilo, en la Corte, desde lejos, dignatarios, amautas y generales. La Koya me dijo, una vez, que las estrellas más amadas son las más lejanas... Pero si fuera ¿cómo sabemos que el amor puede llegar hasta ellas? Wari, dulce Wari, muchos misterios palpitan en mi corazón que nadie quiere ayudarme a descubrir. No nos afiliamos; creo que todo está bien. Así nomás debe ser. Hay reglas, todo se organiza para señalarnos camino, limitaciones. Ya ves: hasta el Inti, creador, salen cada día a cierta hora y se pierde a otra ya determinada. La mujer, como la naturaleza y la deidad, está sujeta a normas que obedecemos sin entender. No es maravilloso que tu y yo podamos hablar de estos sucesos extraordinarios en la placidez de la noche, cuando los ruidos duermen y ni una hoja se mueve, porque el sosiego lo cubre todo amable y apaciguador? Después de todo es mejor vivir tranquilas, confiadas, sin temor a peligro, a lo desconocido que

empavorecen a los infortunados. (Respirando con fuerza). ¡Qué hermosa es la noche atisbada desde el Palacio del Inca! ¡Qué dichosa somos, Wari y Coyllur, la "ñusta" y su amiga, protegidas por el cariño del Señor del Mundo. Todo está a nuestro alcance; sólo nos toca ser honestas y prudentes. Obedecer... Pide lo que quieras y te será concedido. ¿No es admirable? Todo se organiza tan perfecto en la morada del Inca que la "ñusta" y su amiga tienen que ser los seres más dichosos. Es admirable. (Suspirando). ¿Pero no sería linda una escapadita sin que nadie lo sepa?

**WARI**

(Entre risueña y temerosa) Qué divertida eres Coyllur. Ya sé por qué amas al colibrí; saltas, como él, de una idea a otra idea, mudas de dirección sin que nadie pueda prever tu rumbo. ¡Oh Coyllur, cómo te quiero! Sin ti mi vida sería opaca, sin sobresaltos.

**COYLLUR**

(Decidida) Vamos a tirar dos piedras al abismo y contaremos cuánto tardan en llegar al fondo; La que llegue primero ganará y la segunda obedecerá mañana en todo a la otra. ¿Convenido?

**WARI**

(Recelosa) ¿Pero no volverás a proponer bajar al bosquecillo?

**COYLLUR**

Al bosquecillo, no. Tontita, tú también puedes ganar. No te asustes.

(Se acercan al ventanal y lanzan dos piedras casi simultáneamente).

ESCENA SEXTA.- En la sala privada de Sita, la amante del Inca. Dialogan Sita y Amaru.

**SITA**

Valiente General: he pedido al Inca Yupanqui, mi Señor, que me permita hablar contigo.

**AMARU**

(Respetuoso) Bien sabes que si Capac y Amaru están con la Koya, yo te sigo a ti. Manda; te serviré.

**SITA**

Quiero hundirlo, pero no encuentro cómo hacerlo.

**AMARU**

(Fingiendo ignorar) ¿A quién te refieres, Señora?

**SITA**

(Impaciente) Te creí más avisado. ¿A quién ha de ser? A ese general presuntuoso que ahora está en la tierra de los Karangas. A ese estúpido que se negó a venir a mi palacio. Diciendo que los guerreros nada tienen que hacer con las mujeres. ¡El muy bestia!

**AMARU**

Mi Señora: si te ha ofendido, será también mi enemigo.

**SITA**

Amaru: he consultado a las "Oncoy", protectoras de los gérmenes de vida, y ellas me han dicho que el orgulloso caerá de su pedestal, pero que todavía faltan muchas lunas. ¿Podríamos apresurar su caída?

**AMARU**

(Receloso) Señora: el Hijo del Sol ama a su General como a sus hijos. Es peligroso tocarlo...

**SITA**

No lo atacaremos de frente. Gánate la voluntad de algunos soldados; haz circular la especie de que el General es muy ambicioso, que después de cada batalla se vuelve más duro, más insolente, que le agrada que nadie se le pueda comparar. ¿O piensas en algo más eficaz para destruirlo?

**AMARU**

Acaso sería mejor difundir que su cabeza no funciona bien, que tiene ideas raras, largos silencios.

**SITA**

Lo desconceptuaremos en el ánimo del Inca.

**AMARU**

Pero con cuidado, mi señora; el Inca lo quiere.

**SITA**

Fácil es cambiar amor a odio.

**AMARU**

Le ha dado tanto poder...

**SITA**

Mejor: así el caer será más largo y los cóndores devorarán su carne indigna.

(Entra un guardia)

**GUARDIA**

General Amaru: el Hijo de Sol te llama a la Sala del Trono.

**AMARU**

(Levantándose) Señora, me retiro, seguiremos hablando del asunto.

**SITA**

No te vayas; el Inca esperará. Sabe que estás conmigo y lo autorizó. No se enojará si te retengo algo más.

(Conversan en voz baja, gesticulan)

**AMARU**

Eso sería muy grave, mi Señora. Los favoritos del Inca son intocables. No te lo aconsejo.

**SITA**

(Burlona) Tienes miedo, Amaru, tienes miedo. ¿Por qué le temen todos?

**AMARU**

Lo odio más que tu. Yo no tengo miedo a nadie, pero respeto al Hijo del Sol y no puedo ir, de frente, contra sus designios.

**SITA**

Entonces lo cogemos por el flanco, o por detrás. ¿No eres un gran guerrero? Aprende a maniobrar.

(Entra otro guardia).

**GUARDIA**

General Amaru: el Hijo del Sol te llama a la Sala del Trono.

**AMARU**

(Intranquilo) Mi Señora, el Inca no gusta de esperar. Déjeme ir.

**SITA**

(Zalamera) Aguarda. Quiero contarte algo que no deseo que recojan ni las piedras del muro. (Se aproxima al guerrero y vuelven a conversar en voz baja. Transcurren varios minutos de charla animada. De pronto al guerrero le brillan los ojos.

**AMARU**

Señora, verdaderamente eres admirable. A mi no se me habría ocurrido tal cosa. Como la piedra en la honda encontraste tu justo centro.

**SITA**

Yo sabía que me comprenderías.

**AMARU**

Ahora sólo falta hallar el día y la ocasión propicios. Yo haré mi parte con toda decisión.

**SITA**

¿Lo juras por el Inti y por la Tierra Madre?

**AMARU**

Lo juro.

**SITA**

Cuando él sea desterrado, tu pasarás a favorito del Hijo del Sol. También yo te lo juro y dispongo de los medios para inclinar la voluntad del Inca. (Da unos pasos felinos y contorsiona el cuerpo soberbio).

**AMARU**

(Cubriendo los ojos y temblando) Señora, está prohibido deleitarse en la contemplación de las elegidas de nuestro soberano.

**SITA**

(Arrogante y tentadora) Para llegar a Sita hay que tener la figura y la fuerza de un monarca.

**AMARU**

(Retrocede dos pasos y se mantiene a distancia respetuosa) Mi Señora: el Inca aguarda, debo partir. Cumpliré mi juramento, no lo dudes.

**SITA**

Confío en ti. No vaciles ni te echas atrás, porque la venganza de Sita es como el rayo: no tarda y aniquila.

(Amaru, inclinado, escucha las últimas palabras de Sita cuando Inca Yupanqui invade la estancia erguido y solemne).

**INCA YUPANQUI**

Amaru, cuando el Inca llama, hay que acudir pidiendo alas al viento.

**AMARU**

(Asustado) Perdóname, Gran Señor, estaba recibiendo instrucciones de la Señora muy respetada.

**INCA YUPANQUI**

Mis generales sólo tienen un amo. Estarás en prisión diez días. (Dirigiéndose a sus guardias). Llévenselo. (Amaru hace una profunda reverencia y sale custodiado por los guardias).

**SITA**

(Zalamera) Señor, ¿por qué te enojas con la pobre Sita, tu sierva rendida y enamorada? Sólo hablábamos de ti, de tu seguridad, de protegerte contra los que te odian.

**INCA YUPANQUI**

(Imponente) El Inca no necesita protecciones de mujeres. Es la última vez que te autorizo a llamar a mis generales. Te di un palacio, vastos jardines, doncellas y servidores. Por respeto a la Koya y a la Corte te está prohibido salir de sus límites. No quiebres mis reglas. Guerreros y mujeres están sometidos a la voluntad del Hijo del Sol.

**SITA**

(Ladina) Gran Señor: haré todo cuanto digas.

**INCA YUPANQUI**

Te visitaré esta noche. Reúne a los músicos y a los danzantes.

**SITA**

(Hace una gran reverencia) Se hará tu voluntad, Inca Yupanqui, pero no amedrentes a Sita que sólo vive por tus ojos.

(El Inca la mira altivo y sale silencioso, imponente).

**SITA**

(Sola, sin poder reprimir su ira) El malvado me humilla delante de sus guardias. Yo haré que Amaru no sufra en la prisión y que mis planes puedan seguir adelante para que el otro, el muy odiado, pague el desprecio con que me ofendió.

(Irpa Tupac entra y saluda a Sita).

**IRPA TUPAC**

Señora. Me hiciste llamar.

**SITA**

(Recuperando su serenidad) Querido amauta, que guías nuestros actos y orientas nuestras decisiones. Dime: ¿qué se puede hacer si alguien, muy fuerte, se atraviesa en nuestro camino?

**IRPA TUPAC**

Aumenta tu fuerza para enfrentarlo o compensa con ingenio la fortaleza de su adversario.

**SITA**

El es igualmente fuerte y rico de ingenio.

**IRPA TUPAC**

Entonces busca la alianza de muchos para derribar a tu oponente.

**SITA**

Eso voy haciendo, querido amauta, pero mis fuerzas son pocas, las de él muchas. Él es libre como el viento, yo vivo encerrada entre los muros de este palacio. ¿Cómo hacer para que mi venganza lo alcance rápidamente?

**IRPA TUPAC**

La señora elegida por el Inca está por encima de todos. No pienses en la mezquina venganza. Olvídalo.

**SITA**

(Con furia) Ignoras lo que sufrí por su causa. Tú eres un sabio, saber olvidar y perdonar. Yo me confieso criatura de pasiones. Déjame hacer mi camino.

**IRPA TUPAC**

(Con tristeza) No hay buen final para el rencoroso. Yo puedo guiarte hacia el bien mas no a las acciones malignas; y es maligno el rencor, es maligna la venganza.

**SITA**

Gracias por tus consejos Irpa Tupac. Meditaré. Pero no puedo admitir que nadie gane el corazón del Inca. Ese odiado adversario ha ganado su cariño que rivaliza con el mío. Es tan fuerte, tan poderoso, que sólo el Hijo del Sol le aventaja en grandeza. Yo quiero derribarlo porque su soberbia hace sombra a mi belleza. No es el guerrero, es la mujer la que hace girar el mundo.

**ACTO SEGUNDO**

ESCENA PRIMERA.- Al atardecer frente a su campamento, Ollanta delibera con sus generales. Al fondo una cordillera de cumbres nevadas. El Jefe Kolla es un hombre alto, imponente, de hermosura varonil. Calmo y seguro, más que discutir ordena. Su cara trasciende inteligencia y fiereza.

**ATAANI**

Jefe: sugiero que nos retiremos detrás de aquellas colinas. Los "karangas" pensarán que nos cansamos del cerco, aflojarán sus defensas, y entonces nosotros volveremos con la furia del "Wayra" cuando se encoleriza para aplastarlos en el desconcierto de su punible descuido.

**OLLANTA**

No amo las emboscadas.

**SITANI**

Sería mejor precipitar un ataque frontal. Ellos pueden ser más en número, pero nuestros guerreros son más fuertes y más hábiles. Una carga en masa sería irresistible, aunque nos costaría muchas vidas (Vacilando) Tú sabes que para el Inti y para el Inca una victoria justifica todos los sacrificios...

**OLLANTA**

Debo velar por mis hombres.

**ATTANI**

Sólo una treta hará rendir a nuestros enemigos que se parapetan es esa fortaleza de piedra. Han contestado a nuestros honderos piedra por piedra. Sabemos que son diestros en el manejo de la porra. Filas son sus hachas. Y esta guerra dura ya mucho; ¿por qué no acortarla mediante una estratagema que rompa el equilibrio entre los contendores? Sería sencillo comprar, de noche, a un morador de la fortaleza para nos abra una entrada cuando todos duerman. Así, burlando la vigilancia de los centinelas, irrumpiríamos como una avalancha de nieve sobre los Karangas exterminándoles sin piedad.

**OLLANTA**

La traición no precede a mis victorias.

**SITANI**

Jefe: el cerco dura ya mucho tiempo. El Inca podría enojarse si tardamos en castigar a los culpables. Optemos por una acción rápida y violenta y con el valor que saber infundirnos y el esfuerzo de tus oficiales y tus tropas, una vez más venceremos a nuestros adversarios. Decídetes y sabremos cumplir tus órdenes.

**OLLANTA**

Nadie señaló término a mis acciones. Yo sé cuándo atacar.

(El jefe kolla medita. Se pasa varias veces la mano por la frente y la baja hasta la barbilla. Sus capitanes murmullan entre sí).

**OLLANTA**

Un combate individual entre Jefes decidirá la campaña. Llevad mi reto al Jefe de los Karangas.

**SITANI**

(Protesta con energía) ¡No podemos exponerte a la muerte! ¿Qué haría el ejército sin tí?

**ATTANI**

Señor: tu valor ya se probó en mil jornadas. No sigas desafiando temerariamente a la "Yaurinka", la diosa que mora bajo tierra, y que turba la mente de los hijos del Sol para conducirlos dócilmente a las regiones de "Upa-Marka", el país del silencio y de las sombras de donde nadie regresó. Dice bien Sitani ¿por qué exponerte tú?

**OLLANTA**

Mi reto irá inmediato. Basta de dudas. El guerrero se acrecienta en la lucha y decrece en el descanso.

(Entra un guardia)

**GUARDIA**

Jefe: los oficiales piden permiso para reunirse contigo a la salida del alba. Quieren proponerte una idea para terminar la campaña.

**OLLANTA**

(Con burlona sonrisa) Diles que yo encontré otra idea más rápida y eficaz. Que el ejército se prepare a contemplar la lucha entre el Jefe Karanga y el Jefe de los Kollas, mañana. Si venzo, la fortaleza se entregará. Si pierdo, mandarán mi cuerpo yerto a las montañas del Kollasuyo.

**GUARDIA**

(Asustado) ¡Señor, mi Señor! ¿Cómo puedes decir esas cosas? Todos se asombrarán de tu coraje y temblarán por tu decisión. Ya te expusiste muchas veces; guárdate para nosotros, tus capitanes, tus oficiales, tus guerreros y tus guardias que necesitamos tu conducción y tus cuidados.

**OLLANTA**

Cumple mis órdenes y ve tranquilo: no seré el perdedor.

(El guardia se retira).

**ATAANI**

(Nervioso, como temeroso de su pregunta) Si por desgracia te ocurriera algo, si fueras herido, ¿quién asumirás el mando del ejército?

**OLLANTA**

Lucharás con Sitani y el más fuerte será el Jefe.

**SITANI**

(Desconcertado) No pensemos en desgracia, Señor. Tú vencerás y seguirás llevándonos de triunfo en triunfo.

(Entra el astrólogo).

**WARAWARANARA AMAYTIRI**

(Agitado) Gran Jefe Kolla, no cometas la imprudencia de acudir al combate individual. Aun no cerró bien tu última herida. Anoche soñé que te exponías en exceso y que tu cuerpo no tenía sombra bajo el Inti. Sabes que mis sueños no son vanos. Señor: recapacita, vuelve sobre tu decisión. El ejército y el Inca necesitan de Ollanta.

**OLLANTA**

El Jefe Kolla habla una sola vez.

**WARAWARANARA AMAYTIRI**

(Lamentoso) ¡Padre Inti! ¿Cómo es posible que tu hijo Ollanta sea tan duro? Golpea en su pecho y vuélvelo a la razón. Días de duelo cruzan mis presagios... (Volviéndose a Ollanta) El Inca Yupanqui se enojará por tu osadía.

**OLLANTA**

(Con altivez) El Inca es dueño de mis actos, pero yo soy el amo de mi vida.

**WARAWARANARA AMAYTIRI**

(Elevando las manos al cielo) El temerario, siempre el temerario. ¿Por qué se me asignó la misión de guiarlo? No escucha al Inca ni a los astros. Se ríe de la mancia y de los sueños. Sólo fía de su imperiosa voluntad. Tanto orgullo en fuerza tan segura. Será castigada su arrogancia.

**ATAANI**

No nos quites la confianza en nuestro General.

**SITANI**

(Amenazador) ¡Calla, agorero! Guarda tus previsiones y consejos. Si las tropas escucharan tus reflexiones, no entrarían frescas y resueltas al combate.

**OLLANTA**

(Amistoso) Dejadlo. El cumple su deber en advertirnos. Nosotros movemos al destino.

(Sale el astrólogo)

**CORO DE LOS GUERREROS**

(Entrando al escenario) ¡Padre Sol, protector de los hombres, guía de los rebaños, nodriza de las plantas! Condúcenos.

Sea tu aliento para nuestras huestes, tu luz para Ollanta invicto y valeroso.

Calcina con tu fuego a nuestros adversarios. Que el río de fuerza de tus rayos corra por nuestras venas y encienda nuestra voluntad de pelear.

¡Padre Inti! A ti clamamos, a ti servimos, por ti la gloria y el reposo. Hablan los "Apus" en las montañas y se manifiestan los oráculos en la piedra, en el árbol y en el agua.

Vence el valeroso y cae, rendido, el cobarde.

¡Ollanta, Ollanta, Ollanta!

ESCENA SEGUNDA.- En el Cuzco. Es en el bosquecillo que domina la Casa de Las vírgenes y el Templo de los guerreros.

**HUALLPANI**

¡Señor, Señor! No te muevas tan rápido. Todavía no cerraron las heridas del combate en que aniquilaste al Jefe Karanga. Ten cuidado.

**OLLANTA**

(Agitado) No importa las heridas. Pasó por aquí. Vimos cruzar como una teoría de guanacos con sus amigas y se perdieron...

**HUALLPANI**

(Temeroso) Creo que eran Vírgenes del Sol, Señor. No debíamos profanar su retiro.

**OLLANTA**

(Impaciente) Ellas no me interesan. Sólo pienso en esa jovencita maravillosa. ¿Quién será?

**HUALLPANI**

Espera: aunque el sol se ha entrado, aun hay suficiente claridad. Treparé a un árbol, al más alto y atisbaré por dónde pueden andar.

(Tropa a un árbol, otea el paisaje y desciende presuroso).

**OLLANTA**

(Ansioso) ¿Viste algo?

**HUALLPANI**

Serénate, mi Señor. Te desconozco. El que no tiembla en las batallas, el impasible, el siempre seguro de sí mismo ¿por qué muda y se convierte en un adolescente inquieto, desesperado por encontrar lo que persigue?

**OLLANTA**

(Entre avergonzado y enojado) ¡Calla, tonto! Si tú la hubieras visto, como yo, aunque hubiera sido así, rápida y fugaz como una chispa de la hoguera, te quemarías en su ardor. No era una mujer; era un sueño... una estrella descendida... (Imperioso) ¿Pero qué has visto?

**HUALLPANI**

Cerca de aquí, hacía el sur, en un claro del bosque, he visto un grupo de mujeres.

**OLLANTA**

(Decidido) ¡Vamos allá!

(Avanzan, ambos, por el bosquecillo sin hacer ruido. Se aproximan al grupo de las Vírgenes del Sol que rodean a Coyllur. Se guarecen detrás de unos arbustos tupidos y Ollanta se pone de índice en los labios indicando a Huallpani que vean y oigan en silencio).

**URPILLA**

Coyllur, princesa amada: ¡cómo te extrañábamos! Tantos días lejos de tí.

**ILLA**

Ya te olvidaste de nosotras...

**CORI**

El Inca es cruel: ¿por qué nos separó de Coyllur sin cuya alegría la vida se apaga en nosotras?

**COYLLUR**

No es verdad: no he dejado de pensar en vosotras. Mi padre no es malo; es la ley que manda que las Ñustas, consagradas al Sol, vivan en retiro. Más yo obtuve poder veros cada vez que Pajsi, la luna, se redondee como el Inti.

**LUPI**

¡Oh qué gozo! ¿Entonces nos visitarás con frecuencia?

**LAKSI**

Princesa, nuestra Señora. Cuéntanos tus cuitas, tus sueños, esas cosas extrañas con las cuales encendía las horas que transcurrimos a tu lado.

**URPILLA**

Sí: haznos felices, como antes, al conjuro de tu voz, de tus risas, de tus raras ocurrencias.

**CORI**

Tengo celos de Wari: ¿por qué sólo ella tiene el privilegio de vivir a tu lado?

**COYLLUR**

Wari también os quiere y extraña inmensamente. Más tarde vendrá junto a vosotras. El Hijo de Sol no quiere que yo me aficione a una sola compañera; esto sí es cruel pero no lo inventó él: lo manda la ley, la costumbre, eso que a vosotras os destina al culto del Sol y a mí a la soledad de mi palacio.

**LASKI**

Princesa: cuéntanos lo que te ha sucedido, haznos partícipe en tu pena y en tu regocijo.

**COYLLUR**

(Ríe con risa clara y prolongada) ¿Qué penas puede tener la hija del Inca? Regocijos: tampoco me rondan. Mi vida es igual, monótona. Lejos de vosotras, nada particular ha sucedido. (Se pasa la mano por la frente). Bueno, en realidad, algo ha ocurrido...

(Las Ñustas se apiñan en torno a la Princesa y escuchan ansiosas).

**COYLLUR**

La otra tarde, me escurrí de la vigilancia de Wari y me aprestaba a ingresar a este óvalo secreto de retamas, cuando de pronto ví un hombre alto, de aspecto majestuoso, apoyado en un árbol que meditaba con los brazos cruzados y la vista fija en el suelo. Alzó los ojos, me vio, y su mirada bravía se llenó de asombro y de ternura. Creo que perdió el habla pues no atinaba a decir nada. También yo me paralicé ante el extraño. Nos miramos curiosos, sorprendidos, y luego yo, ligera como una llamita espantada, corrí, me introduje a este retiro oculto y antes de desaparecer arrojé una última mirada al desconocido: seguía inmóvil, y creo que el fuego de sus ojos brilla aun ante los míos... ¿Quién sería?

**ILLA**

Mi Señora: debe ser hombre osado, porque se expone a morir al penetrar a este bosquecillo y al alzar los ojos a tu divina faz.

**COYLLUR**

(Sonriendo) El no sabe quién soy.

**LAKSI**

¡Oh Princesa! ¿Es necesario decirlo, cuando tu presencia, tu belleza, tu gracia sin par proclaman que eres la hermosa entre las hermosas, estrella en el cielo y en la tierra?

**COYLLUR**

(Agradecida) ¡Qué buenas sois! Yo sólo soy una doncella igual a vosotras que el Inti quiso que naciera hija del Inca. Nada más.

**LUPI**

(Curiosa) Coyllur: ¿quisieras ver a ese hombre desconocido que turbó tu paseo la otra tarde?

**COYLLUR**

(Vacilando entre el deber y la curiosidad) Sí; quisiera verlo otra vez...

(Ollanta avanza hacia el grupo de las Ñustas, solo).

**OLLANTA**

Soy Ollanta, el Jefe Kolla, y solicito el honor de conocerte y embriagarme en la música de tu voz.

(Las Ñustas huyen espantadas. Ollanta y Coyllur quedan solos).

**COYLLUR**

Guerrero. ¿Sabes a qué te expones al violar este retiro y alzar tus ojos a la Hija del Sol?

**OLLANTA**

(Serenos y respetuosos) No sé si eres Princesa o Ñusta: yo sólo veo en tí una mujer.

**COYLLUR**

(Halagada) Eres un valiente. Mi padre reconoce tus victorias; pero alzarse contra la ley es un delito. ¿No temes el castigo?

**OLLANTA**

El Jefe del País Alto no teme a nada. El hombre es hijo de sus obras y el corazón generoso rompe todas las vallas.

**COYLLUR**

(Admirada) Tu vida te importa poco...

**OLLANTA**

Mi vida es el peligro, el combate, lo imposible.

**COYLLUR**

(Azorada) ¿Por qué viniste aquí?, ¿Por qué osas fijarte en la Hija del Sol vedada a los guerreros y a los "runas"?

**OLLANTA**

Respeto y obedezco al Inca, pero el Inca no puede mandar en mi corazón, libre como el cóndor.

(Conversan en voz baja algunos instantes.  
Luego el Jefe Kolla alzando la voz sentencia).

**OLLANTA**

Princesa: antes de encontrarte no sabía qué eran la zozobra ni las dudas. Mi corazón reinaba, fuerte y solo, en las batallas y en los hombres; ahora sucumbe en la tristeza de no verte. ¿Sabes que desde el instante que te sorprendí en el bosquecillo sagrado fui herido por tu mirar amado para siempre?

**COYLLUR**

Nadie me habló jamás como tú lo haces. Ollanta: eres grande atrevido. Presiento que nos aguardan días difíciles. No fui hecha para ti...

**OLLANTA**

Yo seré tuyo, a ti consagraré. Aunque todas las montañas se conjuren en mi contra, llegaré a ti.

**COYLLUR**

(Con altivez) No basta llegar a mí. Pregunta, primero, si quiero recibir al visitante.

**OLLANTA**

(Desconcertado) Princesa: te admiro y te respeto. Sé que nadie que no sea el hijo del Sol puede señalar a quien sea digno de ti. Sé, también, que la sangre de la realeza no corre por mis venas, y que no debería alzar los ojos a ti; ¿pero sabes tú lo que es la vida de un guerrero? El conductor de hombres transcurre cerrado en sí mismo como la cumbre; de nieve deber ser su corazón, sus manos de granito, su voluntad como zarpa de puma. Carece de amigos y de confidentes. Hizo renuncia de todo para entregarse a la furia del combate, para tramar la caída de los enemigos. Obedece al Inca, cumple sus órdenes, sólo escucha la voz interior que le manda oír, desconfiar, urdir planes para vencer, seguir al Padre "Wayra", el viento, que lo habita. El Jefe Kolla no miró doncellas ni mujeres hermosas porque las consideró debajo de su gloria. (Coyllur hace un gesto de despecho) Tú eres distinta: estás más alta que mi fama. La primera vez que te ví un rayo me partió el corazón; sangra todavía por tu causa. Quedé absorto por la belleza de tu rostro y la gracia de tus movimientos. De pronto el hombre que yacía emboscado detrás del guerrero latió en mí: perdí el dominio de mí mismo, sentí un ansia de compañía y de ternura antes desconocida, pensé que vivir a tu lado sería más grande que ser el Hijo del Sol, vía apagarse la luz de mis victorias en el lago centelleante de tus ojos. (Coyllur se estremece, halagada) De verdad, te digo, no sabía qué era el amor; me burlaba de mis capitanes cuando los veía ensimismados en recuerdos femeniles; me parecía despreciable el guerrero que se dejaba cautivar por una linda cara o por un hermoso cuerpo de mujer. Pero desde que te conocí he descendido a su misma locura: sólo sé pensar en ti, vivo de tu imagen, sufro por tu lejanía, he buscado perecer en el combate para escapar al hechizo de tus encantos. Coyllur: me causaste mayor daño que el número de mis heridas, más desasosiego que mis vigiliias de guerrero; y al mismo tiempo me diste una dicha que nadie puede arrebatarme, la de haberte conocido. No importa cuáles sean tu respuesta, tu actitud: te adoro para siempre. Nadie ni nada arrancarán tu nombre y tu imagen del corazón de Jefe Kolla.

**COYLLUR**

(Sorprendida y benévola calla unos instantes. Baja la mirada, parece reflexionar. Luego alza los ojos puros y mira de frente al Jefe del País Alto) Ollanta, el jefe más ilustre de los ejércitos del Inca, tus palabras me halagan, me desconciertan. Yo tampoco sé qué es el amor. La soledad me habita en medio del esplendor de la Corte, a pesar de las voces y las risas de mis compañeras. Había pensado ser Ñusta, pertenecer sólo a un noble de sangre real; o tal vez de nadie; no lo sé. Tu voz ha despertado ecos dormidos en mi corazón. Pero yo me debo al Inca y a sus designios; tú a tus guerreros. Que cada cual siga su camino distinto, separado...

**OLLANTA**

Yo te necesito como necesito el aire que respiro.

**COYLLUR**

(Ternurosa) ¿Verdaderamente me requieres a tu lado, te son deseables mi presencia y mi consejo?

**OLLANTA**

La guerra es la razón de mi existencia: La pondría a tus pies, dejaría de combatir si tú lo demandases.

**COYLLUR**

(Sonriente y feliz) Al contrario, Ollanta, quiero que sigas siendo el primer guerrero del Imperio; y cuando vuelvas maltrecho y fatigado de la lucha, quisiera que mis manos te acaricien las sienes, que sean capaces de mitigar tu cansancio.

**OLLANTA**

(Dichoso) Princesa, he comprendido: desde hoy Ollanta te pertenece. Nada podrá separarnos.

**COYLLUR**

(Asustada) Alguien viene, Ollanta ¡vete!

**OLLANTA**

(Otra vez bravío y seguro) El Jefe Kolla no huye; y ahora que tiene tu amor a nada teme.

(Entra Cori, azorada).

**CORI**

Princesa, princesa: la "Mamacuna" se acerca. Que se vaya él o vete tú. Todas seremos castigadas si te sorprenden con el desconocido.

**OLLANTA**

No temáis. Me alejaré sin ser sentido.

(Se esfuma en la arboleda silenciosamente).

**COYLLUR**

Dime, dulce Cori: ¿ha sido un sueño, ha sido verdad? ¡Qué apuesto, qué arrogante! Y si hubieras oído las palabras deliciosas que vertió en mis oídos...

(Entra la "Mamacuna", superiora del convento de las Vírgenes del Sol).

**MAMACUNA**

(Recelosa) Princesa, querida princesa: ¿cómo permaneces en el bosquecillo cuando ya se entró el Sol?

**COYLLUR**

(Disimulando su nerviosidad) "Mamacuna", no te enojés; era tan bella la tarde y quería disfrutar sus postreros encantos.

**MAMACUNA**

(Enojada) ¿Y dónde están las Vírgenes del Sol a quienes encomendé tu custodia? Gritando en dirección a los árboles) Illa, Lupi, Urpilla, Laski, ¿dónde estáis? (Parece no reparar en Cori que se encoge detrás de ella).

**COYLLUR**

No las riñas: yo les dije que se fueran porque deseaba estar sola.

**MAMACUNA**

(Siempre severa) Princesa, te falta el espíritu de obediencia. ¿Cómo podrás ser Virgen del Sol si no sabes guardar sus mandatos?

**COYLLUR**

Perdóname "Mamacuna". No volveré a disgustarte.

**MAMACUNA**

Está bien; ahora todas a la "Acllahuasi", a retiro. Ya basta de parloteos.

ESCENA TERCERA.- Inca Yupanqui, en el trono, conversa con Wilka, Gran Sacerdote del Sol

**INCA YUPANQUI**

Gran Sacerdote, estoy intranquilo. ¿Por qué tantos rumores en mi Corte? Los generales están inquietos, los cortesanos intrigan; esto es lo habitual. Pero lo que me preocupa es que algo espesa el aire y lo vuelve como poco respirable. ¿De qué se trata?

**WILLKA**

Mi Señor: bien sabes que no me agrada entrar en el juego de los murmuradores. Todo ha comenzado con la llegada de Ollanta al Cuzco.

**INCA YUPANQUI**

Tiene derecho a curar su herida y al reposo. Yo autoricé su venida, después de su victoria en Karangas.

**WILLKA**

Señor, no censuro el hecho; simplemente anoto la coincidencia. Llegó él y se agitaron los pechos.

**INCA YUPANQUI**

¿Por qué lo envidian? El se gana su gloria.

**WILLKA**

Hijo del Sol: conoces mi lealtad. Amo a los que te aman y detesto a quienes te engañan. Yo admiro a Ollanta por su valor y lo quiero porque te es fiel.

**INCA YUPANQUI**

(Suspirando) Si todos pensarán como tú...

**WILLKA**

La grandeza exige un precio. El Jefe Kolla paga con el odio y la envidia de sus émulos el favor que tú le dispensas. ¿Acaso es fácil la doble victoria en los campos de batalla y en tu corazón?

**INCA YUPANQUI**

Él es leal, ciertamente. Lo hice traer de niño, cuando sólo tenía ocho años, del País Alto, porque esos kollas dan guerreros duros, inflexibles; y ya ves: en tanto tiempo a mi servicio jamás desobedeció una orden, nunca perdió una batalla. Cuando viene a la Corte, no se mezcla con nadie evita a los ambiciosos y a los intrigantes. No tiene ambición de surgir, sino sólo el demonio de la pelea dentro. A veces pienso que el "Supay" ronda su soledad. Con cuatro generales así, el Tahuantinsuyo jamás sería derrotado. (Pesaroso) Pero es sólo uno...

**WILLKA**

Señor: yo comparto tu pensamiento. Ollanta merece nuestra gratitud. Tenemos que defenderlo de sus enemigos que cada día son más.

**INCA YUPANQUI**

(Bruscamente) ¿Qué piensas de Sita?

**WILLKA**

Yo me debo a mi soberana: Sonkhoimi. A la otra Señora la respeto y la evito, tú lo sabes. Pero debo decirte la verdad, como siempre, aun a riesgo de causarle descontento; creo que Sita también conspira contra el Jefe Kolla.

**INCA YUPANQUI**

(Impetuoso) Le tengo prohibido mezclarse en las intrigas de la Corte.

**WILLKA**

Lo que la mujer quiere no puede impedirlo el hombre. "Llactayoc", la Madre Serpiente, ondula bajo la tierra, y ella inspira los designios femeninos.

**INCA YUPANQUI**

Los generales me pidieron audiencia. Quédate. Mientras ellos hablan estudia sus rasgos, mide sus reacciones, y cuando se vayan me darás tu impresión sobre cada cual.

(Entra los generales).

**CAPAC**

Salud, mi Soberano. Capac se goza en tu presencia y aguarda humilde tus órdenes.

**AMARU**

Hijo del Sol: me postro a tus pies.

**JACHA**

Señor: sólo queremos que nos oigas y luego haremos, como siempre, lo que tú digas.

**INCA YUPANQUI**

(Burlón) Parece que esta vez andáis de acuerdo.

**JACHA**

(Lisonjero) Cuando se trata de la seguridad de tu Imperio, de tu augusta persona, olvidamos nuestra diferencias y sólo tratamos de servirte, porque...

**INCA YUPANQUI**

(Interrumpiéndolo impaciente) ¡Hablad ya! ¿De qué se trata?

**AMARU**

La llegada del Jefe Kolla con su ejército ha inquietado a las tropas y a los oficiales del Imperio.

**INCA YUPANQUI**

¿Lo habéis comprobado?

**CAPAC**

Señor: hablad con cualquier jefe, oficial o soldado de vuestras huestes: todos os dirán que Ollanta y sus gentes son insoportables, ¡qué orgullo, qué altivez, qué desprecio por los que permanecemos en el Cuzco! ¿Son, acaso los únicos guerreros?

**JACHA**

Después de cada victoria vuelven más soberbios.

**AMARU**

El Jefe Kolla no quiere mezclarse con nadie. Anda siempre solo. Únicamente tolera la compañía de sus capitanes. Tiene unos andares y unas maneras de monarca.

**INCA YUPANQUI**

(Receloso) ¿Le habéis oído algo desusado? (Amenazador). Porque yo castigo al orgulloso que se sale de su sitio pero también al calumniador.

**AMARU**

No, mi Señor. El nada ha dicho...

**JACHA**

(Insinuante) Hijo del Sol: ¿por ventura sólo las palabras delatan y comprometen al ambicioso? El porte y los gestos denotan su propósito. Si tú lo vieras cruzar erguido y solemne la gran plaza del Cuzco, no estarías tan seguro de su lealtad.

**CAPAC**

La verdad es que todos piensan que se trae ambiciones desmedidas. ¿Es, acaso, el Inca para desdeñarnos y encerrarse en un altivo silencio?

**AMARU**

Quien habla poco piensa mucho. Si pudiéramos leer los pensamientos de Ollanta.

**INCA YUPANQUI**

¡Callad, enredistas! Imagináis lo que no existe. Ollanta es el más fiel de mis guerreros.

(Entra un noble y murmura en la oreja de Capac).

**CAPAC**

(Triunfante) Mi Señor: no estábamos equivocados, Un oficial del Jefe Kolla ha provocado una pelea y cuando quisieron detenerlo dijo insolente: "Nadie puede arrestar a un guerrero de Ollanta".

**INCA YUPANQUI**

(Vacilando) Es falta del oficial, no de Ollanta...

**JACHA**

Mi Soberano: no estarían tan alzados los oficiales del Jefe del País Alto, si no conocieran la soberbia de su caudillos.

**AMARU**

Y su ambición, que es cosa peor.

**INCA YUPANQUI**

Bien, pues: que arresten por orden mía al insolente.

**AMARU**

Hijo del Sol: eres justo y previsor, pero el oficial es apenas una criatura del orgullo de Ollanta. A quien deberías castigar es al que ensoberbece a sus gentes olvidando que todos son débiles hilos en las manos del Inca.

(Cambia miradas significativas con Jacha y con Capac y prosigue).

**AMARU**

No sé lo que pasa, Señor Grande; por las tardes, cuando se hunde el Sol, el Jefe Kolla se vuelve invisible, se aparta de todos y nadie sabe qué es lo que hace. ¿Puede, alguno, esconderse en la tierra del Inca?

**CAPAC**

Señor: una doncella de la gran señora Sita ha contado a uno de mis oficiales que el Jefe Kolla ha sido visto internándose en el bosquecillo de las Vírgenes del Sol.

**INCA YUPANQUI**

¡Bah! Eso es mentira. A Ollanta no le interesan las mujeres, vírgenes o no vírgenes.

**JACHA**

Yo también, como tú, Hijo del Sol, no creo en esos chismes: pero sí estoy seguro que cuando Ollanta fue invitado a una reunión de generales para estudiar la próxima campaña militar, se negó atrevidamente, diciendo que él solo rendía cuenta de sus actos al Inca. ¿Le has concedido un privilegio para que se sienta y obre como superior a nosotros?

**INCA YUPANQUI**

No goza de ningún privilegio; es sólo uno entre mis generales.

**AMARU**

Entonces, Gran Señor, ¿por qué no frenas sus atrevimientos. Escandaliza a la Corte con sus audacias.

**INCA YUPANQUI**

El Hijo del Sol sabe lo que hace; no requiere consejos.

**JACHA**

(Astuto) Mi soberano: nosotros sólo velamos por tu grandeza y tu seguridad. Nada te pedimos; sólo que nos dejes vivir a la sombra de tu gloria, y que nadie, nadie, por osado y leal que te sea, se atreva a vencer la distancia que nos separa de tu poder. Si tú lo ordenas, obedeceremos. Que Ollanta sea el único de tus generales que se comporta como un príncipe...

**INCA YUPANQUI**

(Enfurecido interrumpe a Capac) ¡Un general es sólo un general! Sólo por la sangre y por mi voluntad se llega a la nobleza.

**JACHA**

(Respetuoso) Señor, permítenos retirarnos; sólo hemos querido demostrarte, una vez más, nuestra adhesión. Haremos lo que tú ordenes. Si nos equivocamos, disculpa nuestro celo; fue en tu servicio.

(Mientras se retiran, el Inca les grita aun enojado).

**INCA YUPANQUI**

Dejad en paz a Ollanta. Si verifico desmanes en su conducta lo pondré en su lugar. (Dirigiéndose a Willka que ha observado en silencio la escena) ¿Qué piensas, Gran Sacerdote del Sol?

**WILLKA**

Mi soberano: estos son envidiosos y malignos. Nada escuché de cuanto afirman.

**INCA YUPANQUI**

(Pesaroso) Creo que los años con su trama implacable nos tornan ingenuos... Habrá que vigilar. Ollanta, al fin y al cabo, es un hombre. ¿No lo estará cegando el orgullo de sus victorias?

ESCENA CUARTA.- En la estancia de Koya, conversan Sonkhoimi y Coyllur.

**SONKHOIMI**

Tortolita, nunca me escondiste nada. ¿Por qué la tristeza nubla tus ojos y el sobresalto se aposenta en tu corazón? No quieres confiarme tu cuita... Coyllur, hija amadísima: ¿qué te sucede?

Las lágrimas. Lluvia del alma, han visitado tu rostro con frecuencia. ¿Si no confías en mi por qué no acudes al amor sin límites del Inca?

**COYLLUR**

No es nada, madre. ¿Es que acaso no puedo ponerme triste?

**SONKHOIMI**

(Recelosa) Así andaba yo antes que el Inca, tu padre, decidiese, entre cuatro hermanas, quien iba a ser la Koya.

**COYLLUR**

(Sonriendo forzosamente) No hay hombres en mi camino.

**SONKHOIMI**

Eres muy joven, aun, para pensar en ellos.

**COYLLUR**

Una niña es ya una mujer. ¿Por qué no quieren comprender?

(Entra el Hijo del Sol).

**INCA YUPANQUI**

¡Estrella de felicidad, red que aprisiona mi corazón! ¿Qué quiere, hoy, mi escogida, qué puede hacer el Inca por su "Kantutita" imperial?

**COYLLUR**

Padre bondadosísimos: sólo quiero vivir a la sombra de tu protección.

**INCA YUPANQUI**

La Koya se aflige por tus melancolías; me ha transmitido sus temores. ¿Qué puedo hacer para mitigar tu inquietud? ¿Qué quieres, qué deseas? Te concederé lo que me solicites.

**SONKHOIMI**

El Inca puede ahuyentar tu tristeza.

**COYLLUR**

No es tristeza... No sé lo que es... Quisiera viajar a la montaña o a la playa, ver el mar, no sé...

**INCA YUPANQUI**

También yo, adolescente, sentía el anillo de piedra del Cuzco. Quería partir antes de llegar a guerrero. Hija muy amada, yo te comprendo: eres yo mismo cuando era joven. Te aburren las mismas caras, cerros, fortalezas, templos. Si lo deseas te mandaré al valle del Yucay con la "Mamacuna" y una escolta de trescientos guerreros. Podrás llevar a tus amigas.

**COYLLUR**

(Sorprendida) Gracia, padre generoso... Pero no deseo alejarme de ustedes... Tal vez más tarde...

**SONKHOIMI**

¿Quieres que adelantemos las fiestas del "Inti-Raymi", con esos juegos preliminares que tanto amabas de niña?

**COYLLUR**

No madre mía; esperaremos la fecha ritual.

### INCA YUPANQUI

¡Luz de mis ojos! Haz lo que se te antoje, manda, inventa; todos te complaceremos sin vacilar. Que no se hospede la pena en tu semblante. Vuelve a ser la verdadera Coyllur, la que alegra con sus risas el palacio y con su ingenio nuestras mentes. ¡Vamos, ánimo, para que el mundo nuestro se embeba de tiernas dichas!

(Salen el Inca y las Coya. Entra Wari).

### WARI

¡Escucha, Coyllur, ese yaraví, ese canto misterioso que parece rondarnos hace días!

(Al pie de los muros del palacio sube un canto apasionado).

Flor de Khantuta, ¿por qué te afliges?  
así siempre tiene que ser:  
hiere el beso del picaflor y escapa.

¿En qué hora desdichada te miró?  
Querías retenerlo con tiernas manos  
y dulces palabras, enredarlo  
en tu suave mirada

Que libara sólo en tus copas,  
Y el fulgor de sus alas junto a tí.  
Le diste tus perfumes y tu néctar;  
él apenas el roce de su pico.

Flor de khantuta ¡qué dolor!  
El ha partido, tú destrozada.

Así siempre tiene que ser:  
hiere el beso del picaflor y escapa.

(Cesa el canto y las dos muchachas lloran en voz baja).

ESCENA QUINTA.- Ollanta, sólo, monologa en la estancia que ocupa en el Palacio Real.

### OLLANTA

¿El hombre fuerte no es el hombre débil? Porque el débil se cree siempre a punto de ser vulnerable, se cuida y se defiende; en cambio, el fuerte, se piensa intocable, se expone en exceso y cuando lo hiere profundamente algo, arma o sentimiento, ignora cómo defenderse porque sólo sabe triunfar. ¿Por qué tenía que fijarme en la hija del Inca? Dos veces maldito mi destino: faltará a mi Señor, a la fe jurada, y entregaré mi libertad y mi soberbia a una hermosa doncella que me venció con sus tiernos ojos de vicuña, su sonrisa inquietante, su porte de diosa-niña. El guerrero que nadie derrotó ha sido capturado por el hechizo de una mujer. Por qué volvería al Cuzco si me agradaba la gloria y el descanso en el País Alto? Tierras del Kollasuyo: allí me esperaban fuertes mujeres de mi raza ansiosas de obedecer mi capricho. Equivoqué el camino... El Inca me autorizó toma descanso donde yo quisiera; dije impensadamente "en el Cuzco" y aquí encontré mi tormento. Porque no es vivir pensar obstinadamente en lo que no se debe pensar, aspirar a lo prohibido, violentar la ley y los fueros del Inca. ¿Cómo podría Ollanta, símbolo de lealtad y señorío, rebajarse a la traición a su Señor? Yo no creo en el Sol, sino en la Tierra, la deidad que adoran mis mayores; pero he jurado obediencia al Padre Tahuantinsuyo y debo ser fiel. ¡Cuántas veces castigué a os que violaron sus promesas y se alzaron contra el Inca! ¿Merecería idéntico castigo si cayera en falta, en delito mayor contra el Hijo del Sol? ¡Mil veces no! Ollanta pelea de frente;

afrontaré al Inca y le diré la verdad. Si me comprende, habré vencido una vez más. Si se disgusta, soportaré las consecuencias de mi audacia. Jamás guerrero alguno osó alzarse al trono del Inca: ni lo envidio ni lo busco, pero ¿tengo yo la culpa de que Coyllur sea su hija? Reinan, ¿qué loco desearía reinar, si sólo gobernar un ejército es ya empresa pesada y destructiva? Hubiese querido llegar al Mar lejano, arrojar a los araucanos mucho más allá de las márgenes del Paposo; luego trepar la Cordillera y extenderme hacia el oeste para batir a los belicosos chiriguano; y cerrar mis campañas pacificando las tierras altas. Habría entregado victorias y trofeos al Inca, porque soy su primer general, su amigo entrañable. ¿Qué mayor triunfo para un guerrero que el cumplimiento del deber la guerra por sí misma, y finalmente la soledad de su encumbramiento y de su gloria? Pero Coyllur se cruzó en mi camino... Guerrero, amigo desaparecen detrás del hombre nuevo que nace al amor. ¡Palabra absurda! Antes me movía a mofa y a desprecio; hoy se me antoja la esencia ardiente de vivir. Una palabra, una mirada de Coyllur, una sonrisa suya... Ollanta no existe; por transcurrir junto a ella destruiría todas las existencias comenzando por la mía. ¡Qué locura! ¿Cómo puede el Jefe Kolla razonar tan descabelladamente? Me estoy trastornando... Me arde la frente, el corazón golpea en mi pecho, me siento debilitado en mis energías, paralizado en mi voluntad. Pero nadie debe sospechar la tempestad que me habita. Seguiré actuando como Ollanta el temerario. Ollanta es hombre y nada debe temer. Dicha y desdicha llevan a las tierras sombrías de "Upamarca". ¿Qué más da? Sólo es digno de ser recordado el que construye su destino con sus manos. Ollanta es grande, Ollanta es fuerte, Ollanta debe proceder.

#### **IRPA-TUPAC**

(Entrando a la estancia) Jefe Kolla: Sita no te quiere bien; ha predispuesto a los generales en contra tuya, y éstos, a su vez, trabajan el ánimo del Inca contra el vencedor de Karangas.

#### **OLLANTA**

Gracias, noble amauta; tú siempre defiendes las causas justas y ayudas al honesto. No temas: de nada tengo que acusarme.

#### **IRPA-TUPAC**

Te aconsejaría que no hables al Hijo del Sol. No es el día propicio ni tu ánimo sereno para exponer grandes demandas.

#### **OLLANTA**

¿Cómo sabes lo que le diré?

#### **IRPA-TUPAC**

Te noto sombrío, preocupado. Una mente cavilosa no predispone a cosas habituales. Algo superior a tus fuerzas ronda tu alma.

#### **OLLANTA**

Amo el peligro, lo desmedido. Nunca tuve temor ni ante el Inca ni ante nadie. Me es indiferente lo que pueda suceder. Yo, como la piedra, provengo de los antiguos tiempos: la fuerza, la grandeza, la permanencia. Podrían destruir mi envoltura física, no el "Apu" ancestral que me habita.

#### **IRPA-TUPAC**

Soberbio eres, Ollanta. La madeja del destino se enreda en tus palabras.

#### **OLLANTA**

Sólo creo en la fuerza de mi brazo y en el poder de mi voluntad. El hombre de la "puna" no sabe qué es la huida.

#### **IRPA-TUPAC**

No te aconsejo huir, sino callar. No provoques la ira del Hijo del Sol.

#### **OLLANTA**

Siempre hablé pronto y claro al Inca; por eso confía en mí.

**IRPA-TUPAC**

Señor: pocos te aman; yo me cuento entre ellos. No te dejes llevar por tu audacia, mide tus acciones. Frecuentemente, junto a la cumbre, se abre el abismo.

**OLLANTA**

Gracias, noble amauta. Reflexionaré sobre cuanto has dicho. ¿Más quién sabe si conduce o es conducido? Ese viento salvaje que me impulsa en los combates, esa voz de la sangre o de la tierra que guía mis actos me empuja a buscar al Inca y decirle mi verdad.

ESCENA SEXTA.- Sala de Trono. — El Inca conversa con Willka y con Capa, Cuando es anunciado Ollanta que solicita Audiencia al soberano.

**INCA YUPANQUI**

Que pase, que pase mi general favorito (Dirigiéndose a los otros) ¿Ya veis que viene a rendirme homenaje, como siempre lo hizo?

**OLLANTA**

(Se inclina reverente y luego dice en voz alta) Mi Señor: pido ser escuchado en audiencia secreta.

**INCA YUPANQUI**

(Sorprendido por la audacia del Jefe Kolla. Los tres hacen gestos de asombro) Si tú lo pides, está bien. Hablaremos solos. (Hace un ademán despidiendo a Willka y a Capa)

(Salen el Gran Sacerdote y el General Capac).

**INCA YUPANQUI**

Habla, hijo mío. ¿Qué ha podido turbar tu reposo cuando te había ordenado descansar y curar tus heridas?

**OLLANTA**

Mi soberano: recibe mi homenaje de sumisión y lealtad. Guerrero me hiciste, hombre también; te debo doble gratitud, Inca y padre, a ti, el generoso, el comprensivo, que velaste por Ollanta como nadie lo habría hecho mejor.

**INCA YUPANQUI**

(Sonriendo benévolo) Tú lo mereces, Ollanta. Nunca defraudaste mi afecto ni mi confianza.

**OLLANTA**

Gracias, Señor.

**INCA YUPANQUI**

Te escucho...

**OLLANTA**

¿Puedo ser sincero, Hijo del Sol? ¿Serás paciente y magnánimo al oírme?

**INCA YUPANQUI**

Tenlo por seguro. No recuerdo haber rechazado jamás lo que solicitaste.

**OLLANTA**

Rey del Tahuantinsuyo: niño me trajiste a tu lado. Bebí ciencia de tus labios, mi espíritu se nutrió de tu voz y tus cuidados. Soy, pues, hijo de tu celo, hechura de tus manos, ya que no pude

serlo de tu sangre ilustre. Querido amo y genio protector: imitarte fue mi guía, complacerte mi alegría. Por ti mi brazo incansable, mi frente se bañó en sudor por ti. Amé a tus amigos y tus enemigos los busqué sin tregua aniquilándolos encarnizadamente. Arrastré a tus pies pueblos y rivales. Extendí los límites del Imperio allí donde tu voluntad lo dispuso. Corté las alas de los ambiciosos y a los traidores destrocé. Mi "makana" abatió a todos los poderosos que se atrevieron a resistir tus órdenes, y al fiero Huanca-Willka que te insultó, lo deshice a golpes de puño para escarmiento de rebeldes e insolentes. Fuí el primero en el ataque, el último en la retirada. Por la astucia, por la ira, por el valor en la pelea, por la constancia en las campañas militares, he contribuido lealmente a tu grandeza. Tú armaste mi brazo y pusiste el "champi" de oro en mi frente ungiéndome el primero de tus generales; por ello mis armas y mi ser te pertenecen. Me hiciste Jefe del País Alto y luego me diste mando sobre la totalidad de tus ejércitos: mando, por tu voluntad, 30.000 guerreros. Aun soy joven, me quedan muchos años para servirte y contribuir a tu gloria. Padre benigno. Ollanta sólo tiene, para ti, palabras de amor y gratitud.

**INCA YUPANQUI**

(Entristecido por el discurso de Ollanta) Tus palabras me llenan de inquietud. Nunca me hablaste así. ¿Qué te ocurre, hijo mío?

**OLLANTA**

(Vacilando) Mi Soberano: todo cuanto soy, lo que tengo, los Andes, mis jefes, mis guerreros, mi persona se postran a mis pies, para pedirte un favor supremo.

**INCA YUPANQUI**

(Tranquilo) Si sólo se trata de una merced mía, dala por concedida.

**OLLANTA**

Señor, elévame un grado más en tu afecto, en tu confianza. He visto a Coyllur sin saber que era tu hija. La amo respetuosamente y tiernamente. Mi puesto está en tu hogar. Déjame unir mi vida con la suya. Dame tu protección para que pueda hacerla mi esposa, concediéndome a Coyllur...

**INCA YUPANQUI**

(Abandonando el tono familiar y recuperando su dignidad imperial interrumpe) General Ollanta: nadie puede violar las leyes del Imperio. Coyllur no está en edad de casarse, y aun estándolo sólo puede hacerlo con un príncipe de sangre real. Yo puedo hacerte príncipe, mas no otorgarte la mano de esa purísima doncella que no puede unirse a un plebeyo por altos que sean sus méritos. Te haré príncipe y no vuelvas a tocar el asunto. (Hace un gesto de fastidio con la diestra).

**OLLANTA**

(Herido por el rechazo, abandona también la actitud respetuosa, el tono familiar y enfrenta al Inca de hombre a hombre) Señor: no me trae la ambición, no necesito poder. Amo a Coyllur. Quiero vincularme por la sangre a tu familia. La ley arcaica no puede detener al torrente del mandato nuevo. Soy más digno que tus príncipes caducos para aspirar a la mano de tu hermosa hija. Estoy habituado a doblegar los obstáculos que se oponen a mi deseo. Quise ser franco, contigo, porque te quiero y te respeto, pero si me dan trato de extraño mi corazón te olvidará.

**INCA YUPANQUI**

(Indignado) ¡Estás amenazando al Inca, desgraciado!

**OLLANTA**

No amenazo, digo la verdad.

**INCA YUPANQUI**

Recuerda que eres sólo un súbdito, un guerrero que yo hice general...

**OLLANTA**

(Interrumpiendo con audacia) Los combates me hicieron general. Te debo gratitud, pero en última instancia soy el hijo de mi coraje y de mi astucia.

**INCA YUPANQUI**

(Consternado) ¡Qué atrevimiento! ¿Has medido, Ollanta, las consecuencias de tu conducta?

**OLLANTA**

(Altivo) Señor; si no puedo vivir con Coyllur prefiero morir.

**INCA YUPANQUI**

¡Muere, pues, por atrevido y desleal!

**OLLANTA**

(Fríamente) Nadie llamó desleal a Ollanta sin que su cabeza rodara por el suelo; mas tú eres el Inca, amo y señor de todos. Olvido la ofensa y levanto la injuria: no he sido desleal, puesto que te confieso varonilmente lo que pienso, lo que siento.

**INCA YUPANQUI**

(Pesaroso) Ollanta, Ollanta, has destruido en esta conversación veinte años de mutua confianza. ¿Cómo podría seguir fiando en ti? ¡Ah desdichado! Cada cual debe permanecer en su puesto; has querido subir demasiado alto. (Receloso) ¿Entonces era cierto lo que murmuraban tus enemigos? Quieres casar con la Hija del Inca para disputarle el Imperio, para igualarle en dignidad y poderío. ¡Qué vileza! ¿A esto llamas gratitud o astucia?

**OLLANTA**

(Con arrogancia) Inca Yupanqui: no has entendido mi propósito. No quiero brillar en tu corte ni mandar en tus ejércitos. Si me permites casar con Coyllur destiérrame al País Alto, donde no hay guerreros sino únicamente labradores y allí me consagraré a su dicha olvidado del Imperio y de sus glorias.

**INCA YUPANQUI**

(Irónico) ¿otra treta del general hechura de sí mismo?

**OLLANTA**

(Con dignidad) Te equivocas, Señor. Soy leal en cuanto digo. No tengo ambición de mando. Pero no podría renunciar a Coyllur.

**INCA YUPANQUI**

Otra vez la amenaza en tus labios.

**OLLANTA**

No amenazo; expreso lo que siento.

**INCA YUPANQUI**

(Dolorido) La desertión del príncipe heredero me habría dolido menos que tu actitud. Deshaces todos mis planes, ahuyentas mis sueños... Si supieras las empresas que te había reservado.

**OLLANTA**

Sólo pido a Coyllur: por ella renuncio al mundo y a sus grandezas.

**INCA YUPANQUI**

(Blandiendo el cetro con viveza) ¡Basta ya! Las dudas y el enternecimiento volaron de mi espíritu. Ollanta: has infringido las leyes del Sol, has quebrantado la unidad del Imperio, la disciplina de mis ejércitos. Te despojo de todos los poderes que te conferí; desde este instante

eres sólo el guerrero Ollanta. No te hago despeñar en mérito a tus servicios pasados. Después de tus hombres: irás en destierro al Kollao por diez años y no podrás pisar mi Corte sin riesgo de tu vida.

**OLLANTA**

(Midiendo la magnitud de su caída) Está bien, Señor. Ollanta es, otra vez, solamente Ollanta. Volverá a subir por su voluntad y por sus manos. (Sale, altivo, sin hacer la reverencia al soberano)

SEPTIMA ESCENA.- En el gran patio del Palacio del Inca en el Cuzco. Cruzan gentes agitadas en todas direcciones.

**GUARDIA PRIMERO**

Dicen que se ha escapado el General.

**GUARDIA SEGUNDO**

¿Qué general?

**GUARDIA TERCERO**

¿Cuál ha de ser, estúpido? Para nosotros sólo hay un General: Ollanta.

**GUARDIA SEGUNDO**

¿Por qué fugaría?

**GUARDIA PRIMERO**

El Inca le negó la mano de Coyllur. La ha raptado y con diez mil guerreros se dirige al País Alto.

**GUARDIA TERCERO**

¡Qué audaz! Desafía al Inca y al Trono. Sólo podía hacerlo Ollanta. ¿Ahora quién guiará a los ejércitos?

**GUARDIA PRIMERO**

Nunca faltan generales, pero no hay dos como él. Sin Ollanta pocas serán las victorias, muchas las derrotas.

(Cruzan la escena los Generales, se detienen; reanudan su marcha).

**CAPAC**

Tenía que ser; era muy ambicioso. Es un traidor.

**AMARU**

Cuanto más alto el encumbramiento, más honda la caída.

**JACHA**

Era fácil preverlo. Y el Inca no daba crédito a nuestros consejos. Cobijó en su Corte.

(Gentes rodean a los Generales)

**AMARU**

Ya está difundida la noticia: ahora tenemos que conformar los ejércitos para batir al traidor, restituir la Princesa al Inca y traer al culpable al Cuzco. Será ejemplarmente castigado.

(Murmillos de reprobación)

**UNA VOZ DE LA MULTITUD**

¿Si matan a Ollanta quién defenderá al Imperio?

**OTRA VOZ**

No importa Ollanta; importan las leyes y los ritos del Incario.

**TERCERA VOZ**

Padre Inti: si el mejor General se alza contra el Inca ¿qué días y quebrantos nos aguardan?

**CAPAC**

(Enojado) ¡Callad, runas! El Inca, la nobleza y los generales afrontarán los hechos. El pueblo debe callar y obedecer.

(La multitud se disuelve lentamente).

**WILLKA**

(Entrando por la izquierda (Terrible suceso, Viejo soy; habría preferido morir antes de verlo.

**IRPA-TUPAC**

(Entrando por la derecha) Cuando los hombres pierden la cabeza, el amauta debe mantenerla clara y despejada. Acontecerán hechos inauditos; aguardémoslos con serenidad y démosles solución sin vacilar.

**SITA**

(Entra seguida por tres servidoras) ¡Por fin cayó el atrevido y se llevó a la incauta doncella! Ya nadie me disputará el favor del Inca.

**WARI**

(Entra llorando) ¡Coyllur, Coyllur! ¿Por qué te fuiste? El Inca, la Koya, la pobre Wari no pueden dormir. Ollanta, hombre funesto, has traído desgracia a la Corte. Que nunca te vuelvan a ver mis ojos, los afligidos.

**ACTO TERCERO**

ESCENA PRIMERA.- Dos oficiales de La Guardia de Ollanta, en la fortaleza donde éste y sus guerreros se han refugiado. Es en el Kollao, tierra de alturas y nevados.

**PRIMER OFICIAL**

Aquí no llega la mano del Inca.

**SEGUNDO OFICIAL**

Pero existe, entre nosotros, algunos oficiales quéchuas que añoran el sol del Cuzco.

**PRIMER OFICIAL**

Son muy pocos: no cuentan. El ejército de Ollanta está formado por Kollas. Irá y hará lo que el Gran Jefe quiera.

**PRIMER OFICIAL**

(En voz baja, receloso de ser oído) ¿Será verdad que quiere hacerse Rey?

**SEGUNDO OFICIAL**

¿Y por qué no? Es más valiente, más temible que el Hijo del Sol. ¿Por qué estar sometidos al dominio del Inca? Estos altiplanos de Kollasuyo fueron siempre dominio de la gente andina; es natural que Ollanta, el jefe kolla, nos devuelva a la independencia.

**PRIMER OFICIAL**

Inca Yupanqui no lo permitirá. Recuerda cómo militamos en las filas de los ejércitos que aniquilaron a los rebeldes de Pisac, de Korque, de Karangas. El Tahuantinsuyo perdona a los pueblos que se alzan pero aniquila a sus caudillos.

**SEGUNDO OFICIAL**

¡OH! ¿Cómo comparar a esos ruines jefecillos con nuestro General? Los ejércitos vengadores él los encabezó; sin él habrían sido derrotados. ¿Cómo puedes dudar? Ollanta ha derrotados, ya, dos ejércitos del Inca: Capac y Amaru, después de largos días de asedio, y habiendo sufrido grandes pérdidas, han regresado al Cuzco derrotados.

**PRIMER OFICIAL**

Sí, estamos venciendo... ¿Y hasta cuándo?

**SEGUNDO OFICIAL**

Hasta que Ollanta lo quiera...

(Entra el bastión de la fortaleza Ataani)

**ATAANI**

Muchachos: hemos ganado derecho al descanso. Los ejércitos del Inca, derrotados por segunda vez, regresan apaleados al Cuzco. Nuestros "chasquis" vigilan su retirada.

**PRIMER OFICIAL**

Señor: ¿están verdaderamente vencidos o sólo van a la ciudad del Hijo del Sol para reunir más tropas y armas y atacarnos con mayor vigor?

**ATAANI**

Ollanta conoce todas sus tretas. Los ha derrotado primero con la astucia, luego con la fuerza. ¡Qué gran guerrero! En las noches organizaba salidas atrevidas, sorprendía a los sitiadores, les mataba gente, capturaba armas; al amanecer, otras veces, irrumpía con grupos escogidos en los sitios donde se guardan víveres y los destruía. ¿Y recuerdan la última maniobra? Había situado, de noche, tres fuerzas bien dislocadas en los flancos del ejército de Amaru. A la salida del Sol sacó una fuerza valerosa de guerreros a la puerta central de la fortaleza, se puso a su cabeza, y eludió el combate y se lanzó con mucha tropa contra el pequeño grupo de los nuestros; entonces, por ambos flancos, aparecieron nuestras tropas ocultas. Estuvimos a punto de capturar todo el estado mayor de Amaru. Sólo se salvaron por su mucho número y su rapidez para replegarse.

**SEGUNDO OFICIAL**

Nos exceden en número; siempre tienen tropas frescas que se relevan cada tres horas, en tanto nosotros tenemos que soportar turnos de doce horas sin descanso. Esto trae preocupada a la gente.

**ATAANI**

No inquietarse, muchachos. Vinimos con diez mil hombres, pero Ollanta ha enviado emisarios fieles a todas las tierras altas, cuando la "Pajsi" se redondee, tendremos aquí otros diez mil más.

**PRIMER OFICIAL**

Señor, las gentes del Kollao, obligadas a reducirse al pastoreo y a la siembra, han olvidado sus antiguas virtudes guerreras.

**ATAANI**

Ollanta las despertará.

**SEGUNDO OFICIAL**

Creemos en él, le amamos y le seguiremos sin vacilar.

**ATAANI**

Gracias, muchachos. Los ejércitos del Jefe Kolla son invencibles. Nuestra fortaleza inexpugnable. Nunca volveremos a servir al Inca. Somos hijos del Monte no del Sol.

**PRIMER OFICIAL**

(Con cierta timidez) Señor: ¿es verdad que Ollanta, como el puma, ve en medio de la Noche?

**ATAANI**

Es verdad. ¿Si no, cómo podría guiar a los grupos de ataque entre las sombras?

**SEGUNDO OFICIAL**

¿Y es cierto que una vez, estando con sus generales, desapareció dejándolos pasmados?

**ATAANI**

También es cierto. Pero estas cosas, muchachos, no tienen explicación. Ollanta, gran guerrero, es también el gran mago de la tierra. Consulta los oráculos de "Pacha", el dios remoto. Se esfuma y reaparece a voluntad. Mira en la obscuridad. Lee en el tiempo. Sus generales sabemos que la naturaleza se le somete. Le hemos visto salir indemne de tantos riegos y aventuras. Le creen loco, temerario, y no es así: él sabe cuándo se expone y por qué se expone. Poco es decirle hombre de suerte, afortunado; yo creo, más bien, que posee un sentido oculto, inescrutable para nosotros, vigente sólo para su razón, que le permite adivinar lo que vendrá y medir las situaciones. Iniciado de verdades antiquísimas, Ollanta sabía que estaba llamado a libertar el Kollasuyo.

**PRIMER OFICIAL**

¿Entonces tendremos Rey?

**ATAANI**

No hablemos de esto aún. Los astros darán la señal: las fulguraciones de la "Chaska" serán verdes, ese día.

**SEGUNDO OFICIAL**

(Alborozado) Nuestro Rey, nuestro propio Rey, amado y elegido libremente por nosotros!

**PRIMER OFICIAL**

¡Hallalla, Hallalla" Las gentes del Kollao no pertenecen al Inca sino a Ollanta, el Hijo de la Tierra!

**ATAANI**

Despacio, muchachos, despacio. Aun tenemos mucho camino por recorrer. Ollanta no arrastrará a los pueblos del País Alto a una aventura loca, sin estar seguro del éxito final.

ESCENA SEGUNDA.- En un jardín interior de la fortaleza, reservado al Jefe Kolla, hablan Ollanta y Coyllur.

**COYLLUR**

Señor, ¿qué te sucede? Antes tus horas y tus palabras eran para mí. Sólo pensabas en Coyllur. Querías renunciar a la guerra y a tus hombres. Ahora te veo adusto, reconcentrado. ¿Tan frágil era tu amor que han bastado dos Lunas para adormecerlo?

**OLLANTA**

(Sonríe con tristeza) Cuán equivocada vives vicuñita. Tú sigues siendo estrella y fuego en mi destino. Justamente, para hacerte feliz y conservarte, debo pensar cómo salir del enredo en que estamos metidos. Yo, el más leal de los generales del Inca, hoy convertido en rebelde: ¿debo entregarme, entregarte, para que nos quiten la vida a los dos; o bien debo insistir en mantenerme independiente para conservarte en mis brazos? Este es el dilema. El Hijo del Sol jamás perdonará, ni al general rebelde ni al raptor de su hija predilecta.

**COYLLUR**

(Apesadumbrada) Es cierto. Inca Yupanqui, el mejor padre, es cruel, inexorable en el ejercicio de la realeza. Le he visto pisar a los vencidos, ordenar que con su piel se hicieran tambores, sepultarlos vivos en la montaña.

**OLLANTA**

Al Inca ni lo busco ni le temo. Me he refugiado en la fortaleza para protegerte de sus iras.

**COYLLUR**

(Ansiosa) ¿Entonces sigo siendo lo primero para ti?

**OLLANTA**

Lo primero, lo único, si hablo a mi corazón. Pero si hablo con mi conciencia, hay entre el amor que te profeso y mis deberes de hombre muchas cosas más.

**COYLLUR**

Tú no eres un "runa", sino un gran jefe.

**OLLANTA**

Eso vuelve más difícil el asunto. Un jefe, un conductor se debe a su pueblo y a sus principales. ¿Crees que el Inca se contentaría con suprimirnos? Exigirá las vidas de mis generales, de mis amigos, sometería a las gentes del Kollao a torturas y humillaciones. Esto es lo que me quita sueño: ¿tengo el derecho de abandonar a los que creyeron en mí? Yo podría llevarte a unas tierras lejanas que conocí cerca del Mar, tan dulces y tan frescas, donde no hay razas belicosas, donde podríamos vivir tranquilos y dichosos... Pero cuánta sangre, cuánta desdicha correrían en el País Alto si Ollanta lo abandonará a su destino y al rigor del Inca.

**COYLLUR**

Amado mío: no pienses en cosas tristes. Ven: descansa tu cabeza en mi regazo. Dime esas palabras tiernas con las cuales me arrancaste de la corte del Hijo del Sol.

(Se sienta en un poyo de piedra cubierto por colchas de alpaca. Ollanta se recuesta con la cabeza en sus piernas. Coyllur le acaricia los cabellos con dedos tiernos).

**OLLANTA**

Vuelve a ver el Bosquecillo de las Vírgenes... Te ví cruzar ágil y radiante, encendiendo el paisaje de alegría. No sabía tu nombre ni tu morada. Pensé que eras una estrella caída al mundo y convertida en mujer.

**COYLLUR**

¡Oh, mi soñador, me esposo queridísimo! Nunca pensé que en guerrero tan fiero, valeroso, pudiera esconderse la delicadeza de un poeta.

**OLLANTA**

Quisiera que me comprendas bien: mi amor no ha decrecido, aumenta incesantemente. Miro por los ojos de Coyllur, hablo con la lengua de Coyllur, pienso con la mente de Coyllur.

Quisiera adivinar tus pensamientos para ejecutarlos mejor. Lo que te es grato, me hace feliz. Lo que te entristece me desgarrar. No sé si eres princesa, no sé si soy general. Sólo sé que quisiera dormirme para siempre arrullado por tu voz, acariciando por la seda de tus manos.

**COYLLUR**

(Corren lágrimas de sus bellos ojos) ¡Oh, mi Señor! Mi hermoso amante. Que hayas fijado tus ojos en mí ¿no es la dicha mayor? También tu Coyllur abdicó de todos los encantamientos de la Corte del Inca para entregarse a tu amor. Yo no supe qué era la vida hasta que escuché tu voz viril. Todos, todos los reinos del mundo los daría por un minuto en tus brazos. ¡Oh, mi Señor, oh mi Señor! (Solloza)

**OLLANTA**

(Se incorpora y la besa tiernamente en las sienes) No llores, Coyllur, mi bien amada. Ni el Inca ni la guerra, amos de los treinta años de mi existir, pueden competir contigo. Yo soy tu esposo, tu esclavo, tu protector. Nada podrá separarnos. (Vuelve a reclinarse apoyado en las piernas del Coyllur) Que tus dedos suavísimos acaricien mis cabellos. Sueño mejor bajo tus manos. ¿No ves que la "quena" pertenece al viento? Y sin embargo el viento y quena, nosotros uno somos. Soplaré en ti para que vibres como música de alegría. ¡Coyllur, Coyllur, lo más grande que pobló la vida de Ollanta!

**COYLLUR**

¡Oh, mi Amo, mi amador sin par! ¿Por qué la infeliz Coyllur debía truncar tu carrera de guerrero invencible?

**OLLANTA**

Al contrario: la acrecentarás.

**COYLLUR**

(Temerosa) ¿Respetarás al Hijo del Sol?

**OLLANTA**

Lo amo y lo respeto. No saldré de mis dominios. Tengo que defenderme de sus ataques, pero él jamás podrá conquistar el País Alto. Te lo aseguro. Pasará el tiempo y cuando el retorno de sus ejércitos derrotados lo convenza de la inutilidad de sus empeños, haremos las paces y podrás visitar la Corte del Inca. Ten confianza.

**COYLLUR**

(Sonriente) ¿De veras? ¡Oh, cuán feliz me haces, mi Señor! Te quiero más que a mi vida, pero también Inca Yupanqui y Sonkhoimi llenan mis sueños.

**OLLANTA**

Queda tranquila, esposa mía. Ollanta velará tu sueño y alegrará tu vida. Todo se hará a tu deseo. Yo soy fibra de lana en el huso del destino; que tus dedos ágiles lo muevan a su voluntad.

ESCENA TERCERA.- En la gran Sala del Trono en el Palacio del Cuzco. El Inca delibera con el Gran Consejo y sus Generales.

**INCA YUPANQUI**

(Enojado, blandiendo el cetro) ¡No puede ser, no puede ser! Jamás volvieron derrotados dos veces los ejércitos del Hijo del Sol. ¿Qué ha sucedido? Después de Capac, derrotado, ahora regresa vencido Amaru. ¿En quién voy a confiar? Mis ejércitos eran tres veces superiores en número a los de Ollanta, sus armas mejores, sus equipos de aprovisionamiento impecables ¿qué

les faltaba? Yo no puedo darles coraje ni ánimo. La magia del nombre del rebelde lo ha ahuyentado como el trueno dispersa a los tímidos antes que arribe la tempestad. Cobardes: el miedo los venció.

**WILLKA**

Mi Señor: sé justo No dejes llevar por la cólera. Capac tiene cinco heridas; Amaru ha peleado bien, sus oficiales dicen que enfrentó valeroso a los kollas. Más no olvides, que Ollanta, formado por ti mismo, es diestro en táctica, casi invencible en mandar ejércitos...

**INCA YUPANQUI**

(Interrumpiendo con violencia)... ¡no hay guerrero invencible! Sólo el Inca es Infalible. Así como yo lo formé, yo mismo adiestraré al hombre que debe voltear al Jefe Kolla.

**JACHA**

Hijo del Sol: dos oficiales sospechosos de simpatizar con Ollanta aguardan que los interrogues.

**INCA YUPANQUI**

Que pasen.

(Entran los dos oficiales)

**PRIMER OFICIAL**

Mi soberano: te saludo respetuoso. Que el Sol te dé largos y felices días.

**SEGUNDO OFICIAL**

Mi Señor: te agradezco la merced de recibirme. Dispón lo que debo hacer.

**INCA YUPANQUI**

(Dirigiéndose al primer oficial) Habla tú primero. ¿Es verdad que has manifestado que tú quieres por igual al Inca y a Ollanta?

**PRIMER OFICIAL**

Eso no, mi Señor. Yo sé que tú eres primero, y él después.

**INCA YUPANQUI**

(Altanero) El Hijo del Sol es uno solo; no admite parangón con nadie. Quién duda de mi señorío o pretende dividir afectos, ya me ofende.

**PRIMER OFICIAL**

Mi soberano: yo sólo dije que era mejor llevarse bien con todos. Que se puede amar al Inca y simpatizar con Ollanta. ¿Por qué no reconciliarse con el Jefe del País Alto? Así todos estaríamos tranquilos.

**INCA YUPANQUI**

(Con el ceño adusto. No contesta al primer oficial y se dirige al segundo) Ahora habla tú, ¿De qué se te acusa?

**SEGUNDO OFICIAL**

Yo manifesté que Ollanta es el mejor general de tus ejércitos.

**INCA YUPANQUI**

Si yo me pusiera al frente de las tropas del Imperio ¿mantendrías tu juicio?

**SEGUNDO OFICIAL**

(Vacilando) Sí, mi Señor.

**WILLKA**

(Al Inca) No violentes sus conciencias.

**INCA YUPANQUI**

Sólo quiero que digan lo que sienten.

**PRIMER OFICIAL**

Poderoso Inca Yupanqui: más vale entenderse que ir a la disgregación por el desacuerdo. La vida me ha enseñado que es mejor llevarse bien con todos.

**INCA YUPANQUI**

¿Entonces, para ti, los ultrajes que me ha inferido Ollanta, nada son? (le voltea la espalda y se dirige al otro oficial) Y tú ¿es tanto el afecto, mejor diré la admiración que tienes por el rebelde?

**SEGUNDO OFICIAL**

Sí, mi Señor.

**WILLKA**

Mi soberano: has querido saber la verdad. Estos son gérmenes peligrosos. Extírpalos pero con justicia. No hieras sin motivo aunque sea necesario castigar.

**INCA YUPANQUI**

Tú (dirigiéndose al primer oficial) quedas separado del ejército. No quiero oficiales tibios, sino enteros. El que duda ya da paso al futuro traidor. Quién esté con el Inca no puede estar con todos. Harás de jefe de labriegos; a cuida las tierras del Sol. Y tú (se vuelve al segundo oficial) eres un valiente. Expusiste tu vida al decir tu verdad. Ve a reunirse con Ollanta: eres hombre suyo. (Hace un gesto y despide a los dos oficiales).

(Salen los dos oficiales e ingresan Capac y Amaru, heridos y acongojados)

**CAPAC**

Hijo del Sol: Hemos sido derrotados. Castíganos.

**AMARU**

Señor: somos indignos de tu confianza. Devuélvenos al polvo del cual nos levantaste.

**INCA YUPANQUI**

Id a curar vuestras heridas. Formaré un tercer ejército, más grande y fuerte, él sólo, que los dos anteriores. Nombraré a nuevos generales escogidos de la oficialidad joven. Vosotros iréis de simples capitanes y si vencéis, recuperaréis vuestros grados. Ollanta, ensoberbecido por sus dos victorias iniciales, creará que lo olvidaré. Un tiempo prudente será el mejor aliado del Inca. Mientras él se debilite en la espera prolongada, yo me fortaleceré preparando mi venganza, que será inexorable. El Inca puede perder batallas, pero las guerras terminan con su triunfo. Esperemos y preparemos la victoria final. El castigo de Ollanta lo transmitirán las piedras y los vientos, y los labios de las generaciones porque será ejemplar.

**WILLKA**

Señor: eres justo, eres grande, eres previsor. Alabo tu sabiduría.

**INCA YUPANQUI**

Está dicho. Todos a trabajar ahincadamente para el castigo del rebelde. La tercera expedición debe derrotarlo y me traerán viva la víbora para que la escupa y la pise antes de aplastarla.

ESCENA CUARTA.- En la fortaleza de Ollanta, en lo alto de la montaña. El jefe Kolla conversa con sus Generales en una vasta explanada.

**ATAANI**

El ejército pide que te corones Rey y que marchemos sobre el Cuzco.

**OLLANTA**

No puedo traicionar al Inca. Le juré lealtad.

**HUALLPANI**

Al raptar a Coyllur y resistir a sus ejércitos te has puesto frente al Hijo del Sol. La noche que abandonamos el Cuzco rompiste, de hecho, todos los juramentos que te ligaban al Imperio.

**SITANI**

Huallpani dice bien, mi Señor. Ya nada nos ata al Rey del Cuzco. El Kollasuyo es libre por el poder de tu brazo y la osadía de tu voluntad.

**OLLANTA**

Pero está Coyllur...

**HUALLPANI**

La Princesa tiene nuestro amor, nuestro respeto. Hazla Reina del País Alto.

**OLLANTA**

Nada que signifique mengua o ultraje al Inca será por ella aceptado.

**ATTANI**

Los kollas están muy lejos de los quéchuas. El reino de los Andes puede existir distante de las leyes del Cuzco. La tierra es grande; evitemos chocar con las huestes del Hijo del Sol.

**OLLANTA**

(Sonriendo con tristeza) El quiere verme humillado, que le devuelva a su hija, desposeerme de todo mando.

**SITANI**

Tú lo has dicho: es nuestro enemigo. Busca tu destrucción y con ella el aniquilamiento del País Alto.

**OLLANTA**

Hay otra cosa. No bastaría frenar o evitar el poder del Inca. Aquí, en los Andes, ha madurado una fuerza audaz que ya nadie puede contener. El Kollasuyo no se contentará con ser libre; pedirá expansión y poderío. Cuando el Cóndor vuela ¿se satisface con planear sobre los sembradíos? El espacio ilímite lo llama, la atraen lo atraen los filos de las cumbres, quiere romper los horizontes. La nación largamente esclavizada ¿se detendrá en el aro azul de la libertad? No lo creo: buscará nuevas tierras, nuevos cielos, hombres y pueblos a los cuales subyugar con su joven poder estremecido de gloria. No hay campo, en los Andes, para el sol viejo que declina en el Cuzco y para el sol joven que se remonta en el Kollao.

**HUALPANI**

Señor, has visto bien. Nada te atajará.

**ATAANI**

¡Hallalla Ollanta, el Gran Jefe siempre victorioso!

**SITANI**

¡Hallalla el futuro Rey de los Andes!

**OLLANTA**

(Seren y reflexivo) Aun no he comunicado mi decisión. Jefes y amigos: os agradezco por vuestra lealtad.

(Entra el astrólogo)

**WARAWARANARA AMAYTIRI**

¡Señor, señor! No te dejes envolver por las palabras zalameras de tus generales. Ellos sólo piensan en batallas y en honores. A ti te toca la responsabilidad del mando; guíalos, sácalos del error, evítales días de sombra y de dolor.

**OLLANTA**

¿Qué has visto, tú que lees en las estrellas, sobre el futuro de Ollanta y del País Alto?

**WARAWARANARA AMAYTIRI**

Nada bueno, mi Señor. Los oráculos refieren que ya pasó la edad de los números telúricos. Si la Montaña se alza contra el Astro, será vencida. El designio Solar predomina sobre el mandato de la Tierra. Pacha, el dios abolido, no puede disputar supremacías a Willka, que reina por decisión de los "Apus".

**OLLANTA**

(Irónico) ¿Eso dicen los oráculos? Pero tú, ¿has preguntado al pueblo andino qué piensa?

**WARAWARANAR AMAYTIRI**

Ollanta: has tensado demasiado el arco del destino. Quien mucho sube ha de caer más hondo. ¿No ves cómo se contraponen la cima con sima?

**ATAANI**

¡Fuera agorero! Nadie hace caso de tus predicciones.

**SITANI**

Échalo, Señor, de tu presencia. Sus palabras acobardan a los valientes y envenenan a los tranquilos.

**HUALLPANI**

Los kollas creemos en los "Apus" y en los astros, pero nuestras hazañas o nuestros infortunios son obra de nosotros mismos.

**OLLANTA**

Respetad al hombre que lee en las estrellas. El habla de buena fe. A nosotros toca decidir si escuchamos o no sus advertencias. Gracias, astrólogo por tu aviso.

**WARAWARANA AMAYTIRI**

En medio de tu locura aun eres sabio. Que la soledad nocturna te sea propicia para que midas los pasos futuros. He unido tu destino al mío; por eso me duele, doblemente, lo que vendrá. Los hombres pierden al hombre. Lo empujan hacia el peligro, ofuscan su criterio con la temible ambición. Guíate por tu recto pensar: todavía es tiempo para librarte de lisonjas y empresas temerarias. El Inca no ha de caer, pero Ollanta puede precipitarse, como el cóndor herido, desde la roca altísima de una ambición desapoderada.

**OLLANTA**

(Severo) No es mi ambición, astrólogo; es la voluntad del pueblo andino la que empuja mi brazo. Debo obedecer su mandato.

**ATAANI**

Llegan comisiones de todas las comarcas y piden que fijes el día de la gran ceremonia para ungirte Rey del País Alto.

**HUALLPANI**

Seguiremos tu suerte, Señor. Sólo los cobardes vacilan y haremos de Coyllur nuestra Coya.

**OLLANTA**

Coyllur... ¿Qué dirá?

**SITANI**

Ella te ama, Jefe Kolla. Sabrá entender.

**WARAWARANARA AMAAYTIRI**

Ha herido el corazón del Inca arrebatándola su hija. Ahora te rebelas contra su poder. Tu audacia te despeñará: no es muy larga la quiebra que lleva de la cresta empinada al suelo de los "runas". ¡Ollanta, Ollanta! Estás al borde del abismo. ¿Por qué no vuelves a tu buen juicio? El orden sideral del Inca ha de vencer sobre el orden telúrico del Jefe Kolla. Así está inscrito en los astros. El lucero rojo, enfurecido, arroja efluvios rabiosos. ¡Cúidate!

**OLLANTA**

Te equivocas, astrólogo. Tus predicciones carecen de base. El Kollasuyo ha despertado y nadie atajará la fuerza de su ira. He meditado largamente; muchas noches la duda atormentó mi sueño. He decidido: marcharé sobre el Cuzco, quitaré su poder al Inca, ceñiré la "mascapaicha" sobre mi frente, en tierras del Tiahuanaku levantaré la capital el reino andino.

**HUALLPANI**

Así se hable. Gran Jefe Kolla. Aunque seamos diez veces menores en número, seremos cien veces mayores en audacia que las tropas del Hijo del Sol. Tú nunca conociste la derrota. El que lee las estrellas ha visto mal: tu astro se levanta más alto y más brillante que el Lucero Rojo. ¡Venceremos!.

ESCENA QUINTA.- En la cámara privada del Inca. Éste conversa con Jacha.

**JACHA**

Mi soberano. No he querido interferir tus ideas en el Gran Consejo, pero ahora que estamos solos permíteme que te sugiera un plan. Es sencillo, ahorrarás muchas vidas y Ollanta caerá infaliblemente en tu poder.

**INCA YUPANQUI**

(Desconfiado) Si no lo pueden vencer mis ejércitos ¿cómo podrías capturarlos tú?

**JACHA**

El ingenio de un hombre puede más que la fuerza de miles.

**INCA YUPANQUI**

(Malhumorado) Si fracasa tu plan perderás la vida.

**JACHA**

(Sonriendo) Mi plan no puede fracasar. Escúchame Hijo del Sol. Me inferiré heridas leves, haré sangrar mi piel, taparé con un parche uno de mis ojos. Luego destrozaré mis ropas y así sangrante, desfallecido, pidiendo agua y maíz me presentaré a Ollanta pidiéndole asilo, alegando que tú me hiciste apalear y torturar por haber sugerido que vuelvan a ser amigos. El Jefe Kolla es

generoso, cree en los hombres, me acogerá. Después de unos días, o semanas, cuando haya ganado su confianza —me comportaré con la mayor discreción, demostrando que sólo deseo vivir a su amparo— una noche, después de la embriaguez general de una fiesta agraria, abriré las puertas de la fortaleza, cuando todos duerman, entrarán tus tropas y yo me comprometo a traerte atado al rebelde.

**INCA YUPANQUI**

"Supay" eres Jacha; de verdad que jamás se me habría ocurrido ese plan. Creo que tiene razón.

**JACHA**

Ollanta es confiado, Señor. Será fácil impresionarlo, fingirme víctima tuya, hacerle creer que te odio. Añadiré falsos datos sobre tus ejércitos. Le diré que piensas descansar tres lunas, que estás preparando un gran ejército cuya formación te exige mucho tiempo; y él, confiado, se abandonará en mis manos.

**INCA YUPANQUI**

Procede como dices. Tráeme a Ollanta bien amarrado. Coyllur irá directamente a la Casa de las Vírgenes; la entregarás a la "Mamacuna". Y a él, a él... ¿Qué podríamos prepararle? Cada día, cada hora que pasan mi odio crece en mi pecho como las nubes en la tempestad. ¡Sacrílego, maldito! Renegó del Inti, ultrajo al Inca, desconoció la Ley. Debe perecer; y su muerte será lenta, dolorosa, para escarmiento de ambiciosos y traidores.

**JACHA**

(Meliflúo) Eres grande, mi Soberano, eres justo. Sabes castigar al culpable y recompensar a los leales. Repartes palos y mercedes como dueño del mundo.

**INCA YUPANQUI**

(Brusco) ¿Qué deseas? Si cumples tu promesa te daré lo que pidas.

**JACHA**

Es poco, mi Señor, Dame el puesto de Ollanta. Hazme General de todos tus ejércitos; y que Capac y Amaru estén siempre a mis órdenes.

**INCA YUPANQUI**

Concedido. ¿Qué tiempo requieres para realizar tu obra?

**JACHA**

El viaje es largo, Señor, y la tarea de domar al puma hartos difícil. Dame 80 días con 80 noches.

**INCA YUPANQUI**

Es triste tener que acudir a la traición. ¿Pero acaso él no me traicionó? La guerra duraría mucho más. Está bien. Puedes partir. (Vacilando) ¿Y si Ollanta descubre el engaño?

**JACHA**

Entonces moriré feliz de haber servido al Inca. Más no temas, mi Soberano. Conozco al Jefe Kolla, he peleado a su lado. Es noble, abierto, se abandona a los que confían en él. Me creerá. Soy un buen actor, sé hacer mi papel. Me presentaré tan débil, tan miserable, que hasta las piedras llorarán al verme...

**INCA YUPANQUI**

(Con repulsión) Bien, retírate y no te presentes sin el cautivo.

ESCENA SEXTA.- Coyllur y Laksi conversan en una estancia de la fortaleza de Ollanta.

**LAKSI**

Piensas siempre en Wari, tu amiga predilecta. Ella no quiso seguirte. Yo, en cambio, estoy a tu lado.

**COYLLUR**

Wari es tímida, medrosa. Pobrecilla. A ti también te amo. Dulce Laksi; comprendo cuánto dejaste para unirme a mi locura, porque locura fue dejar la Corte del Inca.

**LAKSI**

¿Te arrepientes?

**COYLLUR**

¡No, no, no me arrepiento! Diez veces en la misma situación, diez veces volvería a hacerlo. Ollanta vale el sacrificio de mi dicha anterior.

**LAKSI**

¿No crees que el Inca y el Jefe Kolla podrían reconciliarse?

**COYLLUR**

Hay demasiado orgullo entre ambos. Entre dos nevados insignes ¿se puede colmar la distancia y el vacío que los separa? Ninguno cejará.

**LAKSI**

Cuando pienso en Sonkhoime, madre para ti y para todas nosotras, los ojos se me llenan de lágrimas.

**COYLLUR**

Calla, Laksi. La Koya y el Inca pueblan mis sueños. He procedido mal con ellos. Me amaban tanto... No debí abandonarlos después de la inmensa felicidad que me dieron. ¿Cómo podría reparar el daño que les causé?

**LAKSI**

Ellos sabrían perdonarte.

**COYLLUR**

Pero no a Ollanta. Mi padre es bueno, en el fondo mas cuando se trata del poder y de la ley que encarna, es inflexible, llega a la crueldad. El Inca no olvidará.

(Entra Ollanta)

**LAKSI**

Señor. Permíteme retirarme.

**OLLANTA**

No Laksi, sigue al lado de tu Señora, acompañándola, entreten sus horas. Necesita compañía, pues yo no puedo quedarme todo el día a su lado.

**COYLLUR**

¿En qué piensa, ahora, mi Señor?

**OLLANTA**

Amada esposa. Quisiera enviarte a descansar a la región de los Yungas. En Siete Lomas, mi propiedad d recreo. Hallarás calma y reposo. El heredero debe nacer lejos de las flechas y las piedras.

**COYLLUR**

Gracias, Ollanta, por tus cuidados. El heredero nacerá aquí, donde se amaron sus padres, donde el Jefe Kolla manda y asienta su poderío sobre los andinos.

**OLLANTA**

Como tú quieras, mi Señora. No deseo contrariarte, pero había pensado librarte de este ambiente de guerra y ansiedad.

**COYLLUR**

¿Qué saber del Cuzco?

**OLLANTA**

Parece que preparar un tercer ejército le costará mucho tiempo al Inca. Pero nuestra fortaleza es inexpugnable; nada hay que temer.

**COYLLUR**

(Con ansiedad) ¿No te moverás del País Alto, verdad?

**OLLANTA**

No, por ahora no...

**LAKSI**

Mi Señor: no dejes sola a la dulce Coyllur.

**OLLANTA**

No se preocupen. Donde vaya iré con vosotras. ¿Cómo podría vivir sin la sonrisa de Coyllur?

**COYLLUR**

¡Oh mi esposo, tan fiero con los hombres, tan tierno con su bien amada!

**OLLANTA**

¿Por qué no bajas al otero resguardado de la fortaleza? Allí el campo verde, los árboles, los pájaros, la pequeña cascada encantarán tus ojos y alegrarán tu espíritu.

**COYLLUR**

Cuando estés ocupado con el pueblo o con tus guerreros, Laksi me llevará al otero.

(Entran dos guardias)

**PRIMER GUARDIA**

Jefe Kolla: están llegando las comisiones de las comarcas del sud.

**COYLLUR**

(Sobresaltada) ¿Quiénes son, para qué te buscan?

**OLLANTA**

Son las gentes del sud lejano que desean concurrir al gran Raymi de celebración de la independencia.

**SEGUNDO GUARDIA**

Los mensajeros del este afirman que el primer destacamento de gentes armadas llegará pronto. ¿Se alojarán dentro de la fortaleza o fuera de ella?

**OLLANTA**

Se alojarán en los nuevos edificios que la rodean.

**PRIMER GUARDIA**

El Consejo de los Amautas requiere tu presencia.

**SEGUNDO GUARDIA**

Están impacientes por conocer tu decisión. No los hagas esperar.

**PRIMER GUARDIA**

¡Salud a nuestra Koya!

**SEGUNDO GUARDIA**

¡Salud a nuestra Koya!

**COYLLUR**

(Turbada) Qué extraño saludo... ¿Por qué me dicen Koya?

**OLLANTA**

(Trata de disimular) Son dos buenos muchachos. Quieren darte trato de reina.

**COYLLUR**

Mientras Sonkhoimi viva no puede haber otra Koya.

**SEGUNDO GUARDIA**

Mi Señora. Ella manda en el Cuzco, el País Alto es tu dominio.

**COYLLUR**

No me interesa el cetro; sólo quiero ser la esposa del Jefe Kolla.

**PRIMER GUARDIA**

Ollanta está llamado a grandes destinos, porque su estrella dice...

**OLLANTA**

(Interrumpiendo) Id a decir a los Amautas, mis bravos, que pronto estaré con ellos. (Se dirige a Coyllur) Niña querida, descansa tranquila. Sólo trataremos del Raymi y de organizar las comarcas distantes. Los "chasquis" que llegan del Cuzco manifiestan que el Inca tardará largo tiempo en preparar un nuevo ejército; hasta entonces habremos reunido tanta gente que no se atreverán a atacarnos, de modo que no habrá más guerra y el heredero nacerá en tiempo de paz.

**COYLLUR**

¡Qué dulces son tus palabras, cuánto bien me hacen!

ESCENA SEPTIMA.- Sita y Jacha en el Cuzco.  
Después Irpa Tupac.

**SITA**

¡Me das risa, Jacha, disfrazado de mendigo! Si no te descubres no te habría conocido.

**JACHA**

Ejército mi astucia para vencer al invencible. No puedo aventajarle en el campo de batalla, mas lo tendré en mis manos acudiendo a otras tretas. La hora de tu venganza se aproxima.

**SITA**

Te daré mi sobrina y las mejores joyas del Inca si me traes la cabeza de Ollanta. (Escupe al suelo) El orgulloso que se atrevió a desdeñarme... Mi talón lo aplastará para siempre.

**JACHA**

Señora. Apresúrese. Si el Inca sabe que te visité mi cabeza caería antes que la del Jefe Kolla.

**SITA**

Nunca fuiste muy valiente, mi buen Jacha, pero eres ingenioso y a tu manera audaz. Lanzarte, solo, a la conquista de Ollanta es una hazaña. Yupanqui me informó en secreto de tu viaje ¿pero es que puede existir secreto en labios de mujer? Quiero que cuando llegues al País Alto deslices el rumor de que el Inca se aleja de Sonkhoimi y cada día se acerca más a mí.

**JACHA**

(Confuso) Eso no es cierto... A mi regreso podría costarme caro.

**SITA**

Cobarde. ¿Quién lo contará? La princesa irá a la Acllahuasi; Ollanta sucumbirá a la venganza del Hijo del Sol. Sus guerreros y sus gentes sufrirán, todos, castigo. ¿Qué temes? Yo quiero que Coyllur, mi rival afortunada, sufra en medio de su dicha.

**JACHA**

Si es tu deseo, será cumplido. Haré que el rumor circule como proferido por otra boca que la mía.

**SITA**

Procede como quieras, lo que deseo es herirla cruelmente.

**JACHA**

Te ayudaré. Y no olvides que Jacha siempre estuvo a tu lado.

(Entra el Amauta)

**IRPA-TUPAC**

(Que no reconoce a Jacha bajo sus miserables vestiduras) Señora: ¿qué hace este mendigo en tu estancia?

**SITA**

(Lanza una risa sonora) También los mendigos tienen cosas que decirnos, Amauta. ¿No dijiste, un día, que no se debe despreciar a nadie?

**IRPA-TUPAC**

Es evidente. Pero este hombre astroso estaría mejor con tus criados.

**SITA**

(Dirigiéndose al disfrazado Jacha) Anda buen hombre, que te den de comer. Después de mi parte te proporcionarán un garrote para que prosigas viaje al norte.

(Sale Jacha)

**IRPA-TUPAC**

Señora: no quisiera acusarte al Inca. Una de tus doncellas fue sorprendida en la casa de la Koya mezclando esencias mágicas en las bebidas de Sonkhoimi. Es ya la segunda tentativa. Si no juras, formalmente, renunciar a tus hechicerías, te denunciaré al Inca y ya sabes el fin que te espera.

**SITA**

(Atemorizada) ¿Se sospecha de mí?

**IRPA-TUPAC**

Aun no. La desgraciada no quiso hablar. Yo la hice dormir y durante el sueño le arranqué su secreto. Y bien sabes que el Inca me escucha porque digo verdad.

**SITA**

(Desafiante) ¡Diré que no es mi doncella!

**IRPA-TUPAC**

Volveré a dormirla en presencia del Inca y hablará nuevamente.

**SITA**

(Conciliadora) Amauta: ¿por qué no hacemos las paces? Quisiera tenerte de aliado, no de contrincante. ¿Por qué te alejas de Sita? Yo podría hacerte rico y poderoso.

**IRPA-TUPAC**

Te respeto porque el Inca me lo ordenó, pero mi razón y mi mente pertenecen a Sonkhoimi, mi soberana. No trates de evadir lo que exijo: juras o te denuncio.

**SITA**

(Rabiosa) Pues bien: juro renunciar a enviar esencias mágicas a la casa de la Koya. (En voz baja, para sí) Ya me pagarás esta nueva humillación. (Otra vez en voz alta) ¿Sabes, Irpa-Tupac, que nada es seguro en este mundo? También la sabiduría puede caer.

**IRPA-TUPAC**

Quien se está quieto no puede caer. Los amautas somos como el monte: serenos, seguros, inmutables. Epígonos de las culturas megalíticas, perduramos en el tiempo porque nuestra fuerza está en la permanencia, nuestra grandeza en el desprendimiento. Puedo perder el favor del Inca, pero ello no afectaría un ápice a Irpa-Tupac. Soy en mi mismo.

**SITA**

(Desafiante) Eres más orgulloso que Ollanta, amauta.

**IRPA-TUPAC**

No es orgullo, Señora. Tú no puede entenderlo porque vives del embeleso de la Corte. Para mi vida y muerte son lo mismo, fortuna y desgracia igual. La cumbre no me hace insolente, la caída no me deprime. Mi alma se alimenta del combate de las almas. Sé mucho porque he sufrido mucho. Si pudiera salvarte lo haría, pero tú no sabes amar y eso te perderá.

**SITA**

(Provocativa) ¿Qué sabes, anciano, de mi ardor? No has entrado en mi lecho para poder juzgarme.

**IRPA-TUPAC**

No hablo de tu cuerpo sino del ánimo que habita tu cuerpo. Orgullosa como Ollanta, tú también cavas tu propia caída.

**SITA**

(Despreciativa) No pareces un Amauta sino un agorero. Tus vaticinios me fastidian. Ve tranquilo, Irpa-Tupac; la astuta Sita vivirá todavía muchos años y seguramente ha de enterrar al Inca, a la Koya, a Ollanta y al Amauta. ¿No ves que soy joven y garrida?

**IRPA-TUPAC**

Adiós, Señora. Que mis vaticinios sean vanos y tu esperanza segura. No deseo mal a nadie.

ESCENA OCTAVA.- En el campo, al aire libre, al pie de la gran fortaleza de Ollanta. Sobre una plataforma de piedra el Jefe Kolla acoge a los andícolas que quieren coronarlo Rey de los Andes.

#### **PRIMER GUERRERO**

Tiene más heridas en el cuerpo que nosotros dedos en la mano y en los pies.

#### **SEGUNDO GUERRERO**

¡Y qué apostura en el porte, qué fuego en los ojos, qué imperio en su voz y en su actitud!  
Este sí que merece ser rey.

#### **TERCER GUERRERO**

Nunca le vimos vencido ni abatido. Bajo su mando jamás conoceremos derrota ni temor.

#### **CUARTO GUERRERO**

Yo soy viejo ya. Cuántas campañas bajo el Inca y con el Jefe Kolla... ¿Quién hubiera dicho que éste niño que un día llevaron de la tierra alta al Cuzco, iba a ser el jefe poderoso que osaría alzarse contra le Hijo del Sol?

#### **SEGUNDO GUERRERO**

Miradlo: está contento pero grave.

#### **TERCER GUERRERO**

En el combate es el huracán, mas en la paz tiene presencia de montaña.

(Se aproxima Sitani)

#### **SITANI**

Muchachos, a formar. Ha de comenzar la ceremonia. El Jefe ignora que todos confabulamos para coronarlo Rey.

(Se mueve multitudes de un lado para otro y se van agrupando  
frente al pedestal de piedra donde Ollanta domina la escena  
con sus altos Jefes y el astrólogo)

#### **OLLANTA**

(Alzando la voz) Andícolas; os saludo y agradezco vuestra visita. Vamos a celebrar, con el "Raymi" de las siempre, la independencia del Kollasuyo. Los pueblos son libres, no rendirán tributo a nadie, y Ollanta, vuestro Jefe, es sólo el servidor de la Nación Andina. Ahora las leyes se dictan en la asamblea de los Amautas del País Alto; ya nada vendrá del Cuzco ni nadie hincará la rodilla para el Inca.

(Estalla el griterío de la muchedumbre.  
Suenan música bélicas)

#### **WARAWARANARA AMAYTIRI**

(Levanta los brazos e impone silencio) Hijos del Ande, rendid homenaje al Jefe Kolla: él os dio libertad. Todos le debemos sumisión. (Eleva las manos y la muchedumbre se inclina tres veces)

#### **OLLANTA**

Ningún hombre debe inclinarse ante otro. Desde hoy los andícolas saludarán a sus jefes alzando la mano derecha así. (Levanta la diestra)

#### **LA MULTITUD**

¡Hallalla Ollanta, Nuestro Jefe y Señor, Hallalla!

#### **UN GUERRERO**

Señor, los hombres del Norte queremos Rey.

#### **SEGUNDO GUERRERO**

Señor, los hombres del Sur te piden por Rey.

**TERCER GUERRERO**

Señor, los hombres del Este te nombran su Rey.

**CUARTO GUERRERO**

Señor, los hombres del Oeste te aceptan de Rey.

**WARAWARANARA AMAYTIRI**

¡El pueblo ha hablado, hay que obedecer al pueblo!

**ATAANI**

Ollanta: tus generales, tus capitanes, tus guerreros, todos estamos contigo.

**SITANI**

Iremos donde nos lleve, haremos lo que tú ordenes.

**HUALLPANI**

Señor: tu gloria me deslumbra. Estoy gozoso y triste al mismo tiempo; ¿cuántos saben la pesadumbre del reinar? La "mascapaicha" en tus sienes significa poder, grandeza, pero también dolor y graves cargas.

**OLLANTA**

Gracias, amigos. Procuraré responder a vuestros anhelos. El País Alto será una inmensa conjunción de comunidades libres y felices. No habrá más tiranía ni abuso de los que mandan sobre los que obedecen. ¿Para qué adoptar la monarquía? Dejemos que la sociedad se agrupe en formas naturales y sencillas. Yo os propongo que abandonemos la idea del reinado; que se agrupen los "ayllus", que se junten los pueblos; yo seré, simplemente, el Jefe de los Ayllus Andinos y vosotros los hombres libres del País Alto.

**LA MULTITUD**

¡No, no, que sea Rey! ¡Que sea Rey! ¡Rey queremos y Rey tiene que haber!

**OLLANTA**

¿Y qué a mi dulce Coyllur, si vosotros me obligáis a desconocer al Inca y a rebelarme contra el Cuzco?

**ATAANI**

Elegiremos nuestra Koya a la dulce Coyllur.

**HUALLPANI**

Ella no aceptará el alzamiento contra su regio padre.

**SITANI**

Tendrá que escoger entre el Inca y Ollanta.

**OLLANTA**

Vais muy deprisa. ¿Qué sabéis de cuanto pasa en la corte del Inca, cómo conocer lo que circula en el corazón de Coyllur? Ni siquiera me habéis preguntado si yo deseo verdaderamente ceñir la "mascapaicha".

**WARAWARANARA AMAYTIRI**

Señor: yo me opuse, en un principio, a tu rebelión; mas ya que la iniciaste recorre el camino hasta el fin. Los astros pueden cambiar en tu favor, aunque hayan comenzado adversos. Si triunfas, como es mi deseo, te elevarás como el joven rival del Inti: la Montaña te ungirá vencedor. Y si deber perecer, siempre será mejor caer como Rey y no como un simple general rebelde.

**UN GUERRERO**

Señor: ¡atrévete a ser Rey!

### **OLLANTA**

(Recogiendo el reto, herido en sus varonilidad) Está hecho; soy Rey de los Andes. Desde este instante no más dudas, no más tardanza, no más debilidad. Organizaremos el reino del País Alto con presteza y eficacia; mujeres y niños ayudarán a los guerreros y a los "runas" a preparar los ejércitos. Primero nos haremos fuertes en la planicie; luego cruzaremos los contrafuertes andinos y atacaremos el Cuzco; el Inca cuzqueño o el Mallku montañés. No hay transacción. El destino está echado y seremos dignos del destino. Una voz secreta me ordena marchar contra el déspota, desconocer al Padre Inti. Desde hoy los oráculos del Monte predominarán sobre las falsas reglas del Sol. Wiracocha, el Hacedor del Mundo, el Maestro de la Tierra, dispuso que Pacha sea primero, el Inti después. Y ahora debe volver la supremacía del culto telúrico sobre las ordenanzas del culto solar. El sol se pone en el Cuzco, la montaña renace en el Ande. ¡A la lucha, a la lucha!

(Gran agitación en la multitud. Grupos y personas cruzan por la escena arrebatados de entusiasmo)

### **CORO DE LOS GUERREROS**

(Entrando ordenadamente por la izquierda) ¡Hallalla, Ollanta, guerrero insigne, el jamás vencido, el nunca bien prestigiado vencedor de mil batallas!

Que tu reinado sea hermoso y duradero, rico de felices hazañas para el Rey, pródigo de bienestar y de alegría para su pueblo.

¡Hallalla, Ollanta, caudillo de las naciones andinas, el guía, el conductor de hombres, el héroe que se nutre de su propia grandeza y poderío!

Que una nueva era de gloria se anuncie en las montañas purpúreas, en los azules ventisqueros, en las altipampas severas, desoladas.

¡Hallalla Ollanta, Soberano del Kollasuyo, hijo de tus obras, ungido del pueblo, libertador de los tuyos, elegido del destino. Que el Ande vibre en la fuerza de tu brazo y transmita al mundo sus voces coléricas: montañas de montañas, cumbres de cumbres, vértigo de vértigos, nada hay como el encuentro de la cordillera y los abismos.

### **OLLANTA**

Ha nacido el Imperio de la Tierra Altas. Hagámonos, por nuestras obras, por nuestras hazañas, dignos de la nueva grandeza que nace de vuestra voluntad. Habéis convertido al Jefe Kolla en vuestro Rey y vuestro Rey os dice: aprended del monte y de la roca: siempre erguidos, verticales siempre, en un solo mandato de orgullo y de ambición!

### **ACTO CUARTO**

ESCENA PRIMERA.- En el Palacio Real Del Cuzco. Estancia de la Coya. Sonkhoimi y la Mamacuna.

### **SONKHOIMI**

¡Cuánta pena, Mamacuna, desde que se fue mi Coyllur! Sólo contigo puedo confiarme; el Inca no quiere que se la nombre. Anoche dijo algo extraño: "dí a la Mamacuna que prepare una celda especial para Coyllur; pronto entrará a la Acllahuasi". Y cuando yo pregunté: "¿Y el rebelde?" Él contestó: "Pronto caerá en mis manos y le quitaré la vida "No sé en qué se funda, pero los generales dicen que será muy difícil tomar la fortaleza de Ollanta.

**MAMACUNA**

Yo estuve, de niña, en esos parajes del País Alto. La fortaleza no ha de caer; y el Jefe Kolla es más astuto y más valiente que todos los generales del Inca. No creo que lo capturen fácilmente.

**SONKHOIMI**

Ese es mi dolor. ¿Cuándo volverás Coyllur, palomitay?

**MAMACUNA**

Por mucho que se aleje, la avecilla siempre vuelve a su nido.

**SONKHOIMI**

¿Piensas que ella nos recordará, querrá volver?

**MAMACUNA**

Grande debe ser su amor hacia Ollanta, cuando se fue con él, pero el Inca y la Coya siguen viviendo en su corazón. Los amaba entrañablemente.

**SONKHOIMI**

¿Entonces por qué se fue?

**MAMACUNA**

Ollanta la sedujo con su palabra ardiente y su apostura gallarda.

**SONKHOIMI**

¡Ay mi palomita! ¿Por qué caería en las garras del gavián? (Llora)

**MAMACUNA**

No llores, Koya. Si el Inca lo ha dicho pronto volverá.

(Entra una doncella)

**DONCELLA**

Koya: manda el Inca que recibas a las mujeres de los nuevos guerreros y que las alecciones sobre su futuro.

**SONKHOIMI**

No quiero ver a nadie. Que el Hijo del se apiade de mi tristeza.

**DONCELLA**

El Inca te espera en el Patio de las Ceremonias.

**SONKHOIMI**

No iré.

**MAMACUNA**

Mi Señora. También el Inca sufre, aunque no lo demuestra. No lo contradigas. Sobreponete a tu dolor. Haz lo que él manda. Nuestro destino de mujer es la obediencia.

**SONKHOIMI**

Siempre sometidas, obligadas siempre... ¿Por qué?

**DONCELLA**

(Asustada) Mi Señora: ¿puedo retirarme?

**SONKHOIMI**

Anda, doncella.

(Sale la doncella)

**MAMACUNA**

Señora: limpia tus lágrimas. Vamos a ver a las novicias. Haremos de ellas buenas esposas, leales servidoras de la Corte del Inca y de la Coya.

**SONKHOIMI**

¿De qué sirve prepararlas a la virtud, si cualquier varón apuesto puede precipitarlas al abismo?

**MAMACUNA**

No seas pesimista, Coya.

**SONKHOIMI**

El destino del hombre es como la marcha del puma: ágil y segura. Las mujeres tenemos fragilidad de vicuñas, siempre expuestas a la presa mayor.

(Entra otra doncella)

**DONCELLA**

El Inca te espera, señora.

**SONKHOIMI**

(Hace un gesto de resignación) Vamos.

**MAMACUNA**

La Koya está por encima del dolor y la alegría. Regocija tu rostro para alentar al Hijo del Sol.

(Salen las tres)

ESCENA SEGUNDA.- En la terraza superior de la fortaleza de Ollanta. Un hombre andrajoso, herido, cubierto de verdugones, en estado lastimoso, se postra a los pies del Rey de los Andes.

**JACHA**

(Disfrazado de mendigo o guerrero desvalido) Ollanta, gran general, yo te saludo. Soy...

**ATAANI**

Ollanta ha sido coronado Rey de los Andes. Primero ríndele debido homenaje.

**JACHA**

(Fingiéndole alegría y dirigiéndose a Ollanta) ¿Eres el monarca de los pueblos de la región alta? ¡Oh Gran Señor! Por fin las naciones del Kollasuyo son libres del despotismo de Yupanqui. ¡Salud al Poderoso soberano de los andícolos! Larga vida a su progenie ilustre. Que su gloria se levante como el Inti...

**SITANI**

Aquí no manda el Sol, si no la ley de la Montaña.

**JACHA**

Entonces, Señor de la Montaña, me entrego a tu generosidad. ¿Aun no me reconoces?

**OLLANTA**

No te conozco. ¿Quién eres tú, atrevido, que has tocado las puertas de Ollanta cerradas para todos los que no sean del Kollao?

**JACHA**

(Lastimero) Señor: ¿ya no conoces a tu antiguo compañero de luchas? Soy Jacha, ayer general del Inca, como tú; hoy un desdichado, caído en desgracia, a quien el Hijo del Sol despojó de todas sus dignidades, hizo apalear, expulsar de su Corte, arrojándolo a las fieras y al desierto.

**OLLANTA**

(Incrédulo y conmovido) ¿Jacha, tú, el orgulloso Jacha, reducido a tanta miseria?

**JACHA**

(En tono compungido) Soy la sombra de Jacha. Ya nunca podré volver a ser lo que fui.

**HUALLPANI**

(Recelos) ¿Qué te ha sucedido?

**JACHA**

Pedí al Inca que hiciera las paces con Ollanta y mi pedido lo enfureció a tal extremo, que quiso hacerme arrancar los oídos y la lengua. Sonkhoimi intercedió por mí; luego el Hijo del Sol sentenció que fuera apaleado y lapidado, despojado de toda dignidad, y expulsado para siempre del Cuzco. Aquí me tienes (finge suspiros lacrimosos) mísera ruina humana, no tengo alimento para mi boca ni lecho dónde dejar caer mis huesos...

**OLLANTA**

(Conmovido) Pobre Jacha; no merecías ese destino cruel. Queda con nosotros; en la corte del Rey del Kollasuyo tendrás asilo y bienestar.

**JACHA**

(Se acerca, le besa la mano, gime) ¡Oh mi Gran Señor! Cuán grande y bondadoso eres. Cómo me arrepiento no haber sabido comprenderte, perdido como estaba en las intrigas de la Corte del Inca. Perdóname, y desde hoy haz lo que quieras con la vida del infeliz Jacha que te pertenece por entero. Tuyo soy. Dirígeme, manéjame. Mi lealtad al Tahuantinsuyo se ha trocado en entrega absoluta a los hombres del Kollao.

**OLLANTA**

Llévalo; que le proporcionen comida y buenas ropas. Que le den una estancia junto a mis generales. Es un valiente, un antiguo camarada caído en desgracia. Levantémoslo.

(Entra el astrólogo)

**WARAWARANARA AMAYTIRI**

Ollanta, mi Soberano, no acojas a Jacha, lengua de víbora. Nos traerá desgracia.

(Jacha permanece callado  
con los ojos en el suelo)

**ATAANI**

Tú siempre discutías con Jacha. Lo odiabas. No parece justo cebarse en el caído.

**WARAWARANARA AMAYTIRI**

Me injurias, Ataani. No soy mezquino, no sé odiar, jamás cobré venganza de nadie. No quiero que prosigan las desdichas de Jacha. Pero anoche, consultando las estrellas, supe que un forastero acarrearía calamidades a la fortaleza. Después una piedra negra se desprendió del cerro y rodó hasta el abismo. Por último el vuelo de los "allkamaris" no era en círculo sino en ángulos desiguales. Todo ha presagiado sorpresas, reveses. Dadle todo cuanto necesite pero que siga viaje a otras comarcas. Aquí no es necesario ni bien venido.

**HUALLPANI**

¡Que se vaya!

**SITANI**

Pobrecito: que se quede.

**OLLANTA**

Jacha quedará con nosotros. Lo tomo bajo mi protección. Si él pidió por mí, yo debo protegerlo.

**JACHA**

(Vuelve a arrodillarse, besa el suelo, pone las manos en tierra) Noble y poderosísimo Rey de los Andes: naciste evidentemente para conducir a los hombres y enaltecer a tu pueblo. Que el infeliz Jacha pueda vivir muchos años para cantar tu gloria y tu grandeza.

(Sale Jacha acompañado por dos oficiales)

**WARAWARANARA AMAYTIRI**

Señor: si tú lo ordenas todos obedeceremos tu decisión, pero un temor oscuro se apoderó de mi alma. ¿Qué irá a ocurrir?

**OLLANTA**

Nada de malo. Seguiremos derrotando a los ejércitos del Inca, luego iremos al Cuzco, derrocaré al Inca y tú mismo, astrólogo, pondrás en mi frente la "mascapaicha" de los Inca, porque yo seré el único y supremo conductor del pueblo indio.

**WARAWARANARA AMAYTIRI**

Señor: me devuelves la confianza. Será como tú dices.

(Sale el astrólogo y quedan, solos, Ollanta, Huallpani)

**OLLANTA**

Escucha, Huallpani: eres mi mejor amigo; si no confiara en ti ¿en quién podría confiar? Darás la yerba del sueño a Coyllur y así, dormida, te la llevarás a Siete Lomas, en los Yungas lejanos y ardorosos. Quiero que mi hijo nazca en un paraje tranquilo, y que la futura Koya no ensombrezca su ánimo con los preparativos bélicos de nuestra gente.

**HUALLPANI**

Cumpliré tus órdenes.

**OLLANTA**

Lleva doscientos hombres de escolta. Si algo me sucediera, te refugiarás con Coyllur y mi hijo en las montañas, lo educarás y lo prepararás para el mando de los pueblos andinos.

**HUALLPANI**

Tus órdenes se graban en mi memoria, pero el corazón me dice que nos llamarás del Cuzco y conduciré a la Koya y al heredero a tu encuentro.

**OLLANTA**

Gracias, fiel Huallpani. Sabía que podía contar contigo.

**HUALLPANI**

Tú previsión es justa; ¿pero por qué te apresuras a separarte de Coyllur, si tú mismo dijiste que faltan varias lunas para la expedición al Cuzco?

**OLLANTA**

La presencia de Coyllur debilita mis decisiones. A ti puedo confiarlo: la amo más que a mi propia vida. A veces vacilo entre mi deber de Jefe de Pueblos y la dulzura de una vida tranquila, dichosa, junto a ella y al que vendrá. Eso no puede continuar. Guerrero nací, guerrero debo morir. No me placen los aires lamentosos del "jarahui", ni los giros ternurosos del "huaylli"; las elegías y los poemas eróticos son para afeminados. Yo prefiero la explosión tormentosa de los "hayllis", esa

música de orgullo y de fiereza que conmueve mis oídos y sacude mi pecho. Amo al Wayra, el Padre Viento que azota las cumbres y desgarrar los sembríos; no las brisas tranquilas que mecen las flores.

#### **HUALLPANI**

Te comprendo, mi Señor. Conviene la soledad a tu grandeza, antes de emprender la conquista del Cuzco.

#### **OLLANTA**

Dicen que los Antis, nuestros antecesores en el tiempo, amaban a sus mujeres en retiro y en silencio. Ellas no compartían el trono, ni aparecían en las ceremonias públicas. Yo quiero a Coyllur, lejos de la política y de la guerra. Desgraciadamente en el Cuzco la educación para la Corte, será difícil cambiarla. Y están el Inca y la Koya, sus padres. ¿Qué hacer con ellos?

#### **HUALLPANI**

Hay tiempo para decidirlo. Ahora hagamos lo que desees. Esta misma noche daré a Coyllur la hierba del sueño, y mañana, al alborar, partiré con ella rumbo a Siete Lomas.

#### **OLLANTA**

Ve tranquilo. Todo saldrá bien. He soñado que un muro de sangre, o acaso una cascada escarlata se interponía en mi camino, llenando de angustia al ejército. Cogí, entonces, mi porra, hice un gesto amenazante y el muro rojo se desvaneció. Yo sé que la religión visible que todo lo espera de Willka, el Sol, deber ser avasallada por la religión invisible que mana de Pacha, la Tierra, la Montaña. Y esto lo sabe también el Inca, que reserva el culto telúrico para sí y sus parientes, entregando al pueblo los designios del culto solar. ¿Te das cuenta, Huallpani, cómo sería ese tiempo fabuloso en que los "runas" miraban, tocaban, convivían con sus dioses? Mi bisabuela contaba que el "Illimani" estaba consagrado a la Luna, el "Illampu" al Sol, pero eran ellos mismos, los Nevados Insignes, dioses y conductores a la vez: los "Apus" en el paisaje y en el hombre.

#### **HUALLPANI**

(Espantado) Señor: yo no sabía esas cosas...

#### **OLLANTA**

Debes saberlas. Porque destruiremos el Cuzco, traeremos aquí trono y corte. Renacerá, en el Kollao, Marka-Marka, la ciudad de las ciudades, el antiguo núcleo imperial del Kollasuyo, y el culto de la Tierra, la adoración a la Montaña volverán a florecer en el corazón de los andícolas.

#### **HUALLPANI**

¿Por qué me informas de los sucesos futuros?

#### **OLLANTA**

Porque serás, conmigo, protagonista de ellos. Nosotros, los Kollas, miramos con visión oculta el universo y la vida. Mis éxitos guerreros se deben, en gran parte, a que sé leer en los mitos. El misterio me habla con lengua familiar. Y aun te revelaré algo que a nadie dije. Hace pocos días meditaba en el gran peñón del oeste que se abre sobre el abismo, cuando apareció el Sacha-Cóndor, el cóndor blanco, ese que sólo vemos una vez en la vida. Describió tres círculos majestuosos en el aire y vino a posarse a pocos pasos de donde yo me encontraba. Era inmenso, poderoso, como un monte en movimiento. Me miró con ojos de fuego, reemprendió el vuelo y al alejarse sentí una voz misteriosa que murmuraba: "la cima o la sima, encumbramiento o destrucción: ese es tu sino". Yo escogí la cima; por eso estoy confiado. Nada podrá destruir al Hombre de los Andes.

#### **HUALLPANI**

(Entusiasmado) ¡Oh, mi Señor! Qué grande y magnífico eres, tú que lees en los montes y captas en el vuelo de los cóndores. Como Wiracocha el Hacedor, como Pachakuti, el dios del Milenio, tú eres el revelador de las cosas, el centinela del destino. Contigo iremos muy lejos y muy alto. ¡Para siempre!

ESCENA TERCERA.- En la Sala del Trono, en el Cuzco, tres meses después de la partida de Jacha. Entra Jacha con sus galas de General, radiante, y se dirige a Inca Yupanqui.

**JACHA**

Mi Soberano. He cumplido mi promesa. Tomé la fortaleza por traición y te traigo, bien amarrados, al rebelde y a todos sus jefes y amigos. Hicimos gran matanza en el Kollao; los andícolos, sin jefes han dispersado por las montañas pero con Ollanta cayeron sus nobles, sus guerreros, sus mejores hombres. El Tahuantinsuyo se afirmó sobre el País Alto por largo tiempo.

**INCA YUPANQUI**

Yo también cumpliré lo ofrecido. Jacha: eres desde hoy, General en Jefe de mis ejércitos. Dentro de dos días juzgaremos y castigaremos a los culpables. Pero cuenta, cuenta, dame detalles: ¿cómo pudiste sorprender a Ollanta, el invencible?

**JACHA**

(Ufano envanecido) No fue cosa sencilla ganar la confianza del Jefe Kolla. Muchos me miraban con odio y con desprecio. Yo me hacía el más miserable, el más infeliz, vagaba como un perro de un lado a otro, ofreciéndome a todos cual humilde servidor. Me hice útil, todos sabían que podían contar conmigo, y trabajaba infatigable sabiendo que mi recompensa era cumplir la promesa hecha al Inca. Se reían de mí, me despreciaban, sus palabras duras me azotaban como látigos; el único noble en su conducta era Ollanta: "eres un general en desgracia —decía— tendrás mi amparo hasta que puedas rehabilitarte". Pasaron los días, llegó el "Raymi", jefes, guerreros, jóvenes, mujeres todos se embriagaron en la gran fiesta del Sol. Hice avisar a nuestras fuerzas ocultas en parajes próximos a la fortaleza, y en el momento preciso, cuando todavía la noche imponía su negrura imperiosa, y todos los habitantes de la fortaleza dormían, embriagados casi todos, abrí un acceso secreto e hice entrar a los ejércitos del Inca. A la luz de las antorchas, ví una escena grandiosa, la mayor carnicería que observaran mis ojos. Los guerreros de Ollanta, beodos muchos, sorprendidos otros, no atinaban a defenderse. Los nuestros, ebrios de sangre, mataron a muchísimos: no se podía contar a los muertos. Fue imposible contenerlos, porque ansiosos de venganza, tenían que cobrarse las dos derrotas anteriores. Mataron, mataron... tantos que no podría decirlo. Las piedras chorreaban sangre, los cuerpos sin cabezas impedían el paso, mujeres, hombres, niños se amontonaban heridos, muertos o vivos, porque todo bulto frente a nuestros guerreros era derribado sin piedad...

**INCA YUPANQUI**

Cesa tu sangrienta descripción. Dí cómo cayó el rebelde.

**JACHA**

Sí, Señor. Ollanta dormía y al despertar y verse rodeado por veinte de los nuestro, reaccionó como una fiera. No tuvo tiempo de coger sus armas; empleando sus manos como mazas abatió a varios de los capitanes del Inca; alto y corpulento se movía con increíble rapidez, esquivaba los golpes y asestaba los suyos en forma certera. Confieso que nunca ví más temerarios en el combate. Parecía un dios de la guerra. Los nuestros retrocedieron para lanzarse con mayor ímpetu sobre el Jefe Kolla que colérico y vociferando como un demonio los desafiaba a pelear. Entonces yo, que había tenido la precaución de colocarme a su espalda, alcé mi clava y la dejé caer con todas mis fuerzas sobre la nuca de Ollanta derribándolo sin sentido. Sólo así pudieron mis capitanes apoderarse del rebelde. Bien atado, bien custodiado, es el preso del Hijo del Sol. No quiere hablar palabra. Cuando insistimos, nos escupe. Ten cuidado, Inca Yupanqui: es temible aun así, cautivo.

**INCA YUPANQUI**

Ollanta respetará al Hijo del Sol.

(Entra un guerrero)

**GUERRERO**

Mi Soberano: el ejército pide la muerte de Ollanta.

**CAPAC**

Tus Generales, oh Inca, piden lo mismo.

(Entra otro guerrero)

**GUERRERO**

Señor: los hombres de tropa que combatimos a órdenes del Jefe Kolla te rogamos que no le des muerte vil. Que sea al modo recio y libre de los héroes.

**AMARU**

Es un rebelde, Hijo del Sol; debe ser escarnecido y pisoteado.

**IRPA-TUPAC**

Elegido del Inti: no te cebes en el caído. Que pague su delito pero que sea con grandeza.

**INCA YUPANQUI**

¡Basta! Será juzgado por el Consejo de los Amautas. Ellos darán la sentencia.

**WILLKA**

Has dicho lo justo, insigne Inca Yupanqui. Presidiré el Consejo de los Amautas y daremos recto veredicto.

(Se oye un vocerío afuera)

**INCA YUPANQUI**

¿Qué es lo que sucede? Haced callar a la turba.

(Sale un capitán y regresa a los pocos instantes)

**CAPITAN**

Mi Señor: todos piden la muerte de Ollanta.

**INCA YUPANQUI**

¿No hay uno, siquiera, que pida por él?

**CAPITAN**

Nadie, mi Soberano.

**INCA YUPANQUI**

(Dirigiéndose a los personajes de su Corte) Y aquí donde tuvo tantos amigos y seguidores, ¿nadie pide clemencia a favor de Ollanta?

(Todos se miran, bajan los ojos al suelo y reina el silencio)

**JACHA**

Es el destino del caído, Señor: la soledad.

**INCA YUPANQUI**

Que se cumpla, pues, el destino.

ESCENA CUARTA.- En Siete Lomas. Coyllur y Laksi.

**COYLLUR**

Estoy intranquila; tantos días sin noticias de Ollanta. ¿Sabrá, ya, que nació su hijo? ¡Oh, Laksi, qué dichosa soy! Apenas tiene dos meses y ya frunce el ceño como su padre.

**LAKSI**

Es maravilloso. Se parece mucho al gran Ollanta, pero tiene también rasgos que recuerdan al Inca Yupanqui.

**COYLLUR**

(Ansiosa) ¿De verás? ¡Qué feliz augurio! Mi pequeño será el lazo para reconciliarlos. Mi esposo y mi padre no podían estar separados, no pueden contender. ¿Verdad, dulce Laksi, que ellos son los mejores amigos?

**LAKSI**

Sí, mi Señora: son los mejores amigos.

**COYLLUR**

Desconfío, sin embargo, de la rigidez de la Corte, de la maldad de los dignatarios y los guerreros. ¿Qué cosas le susurrarán al Inca?

**LAKSI**

También Ollanta tiene amigos, Coyllur. El Gran Sacerdote del Sol lo quiere como a un hijo...

**COYLLUR**

Eso no es bastante. También el Hijo del Sol lo amaba como a un hijo y no obstante envió dos ejércitos a destruirlo.

**LAKSI**

Fue la primera reacción del orgullo herido. Ahora ya estará tranquilo. Ya que no hay enemigos en torno a la fortaleza.

**COYLLUR**

¡Oh, Laksi, fiel amiga! Si fuera cierto... No sabes cómo espero el día que Ollanta me llame para partir a su encuentro.

**LAKSI**

Ese día no está lejano, mi Señora. Esperemos.

**COYLLUR**

¿Por qué tardan tanto los "chasquis"? Sin noticias de la fortaleza me asaltan el temor y la fiera duda.

**LAKSI**

¿Por qué pensar lo peor? Piensa, más bien, que si no llegan nuevas es porque nada malo ha sucedido. Siente Lomas está muy distante de la fortaleza de Ollanta; hay que pasar dos veces la cordillera y a veces los senderos se cortan por la nieve. Ten paciencia, ya llegará...

(Entra Huallpani, sonriente)

**HUALLPANI**

Mi Señora: acaba de llegar un "chasqui". Dice que todo está tranquilo en el País Alto. Hace ya tiempo que no se ve un guerrero del Inca en las cercanías de la fortaleza. Ollanta ejercita a los guerreros, pero no piensa moverse de donde está. Te manda su corazón y pregunta si nació el heredero.

**COYLLUR**

¡Qué felicidad! (batiendo palmas) ¿Entonces mi amado esposo no piensa en guerrear, se acuerda de mí, se interesa por su hijo? ¡Oh, Huallpani, soy la mujer más feliz de la tierra!

**LAKSI**

Coyllur, Coyllur, ¡qué alegría!

**HUALLPANI**

Señora: en vez de mandar a los "chasquis" pienso viajar yo mismo a la fortaleza. ¿Qué quieres que le diga al Jefe Kolla?

**COYLLUR**

Que lo amo y lo espero. Que nuestro hijo se llamará Ollanta, el joven, Ollanta el "Wayna"; ¿no es hermoso? Que venga a Siete Lomas o que me llame a la fortaleza. Ya no puedo vivir lejos de su presencia. Y trabájale el ánimo para que se reconcilie con Inca Yupanqui. Entonces mi dicha será completa.

**HUALLPANI**

Así lo haré, mi Señora.

**HUALLPANI**

A poco de que partimos del País Alto, Ollanta fue coronado Rey de los Andes. Eres, pues, nuestra Koya, la reina de las Tierras Altas.

**COYLLUR**

¡Desgracia, desgracia! (Llora) Orgullo contra orgullo. El Hijo del Sol no perdonará al Hijo de la Montaña. Ya no habrá paz entre ellos.

**HUALLPANI**

Mi Señora: calculas mal. Cuando Inca Yupanqui sepa que Ollanta es tan poderoso que ha unificado a todo el Kollasuyo, lo respetará, lo llamará a su lado. El Inca es muy político, estima la fuerza y sabe subyugarla a su amistad. Ya verás cómo todo se arregla bien.

**COYLLUR**

Las estrellas te oigan, Huallpani. Alas den a tus pies. Y puedas volver pronto para llevarme donde Ollanta. Yo seré la mediadora entre las cóleras opuestas de mi esposo y de mi padre. ¿A cuál de ambos quiero más? Lo ignoro; pero cuando me acerco al niño se me estruja el corazón: sé que estoy ligada a Ollanta por encima de todas las cosas.

**LAKSI**

Triste Coyllur, no te aflijas. También tú reinarás en ambos, sabrás reunirlos.

**HUALLPANI**

Parto, mi Soberana. Pronto tendrás buenas noticias.

(Sale Huallpani)

**COYLLUR**

(Enjuga sus lágrimas) Esperemos que así sea.

(Entra una doncella)

**DONCELLA**

Señora: ya están reunidas las mujeres de los grandes Jefes de las regiones cálidas. Quieren rendirte homenaje y que tú las adiestres para presentarse en la Corte de Ollanta.

**COYLLUR**

Yo sólo quiero ser la esposa de Ollanta y la madre de mi hijo. ¿Por qué me echan encima la carga del Reino y de la Corte?

**LAKSI**

Mi Soberana. Naciste para grandes destinos y ellos te imponen pesadas cargas.

**DONCELLA**

Mi Señora: ¿qué les digo?

**COYLLUR**

Díles, doncella, que saldré; la pobre Coyllur, convertida en Koya, debe acallar sus penas y temores. Para que mi hijo Ollanta el Wayna, reine un día grande y feliz como su padre, yo dedicaré mis días al Rey de los Andes, a su heredero y a la nobleza que los encumbra.

ESCENA QUINTA.- En la Gran Sala del Trono en el Cuzco. El Inca flanqueado por la nobleza y por el Consejo de los Amautas. Frente a él, altivo y ceñudo, Ollanta amarrado de manos y con lazos en brazos y piernas que sostienen robustos guerreros.

**WILLKA**

Hijo del Sol. El Consejo de los Amautas ha deliberado largamente buscando que la sentencia sea justa.

**INCA YUPANQUI**

¿Y cuál es la sentencia?

**WILLKA**

Con dolor de sus corazones porque los Amautas son magnánimos, y porque Ollanta ha sido un héroe hasta el día en que se alzó contra el Inca, el Consejo sentencia que el Jefe Kolla debe morir, sus generales y capitanes igualmente, los pueblos del País Alto serán perdonados y trasladados de una región a otra para que la semilla de la rebelión desaparezca, y el nombre de Ollanta será borrado del Tahuantinsuyo. Quién lo pronuncie o lo recuerde, morirá.

**INCA YUPANQUI**

La sentencia es dura pero justa. Quién se alza contra el Hijo del Sol debe desaparecer. (Dirigiéndose al Jefe Kolla) ¿tienes algo que alegar, ingrato y rebelde que tanto debes a mi generosidad?

(Ollanta calla y mira con el ceño fruncido, altivamente al Inca)

**WILLKA**

Si le desatan las manos y cortan las sogas, para que deje de ser un prisionero, hablará.

**INCA YUPANQUI**

Hágase así.

(Los guardias sueltan los lazos y liberan las manos del Jefe Kolla)

**OLLANTA**

(Con dignidad, dirigiéndose al Inca) Gracias.

**INCA YUPANQUI**

¿Qué tienes que decir?

**OLLANTA**

Me equivoqué y debo pagar mi falta.

**INCA YUPANQUI**

¿Eso es todo?

**OLLANTA**

Eso es todo.

**INCA YUPANQUI**

(Arrebatándose) ¿Y el rapto de mi Coyllur, la violación de las leyes del Imperio, tu ingratitud contra tu padre, tu jefe, tu amigo, tu soberano, te parece poco? Traición en mis filas, ambición en las tuyas, cuando eras hechura de mis manos. Te hiciste coronar reyezuelo sabiendo que el mundo sólo pertenece al Enviado del Inti. Derrotaste dos veces a mis ejércitos, te jactaste de ser el más fuerte, el invencible. Tú mismo destruiste tu fama de leal y de honrado. Preferiste ser rebelde, cuando en el hecho eras el segundo en el mando y en la corte. ¿Por qué? ¿Por qué estúpida ambición, por tu desapoderado amor? Habla Ollanta, sincérate ante el Inca, ante la nobleza, ante tus antiguos compañeros. ¿Cómo pudiste caer en tan honda poza de iniquidad?

**OLLANTA**

Mi pueblo ha sido humillado, mis fuerzas destruidas, yo soy tu cautivo y perderé la vida. ¿Qué más puedes pedir? Inca Yupanqui: siempre admiré tu grandeza. No te goces en mi caída.

**INCA YUPANQUI**

(Conturbado) Yo también sufro. Con una mano debo aniquilar lo que la otra levantó. Más quiero demostrarte el tamaño de tus faltas. (Se dirige a todos) ¿Hay alguien que quiera demostrar amistad o compasión por Ollanta?

**WILLKA**

Señor: la ley por encima del corazón.

**CAPAC**

¡Que muera, Señor que muera!

**AMARU**

Siempre lo odié; ahora lo desprecio.

**JACHA**

El invencible está en el suelo: aplastémoslo.

**MUCHAS VOCES**

¡Que muera, que muera!

**IRPA-TUPAC**

La muerte vencedora haga su obra. Los rebeldes deben perecer por altos que sean sus méritos anteriores.

(Comienza a desfilar frente al vencido nobles, guerreros y personajes de la Corte del Inca)

**UN NOBLE**

Ollanta, víbora, siempre te odié, yo también. En buena hora tu caída.

**OTRO NOBLE**

El que mucho sube debe caer. Te sentías superior a todos y ahora eres nada. La sandalia del Inca te aplastará.

**TERCER NOBLE**

Altanero y solitario te creías igual al Hijo del Sol. Loco y estúpido: me alegro de tu fin.

**CUARTO NOBLE**

Que sea torturado primero, que sufra largamente; sólo así olvidaremos su orgullo y sus desdenes.

**UN GUERRERO**

Querías el valor sólo para ti; ahora la muerte es tu castigo. Demuestra tu coraje.

**SEGUNDO GUERRERO**

¡Perro miserable, cuchillo de odios!

**TERCER GUERRERO**

Maldito vencedor de todos, todos queremos que mueras.

**CUARTO GUERRERO**

¡Jefe traidor, envanecido, que te cargue el "Supay"!

**QUINTO GUERRERO**

Vertedor de sangre, corra la tuya.

**WILLKA**

(Levanta la mano) Ya lo habéis insultado en exceso. Es un vencido. (Dirigiéndose al soberano) Inca Yupanqui: ¿por qué humillarlo? Recuerda las grandes victorias que te dio.

**INCA YUPANQUI**

Poco importa lo que hizo antes: el tamaño de su delito cubre todas las glorias pasadas. Ya conoce el repudio de los quéchuas. Ahora mi Corte sugerirá la forma de su muerte. ¿Qué dices Gran Sacerdote del Sol?

**WILLKA**

(Conturbado) Señor: respeto tu decisión, pero Ollanta es, todavía un héroe. Que tenga un fin digno de su fama, sin torturas, sin rebajamiento. Que sea encerrado en un monte para que pueda meditar en sus desdichas antes de morir.

**UN NOBLE**

Pido, para el traidor, que lo despedacen los perros hambrientos.

**CAPAC**

Hijo del Sol. El Jefe Kolla nos torturaba con severas disciplinas. Que perezca azotado y lapidado como las fieras.

**OTRO NOBLE**

Que le corten la cabeza y entreguen su cuerpo a los voraces "alkamaris".

**AMARU**

Que lo pisoteen como se hace con los vencidos, hasta que exhale el último aliento.

**UN GUERRERO**

Que le arranquen le pellejo en vivo y que con él se haga un tambor.

**JACHA**

Yo pido que viva: quítenlo los ojos y la lengua para que sea escarnio y escarmiento del reino.

### TERCER NOBLE

Que un "tumi" se vaya hundiendo, lentísimo, en su pecho, hasta arrancarle el último aliento.

### UN AMAUTA

Su nombre ha sonado mucho: hacía sombra a todos. La sentencia es justa: debe perder la vida y además su nombre y su fama serán borrados de la memoria del pueblo inca. Arrojadlo, vivo, con una grande piedra al cuello y amarrado de pies y manos al fondo de una laguna; así nunca volverá.

### INCA YUPANQUI

¡Basta! Ha sido un gran guerrero; tendrá muerte digna. Yo lo condeno a perecer en combate contra veinte hombres armados. Él tendrá sólo su "macana". (Hace un gesto con la diestra) Llévalo a su prisión. Mañana la Corte, el ejército y el pueblo verán el castigo del culpable.

(Seis guardias van a llevarse al cautivo,  
cuando se oye otra vez la voz del Inca)

### INCA YUPANQUI

¿Qué tienes que decir Ollanta? Puedes pedir una gracia que no sea la de evitar tu fin.

(Ollanta se cruza de brazos y un altivo  
silencio es la respuesta al Soberano)

### INCA YUPANQUI

¿No eres tan valiente frente a los enemigos? ¿Por qué callas? ¿La muerte te ha vuelto cobarde?

### OLLANTA

(Con una sonrisa despectiva) Pueden decirme lo que quieran, pero cobarde no. Ignoro el miedo, nada temo. Tampoco admito tu gracia, Inca Yupanqui. Afrontaré la muerte como afronté la vida: sin miedo, sereno, imperturbable. Un día el mundo se dará la vuelta —"Pachakuti"— y los Kollas mandarán sobre los Quéchuas. Este es mi vaticinio.

### INCA YUPANQUI

(Ríe a carcajadas) ¡Pobre hombre! Ha enloquecido ante la perspectiva de su fin...

### OLLANTA

No estoy loco, no sueño. Los hombres pasan, sólo la, piedra permanece y nosotros. Los del País Alto, somos hijos de la Piedra. Miente el Inti, la Montaña es verídica y tenaz.

### INCA YUPANQUI

(Enfurecido) ¿Qué cuento es ese de adorar a los grandes montes? Willka era en el pasado, luego Inti, y el Padre Sol no reconoce rivales. Así como te alzaste contra tu amo y soberano, ahora reniegas del Dios Lejano. Pérfido y traidor: que nadie vuelva a cruzar palabra con Ollanta y que su vida y su nombre sean sepultados de inmediato. ¡Llévalo! (encolerizado) ¡Fuera!

### OLLANTA

Tu ira esconde el temor, Inca Yupanqui. Volverá un día Ollanta, el Jefe Kolla, en la carne tierna del hijo que escondí en los "yungas", o reencarnado en un guerrero del Tiempo Nuevo. Volverá: ¡grande, y siempre solo"

ESCENA SEXTA.- Habitaciones de la Koya, en  
el Palacio del Cuzco.

### SONKHOIMI

¡Oh desdicha! Han condenado a Ollanta, morirá mañana y nunca volveré a ver a mi Coyllur.

**WARI**

No llores, mi Señora. Cuando Coyllur sepa su muerte y conozca tu aflicción, vendrá a buscarte. Dicen que ha tenido un hijo hermoso y fuerte.

**SONKHOIMI**

¿Será verdad? (otra vez afligida) No, ella no volverá. Si sabe que el Inca lo hizo matar, no verá más al Inca ni a Sonkhoimi. Es tan orgullosa, ama tanto lo suyo... Desde pequeñita era así: apasionada, celosa, acostumbrada a hacer su voluntad. No volverá...

**WARI**

¿Por qué desesperar? Yo sueño frecuentemente con ella; sé que volverá a verla.

**SONKHOIMI**

(Llorando) Tú eres joven, Wari; puedes esperar confiada. Muchos años pesan sobre mis hombros, yo no puedo esperar.

**WARI**

¡Koya, no digas eso! Tú eres madre para Coyllur, para todas nosotras. ¿Qué sería de las Vírgenes del Sol, oprimidas por el rigor de la "Mamacuna", si no tuvieran tu bondad y tu ternura? Vivirás, todavía, muchos años para grandeza de la Corte del Inca, para su dicha, para felicidad de todas la que te amamos y escuchamos con fervor.

**SONKHOIMI**

Qué buena eres, niña, mi predilecta, porque lo fuiste también para mi tierna palomita la que se fue.

**WARI**

Señora: ¿y se nos fuéramos las dos, secretamente, al País Alto, para luego seguir a las tierras cálidas donde dicen está Siete Lomas, el retiro oculto de Ollanta? Allí encontraremos a nuestra dulce Coyllur.

**SONKHOIMI**

(Con sonrisa forzada) ¡Oh, Wari, gacelita! Estás delirando. No tuviste valor para seguir a mi niña, y ahora pretendes arrastrar a su madre, vieja y cansada, a una loca búsqueda.

**WARI**

Coya, no me amargues más, Quiero reparar mi falta; yo debí partir con ella, acompañarla. ¿Por qué no podríamos ir a buscarla?

**SONKHOIMI**

Olvidas al Inca, Wari; él es mi Señor y le debo amor, fidelidad.

**WARI**

El Inca es grande, Señora, el Inca es fuerte. ¿Qué le puede suceder si nos vamos y lo dejas?

**SONKHOIMI**

No crees, Wari. Los hombres aparentan más de los que son. También es de corazón sensible. Suele llorar en mi regazo, duda, desfallece. Tiene momentos de gran depresión. Sufre. Pero cuando abandona mi estancia se reviste, otra vez, de su máscara de impassibilidad. Es el Hijo del Sol y el Hijo del Sol no debe dar muestras de debilidad. Yo amo a mi Coyllur, pero me debo al Inca.

**WARI**

¡Pobre mi Señora! Padesces por ambos y ninguno de ambos sacrificará su orgullo por ti.

**SONKHOIMI**

Es destino de esposa y de madre, doncella: para que los nuestros sean felices, nosotras debemos sufrir.

(Entra una doncella)

**DONCELLA**

Koya: un "chasqui" ha dicho al Inca que la princesa Coyllur, custodiada por Huallpani, se ha internado en las tierras cálidas. Siete Lomas ha sido arrasada por nuestros hombres, pero no hay huellas de Coyllur ni de su hijo.

**SONKHOIMI**

(Desgarrada) Ya lo ves, Wari. Todo está perdido... ¿En qué hora infausta el guerrero invencible puso sus fieros ojos en mi tierna niña?

**WARI**

No sufras, mi Señora; ella es fuerte y animosa, sabrá vencer la desgracia.

**DONCELLA**

No llores, Koya. La princesa volverá.

**SONKHOIMI**

Por afectuoso que sea el Inca, por cariñosas que seáis vosotras, qué sola me veo, como sin nadie, como sin nadie. Como la flor de la estepa, apenas ella y su triste sombra. He llorado tanto, que nada me consuela, nada me consuela. ¡Palomitay, palomitay, mi dulce Coyllur! ¿Dónde te fuiste? Luz de mis ojos, manantial de dicha. ¡Qué es pues esta vida! Ya no veo camino sino sombras. Si mi niña se adentra en las selvas, se va, se aleja, ya nunca volveré a verla... Coyllur, y su hermoso hijo ¿qué desdicha los aparta de mi lado? A la pena me he de volver, a la pena me he de volver.

**WARI**

Sonkhoimi, no nos desgarres el corazón.

**DONCELLA**

Koya, no sufras más. Nosotras te llevaremos donde está la amada princesa del Cuzco.

**SONKHOIMI**

Así nomás es, así nomás es. Un día de júbilo y mucho dolor. Vicuñita de los cerros, ¿por qué te busca el cazador? Sola y perseguida, con tu cría más. ¿Qué será de ti? Así nomás es, así nomás es.

ESCENA SEPTIMA.- El Inca se viste de gala para asistir a la muerte de Ollanta.

(Entra un guerrero y da grandes voces)

**GUERRERO**

¡Inca Yupanqui, gran soberano! Desgracia, desgracia. No podrá realizarse el combate que habías dispuesto.

**INCA YUPANQUI**

¿Qué ha sucedido? Nadie puede contravenir las órdenes del Hijo del Sol.

**GUERRERO**

Lo sacamos de su celda, bien custodiado, para llevarlo al campo donde debía luchar con los 20 guerreros como tú dispusiste. De pronto el Jefe Kolla, apartando con fuerza a sus

guardianes, corrió unos pasos, y desplegando los brazos se lanzó al abismo por el ventanal del sur.

**AMARU**

(Furioso) ¡El muy cobarde! No quiso combatir con nosotros.

**CAPAC**

Yo quería destrozarlo fibra por fibra.

**JACHA**

Era un cobarde.

**GUERRERO**

¡Oh, no, mi Señor! No era un cobarde. ¿Quién de vosotros tendría el valor de tirarse al vacío? Si lo hubierais visto: el momento de saltar al precipicio su cuerpo creció y se estiró en forma increíble, abrió los brazos como alas protectoras, y verdaderamente, a la luz del amanecer, parecía un cóndor poderoso echándose a volar sobre el abismo.

**INCA YUPANQUI**

Ha escogido su muerte como eligió su vida.

**WILLKA**

Hijo del Sol: Ollanta era un héroe, ha muerto dignamente.

**JACHA**

(Con furor) Que sus despojos sean molidos y aventados al viento para que se cumpla la sentencia: que nadie vuelva a nombrar al traidor...

**INCA YUPANQUI**

(Colérico) ¡Cállate, cobarde, porque tú sí que eres cobarde, afrentando al que ya no es! Ollanta ha expiado su error y su delito.

(Entra el Amauta)

**IRPA-TUPAC**

Señor: sé generoso. Antes que Ollanta entre al olvido y a las sombras, permite que los guerreros rindan el último homenaje a su memoria. Después, como está dispuesto, nadie volverá a recordar su nombre.

**INCA YUPANQUI**

(Vacila, luego ordena) Así sea. Que los guerreros rindan postrer homenaje al infortunado.

**CORO DE LOS GUERREROS**

¡Gloria a Ollanta, el victorioso, el que quiso volar como los cóndores y pereció como los cóndores!

Que su nombre, prohibido por el Inca, vaya a encontrarse, después de muchas lunas, con el renombre inextinguible que dan las grandes hazañas y los muchos éxitos.

El odio y la envidia, padres crueles, lo acompañaron en sus últimos días. Ellos dan la medida de su jerarquía. Nadie pudo acercársele en valor ni en osadía. Séanle perdonados el error y la ambición, en mérito a sus ínclitas proezas.

El Jefe Kolla, aunque los labios enmudezcan, vivirá en la memoria de las generaciones como los Nevados inmarcesibles de la Gran Cordillera: siempre altanero, deslumbrantes.

¡Gloria a Ollanta, vencedor en la Vida y en la Muerte! El nunca jamás vencido Caudillo de los Andes renacerá como Willka, el Padre Sol, en cada amanecer, en el corazón de los guerreros.

¡Hallalla, Ollanta, el Victorioso! El amor y la gloria fueron los "Apus" de tu vida. Todo guerrero insigne se mire en el espejo de tu trágico destino.

## **APENDICE PARA USO DE CRITICOS Y LECTORES**

### **FILIACION Y SENTIDO DE UNA OBRA LITERARIA**

En cuarenta años que llevo de escritor. Jamás salí a explicar o defender mis libros. Es a los lectores a quienes corresponde el veredicto.

Pero si resulta inelegante que un autor decida por si mismo el valor de sus obras, es lícito que al menos defienda su intención cuando ve alzarse una ola de incomprensión, de falsedad y negaciones en torno a ellas.

Seudo-críticos, escritores ya formados y algunos jóvenes valores— no son, ciertamente, mayoría— han dado en difundir extrañas apreciaciones acerca de libros y autores nacionales, generalmente sobre obras mal leídas y memos comprendidas desconociendo de una plumada lo que se produjo en duros años de esfuerzo y sacrificio.

He sido aludido por desmemoriados e ignorantes, reiteradamente, y me siento obligado a desvanecer sus falsos juicios.

Si bien es verdad que los bolivianos han sido generosos con mi producción literaria, unos pocos resentidos parapetados en posturas de magister han venido esparciendo rumores pérfidos sutilmente deslizados, tratando de presentar los libros de Fernando Diez de Medina como desligados de la realidad nacional, como frutos exóticos de literatura pura, como desprovistos de conciencia social, como ajenos al alma boliviana, como producciones elegantes, bien escritas, pero deshojadas de contenido nativo, como trabajos preciosistas huérfanos de calidad humana porque solo miran a lo estético, como desarraigados del suelo, de la raza y del país que les dio vida. Todas estas expresiones y otros dislates y falsedades que he recogido de aseveraciones y difundidas en diarios, revistas, audiciones radiales y aun en libros, se condensan y culminan en un juicio que escuché más de una vez: es aquel según el cual solo sería yo —para mis denostadores— un estilista, desprovisto de penetración y profundidad para tratar el drama nacional.

Frente a la injusticia ¿no habría sido más sabio callar? Tal vez. Pero subleva mi vocación de escritor, mi conciencia de boliviano, que se pretenda despojarme de la virtud mayor que mueve mi pensamiento: el amor a lo nuestro, la búsqueda en los mitos del ancestro, la interpretación del medio social, la revaloración de las grandes figuras y númenes del pasado indio, el estudio de tipos y costumbres extraídos del magma andino, la consagración de una vida al conocimiento y exaltación de los valores patrios.

Para uso de mal informados y desmemoriados he aquí hechos concretos que no pueden desmentirse:

De 25 obras que tengo publicados 14 giran dentro de la órbita nativa: son bolivianas de nombre, de inspiración y contenido. Cinco se cobijan bajo las alas protectoras de arquetipos aimáras. Mi producción literaria corrió por tres vertientes: lo vernáculo, lo americano, lo universal, predominando la primera en magnitud y mensaje.

"**EL VELERO MATINAL**" comprende, entre otros, éstos ensayos: Tamayo o el artista; Campero o el deber; Jaimes Freyre o la personalidad; La tempestad petrificada, estudio acerca del paisaje paceño; y una Noticia de la pintura boliviana, con 8 reproducciones de cuadros de Cecilio Guzmán de Rojas.

"**FRANZ TAMAYO**" biografía de un pueblo a través de su hijo representativo. Para el "Times" de Londres "ningún libro podría acercar mejor a la comprensión europea la realidad boliviana como esta biografía brillantemente escrita." El diario "El Universal" de México agrega; "Difícilmente al estudiar un hombre, se habrá visto con mayor penetración y fuerza un país." En sus páginas se plantea la tesis unificante del gran mestizo como solución futura de la heterogeneidad étnica del continente.

"**THUNUPA**". Agrupa los ensayos Thunupa, Introducción al tiempo mítico, La colonia, Perfil de la Literatura boliviana, El Pintor del Ande, Un novelista Kolla, Para Nunca (respuesta a la polémica con Franz Tamayo) e Insurgencia de la Juventud. Según juicio de Jean Paul en "La Nación" de Buenos Aires. "Thunupa, el Cristo Kolla, el piloto del alma india puede ser para la Bolivia de hoy la brújula del hombre nuevo." Para "La Prensa", de la misma capital, es "algo así como la historia espiritual de Bolivia". Saenz de Robles desde Madrid, añade: "es la mejor voz con que Bolivia se ha dirigido a España y al mundo". La revisión del pasado, la dinámica de aventura, la moral de sacrificio y otras ideas renovadoras que postula este libro, han influido en la formación de una conciencia nacionalista de los bolivianos.

"**PACHAKUTI**" Política y polémica. Consiste la síntesis de la campaña cívica, las conferencias públicas, y los artículos de prensa que publiqué denunciando los fraudes impositivos de los grandes industriales mineros (en ese entonces 1948 a 1951, años virtuales del país) En mis "Memorias Políticas" que me propongo publicar más tarde, hablaré de la intención y los alcances de esa campaña que originó la aparición del Grupo Cívico "Pachakuti", que inspirado en ideas vernáculas postuló una democracia responsable y revolucionaria así como justicia económica para las mayorías postergadas.

"**SIRIPAKA**" A manera de continuación de la obra anterior, incluye la conferencia Siripaka o la batalla de Bolivia, de proyección política y social; y el Ideario del Pachakutismo, teoría, cuerpo de doctrina y mensajes, muchos de cuyos conceptos tuvieron vigencia y fueron posteriormente aplicados por los gobiernos revolucionarios del país en los últimos veinte años.

"**NAYJAMA**" Es una novela rapsódica de vuelo poético y filosófico. Nayjama, el Buscador, es el hombre nuevo de Bolivia que parte del mito hacia un renacimiento espiritual. Contiene tres partes: Jacha-Pachamama, la búsqueda en el suelo y en la raza; Marka-Marka, la exaltación del solar nativo; y Khantati-Ururi con las leyendas idealizadas de los grandes nevados: Illimani, Illampu, Sajama, Wayna-Potosí, un capítulo dedicado a Tiwanaku y el ensayo final "Pacha" que sería la clave de introducción a la mitología andina. Para "Tiempo" de México es un canto al indio y a lo indio, una introducción poética a la teogonía indígena". En "Ultima Hora" de La Paz se consigna: "Es un poema cíclico por cuyas páginas pasa el aliento del Hesíodo. El libro más importante de orientación vernácula publicado en nuestro país y seguramente en América." La revista "Cuadernos Hispanoamericanos" de Madrid la mira como "un canto coral, obra maestra de reivindicación del alma India." Para Hugo Bohórquez R., político, catedrático y escritor "Nayjama" es "un mensaje estupendo, algo así como un canto sálmico del teogónico misterio andino, una obra vibrante hecha de sangre y de granito. No se ha escrito libro más profundo ni más bello en mi país".

"**LITERATURA BOLIVIANA**" El título lo dice todo: es historia, crítica y presentación sistemática del proceso de las letras nacionales. Reivindico, para ellas, el Tiempo Mítico y un Pasado Kolla que anteceden a la Herencia quéchua. Para Gamaliel Churata, peruano, este libro "revolucionó la técnica histórica y eleva lo boliviano a norma interpretativa del Cosmos del Nuevo Mundo." Renán Estenssoro, boliviano, expresa: "es un prodigioso surtidor de bellezas, de claridad expositiva, de rigor crítico. Revela perfecto conocimiento del hombre y del suelo boliviano." "Excélsior" de México dice: "Esta Literatura Boliviana está escrita con tal fineza y cultura que

reclaman sitio de primer orden para el libro en la literatura crítica del continente." Fernando Chávez, ecuatoriano, añade: "Obra escrita con pasión, con fervor, como quien escribe un alegato colérico para probar la existencia de una nación. Bello y enjundioso libro, buido como un puñal, anuncia una obra mayor".

**"SARIRI"** El primer ensayo, de proyección americana (una réplica al "Ariel" de Rodó) parten de la simbología aimára: Sariri, el Caminante, el que llevará su verdad a las juventudes del Continente de la Esperanza. Contiene, entre otros ensayos: A la sacra Imagen de la Patria, La Leyenda aimára, El Kollao entra en la historia (respuesta a Toynbee), Retrato de un héroe (Germán Busch), Preludio de Sorata, La reforma educacional, Una Khantuta encarnada entre las nieves (conferencia defendiendo la nacionalización de las grandes minas de estaño) y El pueblo que lucha contra el Ángel. "Sariri" plantea, para bolivianos y sudamericanos, la conciencia moral antes que la norma estética. La revolución de la responsabilidad. Una "metanoia": la transformación desde el espíritu para poder enfrentar los cambios políticos y sociales. Y enuncia casi veinte años atrás, el dilema actualísimo que sacude a los pueblos en fermentación de la América del Sur. "o estamos con el pueblo o estamos con el privilegio".

**"SEIS MENSAJES A LOS ESTUDIANTES"** En el día de la Madre, en el día del Maestro, en el día de la Libertad, en el día del Indio, en el día de la Patria, en el día del Estudiante. No requieren explicación. Pertenecen a nuestra pedagogía cívica.

**"PALABRA PARA LOS MAESTROS"** Entre otros trabajos incluyo: Formadores de almas. Por una filosofía del propio esfuerzo. Solo el espíritu salvará a Bolivia. Necesitamos una escuela viril y matinal. Dedicada a los educadores de mi patria, esta obra enuncia por sí sola su genealogía ética y su intención normativa.

**"BOLIVIA Y SU DESTINO"** Conferencias y ensayos. Contiene el primer balance crítico a la obra de diez años de gobierno del Movimiento Nacionalista Revolucionario, entonces (1962) en pleno dominio del poder. De ese análisis surgen las "reflexiones para un tiempo de crisis" y otros temas de la Patria. Contiene: De la khantuta purpúrea de los altiplanos, Responsabilidad de la inteligencia, Hablar claro con Chile, Del Inca Wiracocha y la deidad telúrica, El hombre de Calama, "Dies Irae" por la patria en desventura (cuando Chile desvió las aguas del río Lauca en perjuicio de Bolivia), Emeterio Villamil de Rada, Nuestra salida al mar precepto constitucional, Mendoza el incomprendido y Proceso de una expulsión política.

**"EL ALFARERO DESVELADO"** Ensayos. Agrupa, entre otros trabajos, "La patria del sur" acerca de la reunificación continental, Copakawana, Estampa de Carangas, Retrato de un amigo, Una historia muy grande para un historiador muy pequeño (refutación al libro de Charles W. Arnade, norteamericano, autor de "La Dramática Insurgencia de Bolivia"), Del mar boliviano y su retorno a la montaña. Aun mencionaré el ensayo "Bolivia, clave de un continente", respuesta a los despropósitos del "Time" de Nueva York recogida en mi libro "Sueño de los Arcángeles" y la conferencia "Bolivia, el Astro Ignorado", pronunciada en Roma, en Madrid, en Lima e incluida en mi libro "Fantasía Coral". Recordaré, asimismo, haber dictado cinco extensas conferencias sobre el problema de nuestra mediterraneidad, en la Universidad Mayor de San Andrés de La Paz. Llevan por nombre: la marcha hacia el mar (1951) Mare Nostrum, Mare Sacrum (1961) Dies Irae por la patria en desventura (1962), Del Mar Boliviano y su retorno a la montaña (1964), Coral del Mar que nos asedia y transfigura (1966).

**"MATEO MONTEMAYOR"** Novela, ensayo más allá de la novela al decir de los críticos. Obra mayor en magnitud y en contenido de la cual se ha expresado: Pedro Gamarra Roldán: "Me he sentido maravillado por la cruda realidad con que este autor boliviano presenta la vida de su pueblo a través de las peripecias de nuestro Montemayor" Para el. P. Pablo Cejudo es "un Ideario de América, compuesto con la exuberante belleza oriental de los poemas de Omar Khayyam." Un crítico venezolano Rossi Segales dice: Es la gran novela boliviana: paisajes, costumbres, personajes, y La Paz, ciudad entrañable y su hermoso nevado "Illimani" están pintados de mano maestra." Mateo Montemayor para "Estafeta Literaria" de Madrid es "la búsqueda de un prototipo

americano de dimensiones planetarias". Contiene tres historias entrecruzadas: la historia de una revolución típicamente boliviana, la historia de un amor, la historia de una evolución espiritual en la cual se analiza tensamente los problemas del hombre boliviano y del hombre sudamericano. Roberto Prudencio, filósofo y crítico, expresa: "¿Dice qué tratan los libros de Diez de Medina? El tema de ellos es uno solo y el mismo, una exaltación del hombre y del paisaje boliviano. Toda su obra rezuma un gran amor por la tierra que lo vio nacer. Mateo Montemayor, el nombre del personaje es ya un símbolo: es el espíritu del Ande encarnado en un hombre."

A los desmemoriados maliciosos que pretenden negar la realidad, debo recordarles:

Periodista en la juventud y en diversas épocas, serví los ideales colectivos del pueblo boliviano en forma anónima y desinteresada. Varios volúmenes de recortes respaldan esa tarea.

En mi página literaria dominical HOMBRES, IDEAS Y LIBROS, DE 1929 a 1931, honré a nuestros clásicos, difundí la obra de escritores logrados y abrí campo a jóvenes valores en las letras y en las artes.

Como Subdirector de ÚLTIMA HORA, de 1939 a 1942, estimulé y defendí en política y en literatura, la acción renovadora de hombres y partidos que propiciaban el nacionalismo revolucionario.

En las revistas de cultura que fundé y dirigí CORDILLERA —1956 a 1957— y NOVA —1962 a 1963— proseguí la misión de presentar y difundir las expresiones salientes del pensamiento nacional.

De 1943 a 1951, durante tres años, realicé, con sólo un puñado de amigos y patriotas, la desigual campaña cívica del Pachakutismo, que desbrozó el camino para el advenimiento de la Revolución Nacional de 1952.

Con la cooperación técnica de los mejores maestros del país y otros profesionales distinguidos, presidí los trabajos de la Reforma Educativa de 1954. Redacté personalmente el Código de la Educación Boliviana en vigencia, aplicando el principio de una educación de masas en vez de una educación de clase, preconizado en México y en Venezuela. Tuve, entonces el doble agradecimiento de los maestros activos y jubilados, expresado en sendos pergaminos.

Ministros de Educación dos veces —1956 y 1957— serví sin descanso a la enseñanza, a la cultura y al deporte. Quedan libros, documentos, estudios técnicos y obras palpables que atestiguan esa labor de contenido social y humano.

Ministro de Estado, Asesor de la Presidencia, Consejero Privado del Presidente de la República, de 1965 a 1968, mi trabajo silencioso, anónimo, se basó en principios cristianos y democráticos y se orientó hacia la justicia social. Aquello que el gran presidente General Barrientos Ortuño llamaba "la revolución responsable", o sea la incorporación de las mayorías marginadas al proceso civil sin destruir la economía ni anarquizar el campo social. Atemperar las pasiones. Defender al perseguido, buscar soluciones a los conflictos, evitar que se incurriera en los dos extremos perniciosos de la dictadura y del desborde comunista, trabajo intelectual y de orientación política, buscando la unidad y entendimiento entre los hombres del Gobierno: esa fue mi labor.

Es lamentable que uno mismo tenga que recordar hechos referentes a su vida pública y literaria, pero ante lo injusto de los ataques y lo maligno de las omisiones, tengo el derecho de esclarecer la filiación de mi obra intelectual, que surge de la realidad patria y se proyecta como su expresión fidedigna, profundamente vinculada al proceso social y espiritual de Bolivia.

Para quienes pretenden presentarnos como desvinculado de la problemática patria, desprovisto de sensibilidad social, distante de su juventud, transcribo el Pergamino que me fue otorgado por el II Congreso Nacional de Estudiantes de Secundaria de Bolivia:

## II CONGRESO NACIONAL DE ESTUDIANTE DE SECUNDARIA

### VOTO RESOLUTIVO

Considerando:

Que el reconocimiento de las grandes figuras constituye primordial de cultura del estudiantado boliviano.

RESUELVE:

Aplaudir la obra de **Fernando Diez de Medina** que sintetizando suelo, raza y poblador ha delineado nuevos rumbos de transformación cultural y superación moral en arte y política.

Declarar que NAYJAMA Y THUNUPA son el Evangelio de las nuevas generaciones, porque interpretando la fuerza vernácula del territorio patrio y exaltando las virtudes de su habitante, enseñan con sano optimismo los hitos señeros que debemos perseguir en nuestra vida futura.

Es dado en la Sala de Sesiones del II Congreso Nacional de Estudiantes de Secundaria.

La Paz, octubre de 1950

**Fernando Baptista Gumucio**  
Presidente del II Congreso Nal. de Estudiantes

**Jorge Gallardo Lozada**  
Presidente del Comité Organizador

**Mariano Baptista Gumucio**  
Presidente del Comité de Estudios

Ese mismo año gané el Gran Premio Nacional de Literatura, que se adjudicó por primera vez en el país. Posteriormente se me otorgaron las dos más altas condecoraciones de Bolivia, la Gran Cruz del Orden del Cóndor de los Andes, y el Escudo de Armas de La Paz en el grado de Servicios Eminentes, por mi doble actuación de hombre pública y de escritor.

Recuerdo estos antecedentes y me siento obligado a reproducirlos no por vanidad ni recurso propagandístico, cosas alejadas de mi espíritu y de mis años, sino para demostrar que lejos de cultivar una supuesta "literatura pura", lejos de carecer de conciencia social, lejos de habernos desvinculado del alma y de la problemática nacionales, si bien he compuesto algunos libros de tema americano y universal, la mayoría de mis obras son raigalmente bolivianas, de forma y contenido, brotaron de la entraña nativa, dieron cauce al resurgimiento del espíritu vernáculo y, para quienes saben leer y juzgar rectamente, tienen lo que toda obra literaria de vocación ofrece: un mensaje, una enseñanza, un soplo de idealismo. Son —mal que les pese a negadores y silenciadores— expresiones cálidas del mensaje ancestral del Ande Boliviano, y abren camino a nuevas interpretaciones del presente y el futuro del suelo y de la raza en que nací.

No tengo cuestión de jerarquía ni de precedencias. Pueden considerarme el último de los escritores nacionales. Pero ese escritor aminorado por la envidia y la malicia de algunos, sigue trabajando lealmente por su patria y por su pueblo, porque es hijo fidedigno de Bolivia, madre desventurada, y al propio tiempo la más noble y la más bella de las jóvenes repúblicas de América.

Si hubiera dicho estas cosas en un artículo de prensa, se las habría llevado el viento, dado el carácter circunstancial del Impreso periodístico. El libro, en cambio, queda en bibliotecas públicas y privadas. Esa es la razón de este apéndice inusual en obras literarias.

Pido disculpas al lector y me remito a su benévola comprensión del asunto.

OPERA OLLANTA

**VIII JUEGOS DEPORTIVOS BOLIVARIANOS**

Jornadas Culturales

VIERNES 28 y SABADO 29 DE OCTUBRE, 1977

**OLLANTA, EL JEFE K OLLA**

OPERA HEROICA EN CUATRO ACTOS

(SELECCION DE PRE-ESTRENO)

Música de: John L. Seymour

Texto de: Fernando Diez de Medina



FERNANDO DIEZ DE MEDINA



JHON LAURENCE SEYMOUR

**SOLISTAS**  
**SOCIEDAD CORAL BOLIVIANA**  
**ORQUESTA SINFONICA NACIONAL**  
Director: CARLOS SEOANE URIOSTE

**Coauspician:**

Servicio Informativo y Cultural de los Estados Unidos.  
Asociación Utah Bolivia.

Sociedad Filarmónica de la ciudad de La Paz.

## REPARTO

**OLLANTA**, el Jefe Colla, Jorge Solís  
**INCA YUPANQUI**, el Soberano, David Campuzano  
**SONKHOIMI**, la Koya, esposa del Inca, Sonia Bustillos  
**COYLLUR**, Princesa, hija del Inca, María Renée Ayaviri de Murillo  
**WILLKA**, Gran Sacerdote del Sol, Javier Mendieta  
**CAPAC**, General del Inca, Rafael Peláez  
**AMARU**, General del Inca, Nelson Jordán  
**JACHA**, General del Inca, Julio Chávez  
**WARAWARANARA AMAYTIRI**, Astrólogo, Javier Mendieta  
**ATAANI**, Capitán de Ollanta, Rafael Peláez  
**SITANI**, Capitán de Ollanta, Nelson Jordán  
**HUALLPANI**, su Asistente, Julio Chávez  
**WARI**, Nusta amiga de Coyllur, María Eugenia de Kaune  
**IRPA TUPAC**. Amauta, Javier Mendieta  
**SITA**, amante del Inca, Lucía de Luca

Guardias, oficiales, nobles, guerreros y runas

*Director de la Sociedad Coral Boliviana:*  
JOSE LANZA SALAZAR

*Director Concertador*  
CARLOS SEOANE URIOSTE

Acerca de "Ollanta, el Jefe Kolla"

"OLLANTA, EL JEFE KOLLA", tragedia inspirada en la leyenda nativa deformada dos veces en el "Ollantay" incaico y en el "Ollantay" colonial al extremo de desembocar casi en novela rosa, con el perdón de todos los rebeldes ha sido restituida a su dramática grandeza por el escritor nacional Fernando Diez de Medina, señalando procedencia kolla al héroe de la obra.

Ollanta (la fortaleza de Ollantaytambo, en el Cuzco, recuerda todavía que fue un personaje real) era el jefe de los ejércitos del Inca Yupanki. Gran guerrero, se enamora de la hija del soberano, Coyllur, a la cual no podía aspirar por ser un plebeyo. Como el Inca se opone indignado a esa unión, Ollanta rapta a Coyllur y se la lleva a una fortaleza en el País Alto, que lógicamente debió ser la meseta boliviana. Allí, al verse perseguido por los ejércitos del Inca, a los cuales bate sucesivamente, le nace la ambición y acicateado por sus seguidores, permite que lo elijan Rey o Emperador de los Andes.

Sabiéndolo imbatible, inducido por otro de sus generales, Jacha, el Inca accede a que por medio de la traición se someta al rebelde. Jacha se finge castigado y herido por el Inca, va donde Ollanta y le pide protección. Ollanta se la concede generosamente.

El drama se desenvuelve también en los planos psicológicos. Sonkhoimi, la Koya o mujer del Inca ama a su esposo y a su hija. Coyllur quiere a su padre pero se siente arrastrada por la pasión hacia el guerrero. Ollanta, en el fondo, amaba y respetaba al Inca: son el amor y la ambición que lo colocan frente a él. También Yupanqui lucha entre el afecto a su jefe militar y la dura indisciplina que lo obliga a castigar su rebeldía. Warawaranara Amaytiri, el astrólogo, vaticina hechos propicios o funestos. Sita, la amante del Inca, es la contrafigura del matrimonio regio, un ser maligno.

Willka es el gran sacerdote del Sol, deidad única de los Incas, llamado también Inti o Willca en el País Alto. Ollanta se propone restituir el antiguo culto a la tierra, es decir, a "Pacha", el Dios Cósmico del Ande olvidado por los Incas. Es la oposición entre los dos cultos ancestrales: el astrolátrico y el telúrico.

Merced a la traición de Jacha, Ollanta es apresado con sus jefes militares y todos conducidos al Cuzco, donde se le juzga y es condenado a muerte.

La tragedia tiene escenas bélicas, tiernos pasajes de amor y situaciones conflictivas de pasiones, luchas cortesanas y ambiciones, tanto del lado del Inca como de Ollanta.

Es también muy dramático el enfrentamiento final de Ollanta y del Inca, y el valor con que el guerrero vencido afronta su destino.

Finalmente, antes de perecer en la muerte ignominiosa a que lo condenan sus jueces, Ollanta se arroja al vacío tendiendo los brazos como un cóndor en vuelo y se hunde en el abismo.

El distinguido compositor norteamericano, Maestro John L. Seymour, inspirándose en la tragedia de Diez de Medina, ha compuesto la música para la que él denomina "ópera épica", de manera que la tragedia "OLLANTA, EL JEFE KOLLA", es ahora una ópera con toda la grandeza, magnificencia y el esplendor de una orquestación rica, de las partes vocales y los coros que enaltecen la tragedia andina.

La música del Maestro Seymour, épica y dramática en pasajes contrastantes, ofrece en poderosa evocación el gran marco lírico que da relieve a la leyenda insigne.

El texto y la música de esta ópera, acaso la primera obra del género en Bolivia, brotan libremente del genio andino, tan sagazmente interpretado por Diez de Medina y Seymour.

---

## John Laurence Seymour

Born: 18 January 1893, Los Angeles, CA  
Died: 1 February 1986, San Francisco, CA



(U.S. Opera Home Page)

---

### Operas

**Antigoni (????)**

**The Protégé of the Misteress (????)**

**Les précieuses ridicules**, libretto ofter Moliere (1920)

**In the Pasha's Garden**, libretto by the composer (24 Jan. 1935, NY Met)

**Ramona**, libretto by H.C. Tracy (1970)

**Ollanta, el Jefe Kolla** libretto F. Diez de Medina (1977)

(Libro y libreto del escritor boliviano Fernando Diez de Medina. N del E.)

### Operettas

Bachelor Belles (1922)

Golden Days (1936)

Hollywood Madness (1936)

Two Gentlemen of Verona (1937)

The Devil and Tom Walker (1942)

The Three Brothers (1942)

Ming Toy (1942) [musical]

The Lure and the Promise (1960)

---

Last update: 1Jan. 2003

[www.usopera.com/composers/seymour.shtml](http://www.usopera.com/composers/seymour.shtml)

© Rolando Diez de Medina, 2003  
La Paz – Bolivia

[Inicio](#)